

INFORME DE EVOLUCIÓN Y TENDENCIAS DEL TRABAJO AUTÓNOMO EN ESPAÑA 2025



INDICE

1	METODOLOGÍA UTILIZADA	5
2	CARACTERIZACIÓN PRODUCTIVA DE ESTE INFORME	11
2.1	RELACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS	11
2.2	PERFIL SOCIOECONÓMICO: SEXO, EDAD Y NACIONALIDAD	14
	2.2.1 Género (feminización gradual, pero con vulnerabilidades específicas)	14
	2.2.2 Edad (envejecimiento, continuidad laboral y alerta en edades centrales)	16
	2.2.3 Nacionalidad y origen (motor de crecimiento y necesidad de segmentar políticas de apoyo)	18
	2.2.4 Distribución geográfica (autónomos personas físicas)	21
	2.2.5 Afiliación al RETA por actividad según CNAE-2009	27
	2.2.6 Afiliación al RETA por base de cotización	35
	2.2.6 Afiliación al RETA por base antigüedad	36
	2.2.7 Afiliación al RETA por tipo de tarifa	38
	2.2.8 Afiliación al RETA por base de número de asalariados	39
	2.2.9 Afiliación al RETA por base de numero pluriactividad	40
2.3	PERFIL PRODUCTIVO Y SOCIOLÓGICO COMÚN A TODOS LOS TRABAJADORES AUTÓNOMOS	41
2.4	PRINCIPALES CONCLUSIONES A ESTE APARTADO.	43
3	DIMENSIONAMIENTO DEL ÁMBITO FUNCIONAL Y EVOLUCIÓN: (ENERO 2023- NOVIEMBRE 2025)	54
3.1	VOLUMEN Y TIPOLOGÍA DE EMPRESAS QUE LO CONFORMAN	55
	3.1.1.- Por tipo de Actividad económicas según CNAE 2009	55
	3.1.2.- Por edad	62
	3.1.3.- Por género	67
	3.1.4.- Por nacionalidad	70
	3.1.5.- Por volumen de asalariados	73
	3.1.6.- Por tipo de colectivos	76
	3.1.7.- Por base de cotización	80
	3.1.8.- Por antigüedad	83
4	ANÁLISIS DE TENDENCIAS SOCIO-ECONÓMICAS DEL ÁMBITO DEL TRABAJO AUTÓNOMO DERIVADAS DE IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS MUNDIALES, EUROPEOS Y ESTATALES.	88
4.1	IDENTIFICACIÓN DE FACTORES DETERMINANTES PARA LA COMPETITIVIDAD DEL COLECTIVO	88
	4.1.1. Contexto Macroeconómico: La fragilidad del "Soft Landing" en la Microeconomía	88
	4.1.2. Geopolítica de la Incertidumbre: Del Estrecho de Bab el-Mandeb a la Cuenca del Dniéper	89
	4.1.3. El Nuevo Paradigma de la Inflación de Costes y la Cuña Fiscal	89

INDICE

4.1.4.	Emergencia Climática: El Seguro ante el Riesgo de Catástrofe	90
4.1.5.	Revolución Tecnológica: La Inteligencia Artificial como Factor de Exclusión o Empoderamiento	90
4.1.6.	El Mercado Laboral y la Paradoja del "Solo-Entrepreneur"	91
4.1.7.	Crisis de vivienda, alquiler comercial y costes de localización: la competitividad depende del código postal	91
4.1.8.	Morosidad y cadena de pagos: la gran trampa de liquidez del micro-negocio	92
4.1.9.	Fiscalidad indirecta y debate sobre simplificación: IVA franquiciado, módulos, y costes administrativos	92
4.1.10.	Economía de plataformas, competencia asimétrica y "precio algoritmo"	93
4.1.11.	Transición verde y nuevas obligaciones: costes de adaptación, oportunidades y riesgo de exclusión	93
4.1.12.	Ciberseguridad, fraude y confianza digital: el nuevo coste invisible	94
4.1.13.	Salud, bienestar y riesgos psicosociales: productividad condicionada por la carga mental	94
4.1.14.	Desigualdad territorial y brecha de infraestructuras: conectividad, transporte y servicios públicos	95
4.1.15.	Acceso a financiación y ayudas: la brecha entre el anuncio y la ejecución	95
4.1.16.	Capital humano y formación: el verdadero factor competitivo 2026-2027	96
4.1.17.	Síntesis ejecutiva: mapa de riesgos y palancas de competitividad (2025)	96
4.2	EL NUEVO SISTEMA DE COTIZACIÓN POR INGRESOS REALES: IMPACTO DE LOS TRAMOS 2025 Y REGULARIZACIÓN ANUAL DE CUOTAS	99
4.3	FISCALIDAD Y GESTIÓN: DEBATE DEL IVA FRANQUICIADO Y DESPLIEGUE DE LA FACTURACIÓN DIGITAL	102
4.4	IMPACTO DEL SMI Y DEL MEI: EFECTOS SOBRE LA CAPACIDAD DE CONTRATACIÓN DEL AUTÓNOMO	104
4.5	DIGITALIZACIÓN Y SOSTENIBILIDAD: BALANCE DEL KIT DIGITAL Y TRANSICIÓN VERDE EN EL MICRO-NEGOCIO	107
4.6	PRINCIPALES CONCLUSIONES: HACIA UN MODELO DE AUTÓNOMO MÁS TECNOLÓGICO Y SOCIETARIO	110
5	RESUMEN DE CONCLUSIONES	114
5.1	CONCLUSIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO AUTÓNOMO EN 2025 Y SU PROYECCIÓN FORMATIVA EN 2026	114
5.2	PROYECCIÓN ESTRATÉGICA Y FORMATIVA DEL TRABAJO AUTÓNOMO 2026-2027: DEL DIAGNÓSTICO ESTRUCTURAL A LA INTERVENCIÓN SELECTIVA	134

1

METODOLOGÍA UTILIZADA

1

METODOLOGÍA UTILIZADA

El presente estudio se apoya en la Estadística de Personas Trabajadoras por Cuenta Propia Afiliadas a la Seguridad Social (Autónomos), elaborada a partir de registros administrativos de afiliación al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA) y al Régimen Especial de Trabajadores del Mar (RETM). Se trata, por tanto, de una fuente de carácter censal sobre el universo de personas afiliadas en alta, que ofrece una aproximación sólida y sistemática para describir la estructura y evolución del trabajo autónomo en España. La estadística incorpora información sociodemográfica y laboral (sexo, edad, nacionalidad, territorio, colectivo, actividad, base de cotización, antigüedad, presencia de asalariados, entre otras variables), así como la evolución de los efectivos a través del tiempo.

Cambio en el esquema de difusión y ruptura de comparabilidad

Este informe incorpora una advertencia central: la metodología y el formato de difusión de la estadística han cambiado recientemente, lo que afecta de manera directa a la comparabilidad temporal con series elaboradas en años anteriores. En ejercicios previos coexistían, en la práctica, distintos productos estadísticos (con periodicidades y tratamientos diferenciados) que podían alimentar series largas con una lógica de seguimiento relativamente estable. Sin embargo, en el marco de la renovación del sistema de publicación, se introduce un proceso de unificación y modernización que reordena la disponibilidad de tablas, la estructura de los ficheros y la forma de explotación.

El cambio se materializa en un doble movimiento:

1. Consolidación del enfoque mensual como referencia principal de difusión: la estadística pasa a presentarse con periodicidad mensual, ofreciendo información referida al mes anterior y tomando como referencia a las personas afiliadas en alta el último día del mes de referencia. Este ajuste modifica el marco de lectura y seguimiento, especialmente para trabajos que venían empleando cortes trimestrales o series con puntos de observación distintos.

2. Transformación del formato y del contenido disponible, con una orientación a mejorar la explotabilidad de la información: se refuerza la publicación en formato Excel, se reorganizan tablas y se incorporan nuevos cuadros. Junto a la mejora técnica, este proceso implica también una discontinuidad práctica para quienes venían construyendo series largas con una estructura previa de variables y desagregaciones.

Según la información metodológica publicada por la propia administración, la razón principal de este cambio es la necesidad de modernizar herramientas y procedimientos, mejorar la accesibilidad y coherencia del producto estadístico y unificar metodologías que anteriormente se aplicaban en publicaciones elaboradas de forma separada. Adicionalmente, en 2025 se incorporan mejoras de contenido (nuevas hojas y tablas), lo que refuerza la utilidad del fichero, pero también consolida un esquema diferente al que se venía usando en ejercicios anteriores.

Consecuencia: limitación del periodo de análisis para preservar homogeneidad

Como consecuencia de lo anterior, este informe adopta una decisión metodológica explícita: acotar el análisis a los tres últimos años (2023, 2024 y 2025). El motivo no es una reducción de ambición, sino una garantía de calidad analítica: al limitar el periodo se asegura que la comparación se realiza dentro de un marco de disponibilidad y explotación coherente, minimizando el riesgo de mezclar criterios, estructuras o niveles de desagregación que no sean plenamente equivalentes.

Esta decisión es especialmente relevante en variables con fuerte dependencia de la estructura de publicación, como la actividad económica (CNAE) y algunas segmentaciones internas. En particular, se constata que la estadística disponible en el marco actual no mantiene el mismo nivel de detalle por divisiones CNAE a dos dígitos que venía siendo habitual en ciertos enfoques históricos del informe, y además no se conserva en igual medida la desagregación sectorial con el mismo nivel de precisión para el colectivo de “personas físicas” que se utilizaba como referencia analítica en series anteriores. Esta limitación afecta a la continuidad del análisis sectorial fino y obliga a trabajar con niveles de agregación superiores (grandes sectores), con el fin de no introducir inconsistencias.

Unidad temporal y criterio de observación: “noviembre” como punto comparable

Para reforzar la comparabilidad, el análisis utiliza un criterio temporal constante: se toma el mes de noviembre como punto de observación para 2023, 2024 y 2025. Esto permite comparar un mismo momento del año y reducir distorsiones vinculadas a estacionalidad, cierres de ejercicio o fluctuaciones de meses concretos. Esta elección facilita lecturas consistentes para variables estructurales (edad, sexo, nacionalidad, colectivos, bases de cotización, antigüedad, presencia de asalariados), y permite construir indicadores simples y comparables año contra año.

Enfoques analíticos aplicados: estructura, dinámica y escenarios orientativos

El capítulo combina tres niveles de lectura, aplicados de forma homogénea a distintas variables:

1. Estructura interna (distribución porcentual)

Se analiza el peso relativo de cada categoría dentro del total (por ejemplo, distribución por sexo, por nacionalidad, por tramos de edad, por colectivos, por tramos de base de cotización o por antigüedad). Este enfoque muestra cómo se reordena el colectivo por dentro, incluso cuando el total crece poco.

2. Dinámica relativa (índice con base 2023 = 100)

Para comparar la evolución de categorías de tamaños muy distintos (por ejemplo, Servicios frente a Agricultura; mayores de 66 frente a 46-55; extranjeros frente a españoles), se emplea un índice que fija 2023 como punto de partida común. Este recurso permite interpretar quién crece más rápido en términos relativos y detectar cambios de tendencia.

3. Variación interanual (en número y en porcentaje)

Se incluyen lecturas de cambios año a año, especialmente útiles en sectores o categorías donde el volumen absoluto es determinante para valorar impacto real.

Además, y únicamente como complemento interpretativo, se incorpora en algunas variables una proyección orientativa para 2026, basada en un ajuste lineal simple de la tendencia 2023–2025. Se utiliza una ecuación del tipo:

$$y = a + b \cdot t, \text{ donde } t = (\text{año} - 2023)$$

La pendiente b representa el cambio medio anual estimado. Esta proyección no pretende anticipar con precisión el futuro, sino construir un escenario base de continuidad, útil para contextualizar tendencias y plantear hipótesis de trabajo. Dado que se apoya en solo tres observaciones, su lectura debe realizarse con cautela y siempre subordinada a la interpretación estructural y al contexto económico y normativo.

Criterios y consideraciones de interpretación

Conviene subrayar varios aspectos que guían la interpretación de resultados:

La fuente es administrativa y refleja afiliación en alta, no necesariamente actividad económica efectiva, volumen de ingresos o intensidad laboral.

Los cambios en composición (por ejemplo, crecimiento de tramos de antigüedad muy alta, aumento del peso de extranjeros o mayor presencia de autónomos sin asalariados) deben interpretarse como tendencias estructurales del colectivo afiliado, no como evidencia directa de productividad o rentabilidad.

Algunas transformaciones observadas (por ejemplo, incremento del peso de bases mínimas, cambios en colectivos societarios o variaciones en la presencia de asalariados) pueden estar influenciadas por factores normativos, de incentivos o de comportamiento estratégico, además de por la coyuntura económica.

Conclusión metodológica

En suma, este informe se construye sobre una estadística de alta calidad por su naturaleza censal, pero incorpora una cautela esencial: la reordenación metodológica y de difusión reciente obliga a priorizar comparaciones cortas, coherentes y

verificables frente a series largas que podrían perder integridad. Por ello, el estudio se centra en 2023–2025, utiliza noviembre como referencia temporal homogénea y aplica un enfoque sistemático basado en estructura, dinámica e indicadores de variación, incorporando proyecciones solo como recurso orientativo. Este planteamiento garantiza que los resultados presentados mantienen consistencia interna y aportan una lectura robusta sobre la evolución reciente y la recomposición del trabajo autónomo en España.

2

CARACTERIZACIÓN PRODUCTIVA

2 CARACTERIZACIÓN PRODUCTIVA DE ESTE INFORME

2.1 RELACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS

Fuente estadística: Estadística de personas trabajadoras por cuenta propia afiliadas a la Seguridad Social (RETA+RETM). Corte de referencia: noviembre de 2025. Elaboración propia UATAE a partir de tablas oficiales.

Introducción General

En el cierre del ejercicio 2025, el trabajo autónomo en España se reafirma como un componente estructural de la economía nacional, operando en un entorno de transformación digital acelerada y ajustes normativos profundos. El colectivo alcanza los 3.439.491 efectivos, lo que supone un crecimiento de 38.537 trabajadores (+1,13%) respecto a noviembre de 2024.

Este año se define por una paradoja estadística: mientras la cifra global de afiliación crece, el modelo del “autónomo persona física” tradicional sufre un retroceso, siendo compensado por el auge de las figuras societarias. Este fenómeno sugiere que el colectivo está buscando refugio en estructuras mercantiles para mitigar el impacto de la inflación de costes y las nuevas obligaciones fiscales y prestacionales derivadas del sistema de ingresos reales.

Contexto Demográfico en 2025 Es fundamental situar este crecimiento en el marco demográfico actual. A fecha de octubre de 2025, la población residente en España alcanzó un nuevo máximo histórico de 49.442.844 habitantes. El hecho de que el RETA crezca a un ritmo del 1,13% en un país que aumenta su población subraya la capacidad de absorción de mano de obra del autoempleo, especialmente entre la población migrante y las mujeres, quienes lideran la creación de nuevas actividades en 2025.

Distribución por colectivo (noviembre 2025) y principales variaciones interanuales:

- Personas físicas: 2.020.925 (58,76% del total). Variación interanual: -19.477 (-0,95%).
- Autónomos societarios (socio de sociedad + miembro de órgano de administración): 1.108.545 (32,23%). Variación interanual conjunta: +56.034.
- Miembro órgano de administración de sociedad: 593.225. Variación interanual: +49.519 (+9,11%).
- Socio de sociedad: 515.320. Variación interanual: +6.515 (+1,28%).
- Familiar colaborador: 169.542. Variación interanual: -7.301 (-4,13%).
- Familiar de socio: 69.741. Variación interanual: +6.508 (+10,29%).
- Colegio Profesional: 61.468. Variación interanual: +2.974 (+5,08%).
- Religioso: 9.270. Variación interanual: -201 (-2,12%).

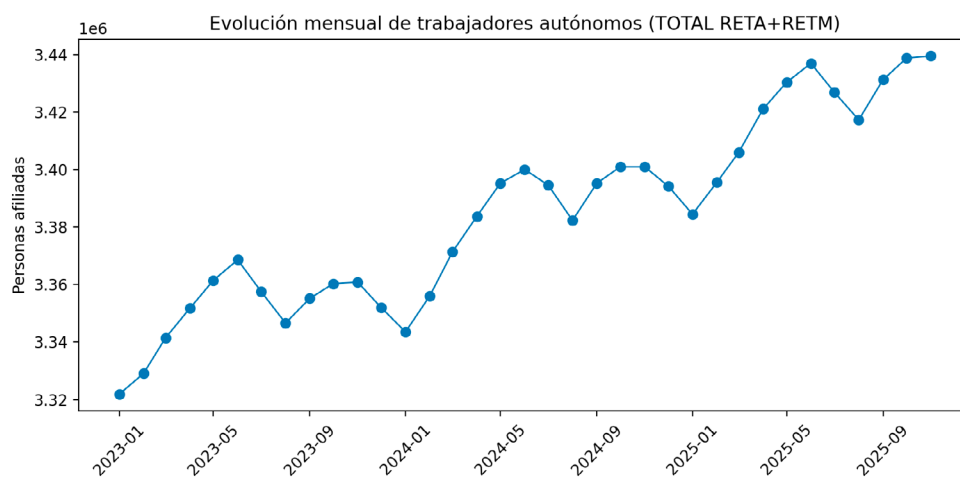


Figura 2.1. Evolución mensual de autónomos (TOTAL). 2023-2025.

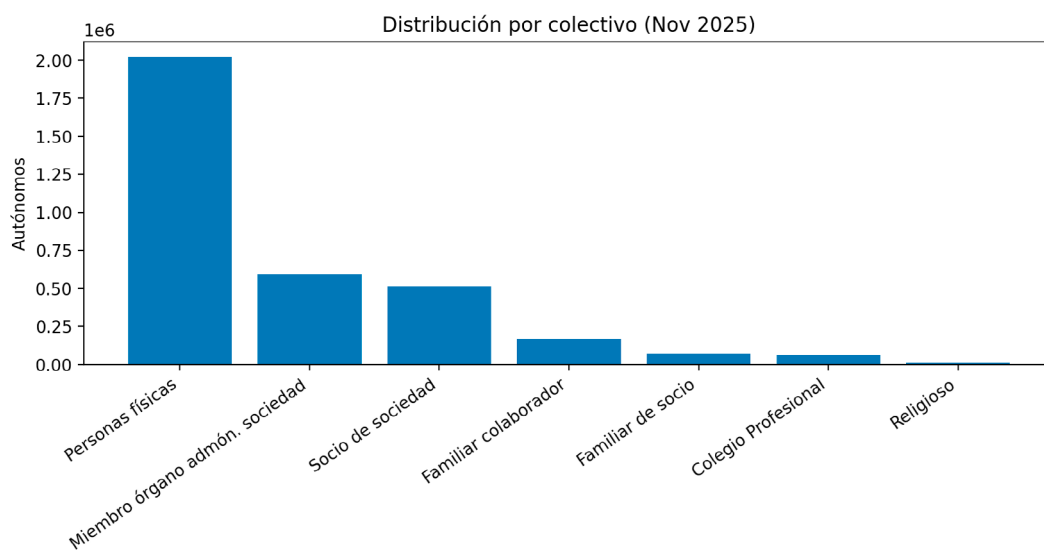


Figura 2.2. Distribución por colectivo. Noviembre 2025

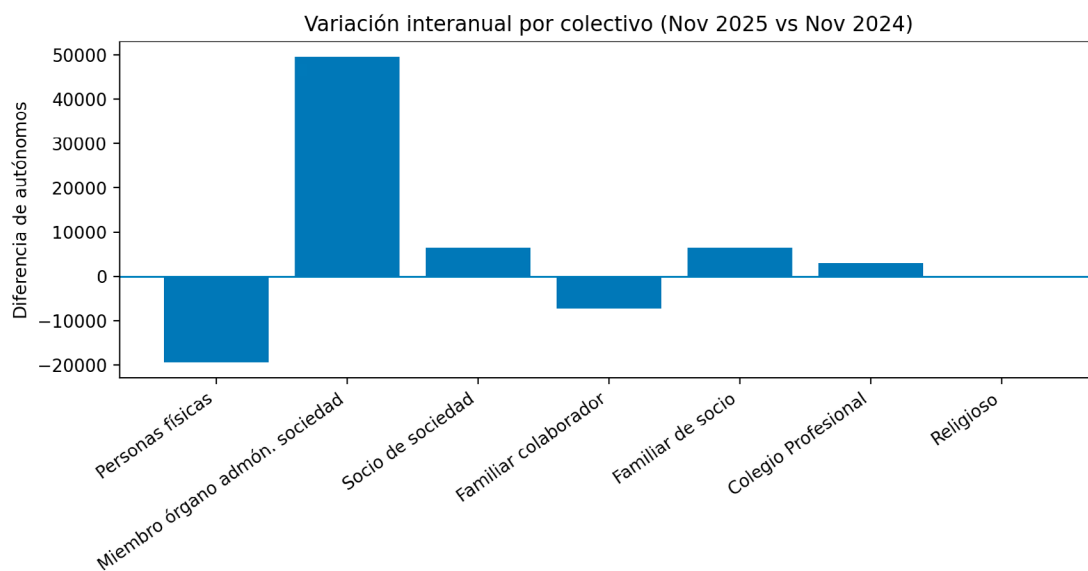


Figura 2.3. Variación interanual por colectivo. Noviembre 2025 vs noviembre 2024

2.2

PERFIL SOCIOECONÓMICO: SEXO, EDAD Y NACIONALIDAD**2.2.1 Género (feminización gradual, pero con vulnerabilidades específicas)**

En términos de género, el trabajo autónomo mantiene una composición todavía marcadamente masculinizada, pero con una pauta de crecimiento diferencial que consolida un proceso de feminización gradual. En noviembre de 2025 se contabilizan 2.164.328 hombres (62,93%) y 1.275.162 mujeres (37,07%). El incremento interanual es más intenso entre las mujeres (+20.286; +1,62%) que entre los hombres (+18.252; +0,85%), de modo que ellas aportan ya el 52,6% del crecimiento neto del colectivo.

Esta evolución no debe interpretarse únicamente como una “convergencia” estadística, sino como la expresión de cambios estructurales en el mercado de trabajo: (i) mayor presencia femenina en actividades de servicios y profesionales con baja barrera de entrada, (ii) estrategias de autoempleo para compatibilizar tiempos de cuidados ante déficits persistentes de corresponsabilidad y servicios públicos, y (iii) desplazamiento hacia fórmulas mercantiles y de subcontratación en determinados segmentos que afectan de manera desigual por género. En este contexto, el diferencial de crecimiento femenino puede convivir con una mayor exposición a ingresos irregulares, menor tamaño empresarial y mayor vulnerabilidad a impagos, por lo que su lectura requiere acompañarse de indicadores de estabilidad, protección social y capacidad de negociación.

Desde una perspectiva de políticas públicas, 2025 es además un año de transición en el que confluyen el impacto del SMI, la subida del MEI y la consolidación del sistema de cotización por ingresos reales. La combinación de estos factores tiende a elevar el coste laboral y las exigencias de gestión administrativa, con un efecto potencialmente más intenso en microactividades y emprendimientos unipersonales —perfil donde la presencia de mujeres es mayor—. Por ello, resulta prioritario reforzar medidas de acompañamiento: asesoramiento fiscal-contable, alfabetización digital (facturación electrónica/Veri*Factu), prevención de brechas de género en acceso a financiación y formación específica para profesionalizar precios, márgenes y gestión de tesorería.

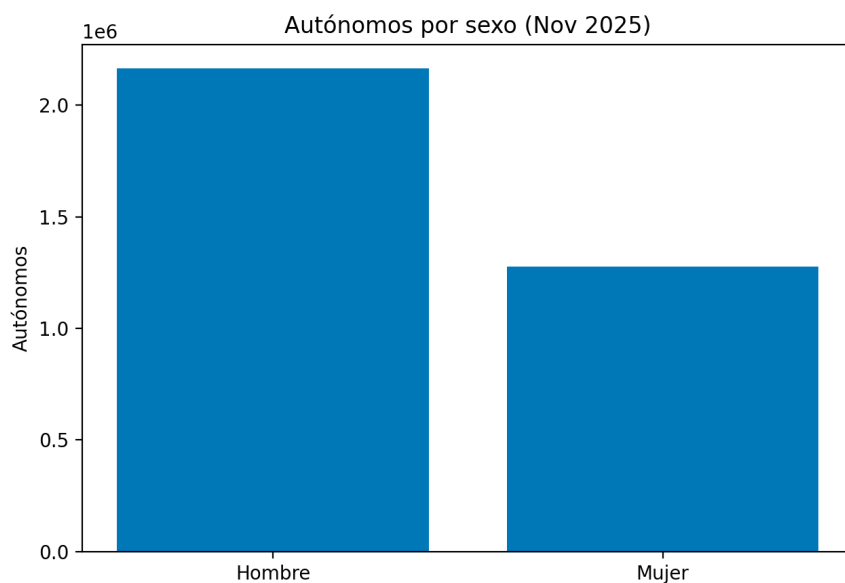


Figura 2.4. Autónomos por sexo. Noviembre 2025



Figura 2.5. Variación interanual por sexo. Noviembre 2025 vs noviembre 2024.

2.2.2 Edad (envejecimiento, continuidad laboral y alerta en edades centrales)

Por edad, el colectivo evidencia una estructura envejecida y, a la vez, señales duales de relevo generacional. En noviembre de 2025, el tramo 46–55 concentra 1.087.433 afiliaciones (31,62%), seguido del tramo 36–45 (812.968; 23,64%). El peso conjunto de 56–65 (824.440) y 66+ (157.990) alcanza el 28,56% del total, confirmando que casi tres de cada diez autónomos se sitúan en edades próximas o superiores a la jubilación ordinaria.

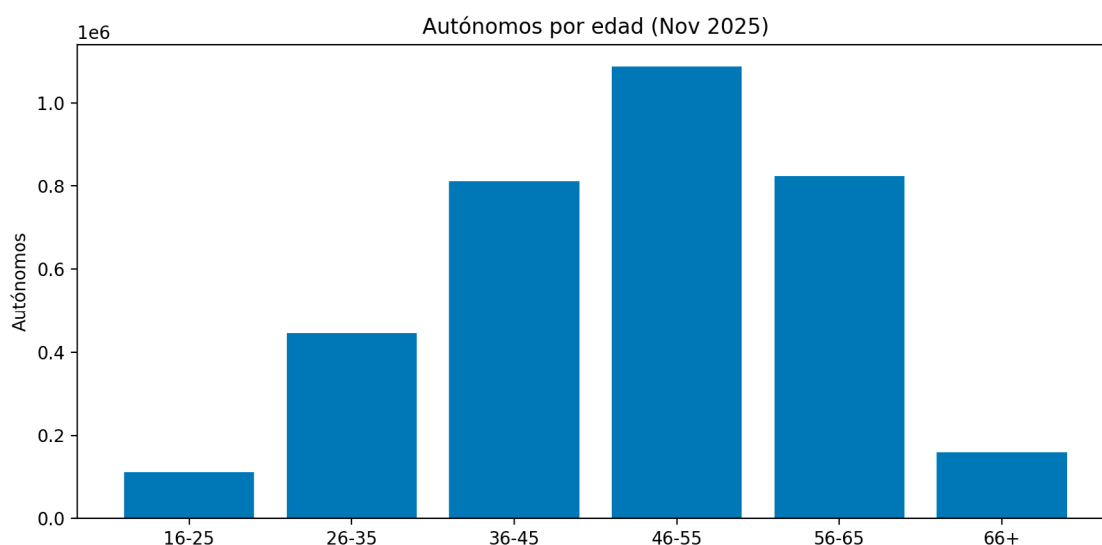


Figura 2.6. Distribución por grupos de edad. Noviembre 2025

La dinámica interanual refuerza esta lectura: el tramo 66+ crece en +13.691 (+9,49%) y el de 56–65 en +14.577 (+1,80%), mientras que el segmento 36–45 cae en -9.221 (-1,12%). En términos de contribución al crecimiento total, los mayores de 56 años aportan más del 73% del incremento neto. Esta pauta sugiere que una parte relevante del aumento agregado se explica por la permanencia prolongada en el autoempleo (o su reentrada) más que por la incorporación masiva de nuevos perfiles en edades centrales.

Las razones económicas y normativas son plausibles: (i) carreras de cotización insuficientes y pensiones esperadas bajas pueden incentivar prolongar la actividad; (ii) en sectores con fuerte componente de oficio o clientela recurrente, el cierre del negocio no es inmediato y se dilata; (iii) el rediseño de incentivos y la mayor trazabilidad de ingresos con el nuevo sistema de cotización puede favorecer la formalización de actividades que antes permanecían en umbrales informales. Al mismo tiempo, la caída en 36–45 —edad clave de consolidación empresarial— alerta sobre tensiones de rentabilidad y sobre la capacidad de competir en mercados con costes crecientes (energía, alquileres, financiación, tipos de interés) y mayor exigencia regulatoria y digital.

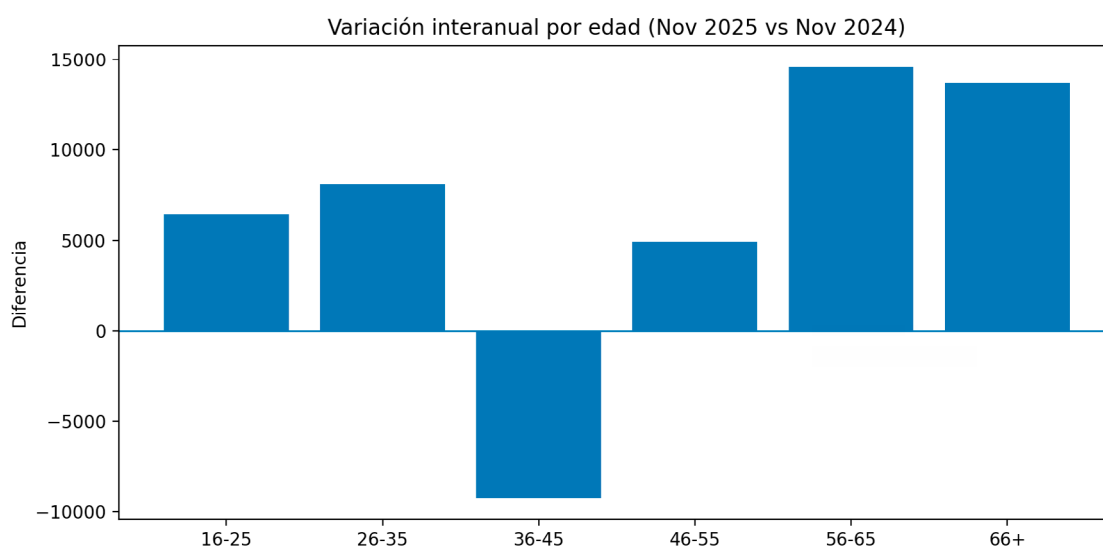


Figura 2.7. Variación interanual por edad. Noviembre 2025 vs noviembre 2024

En paralelo, aunque el volumen es menor, destaca el repunte de 16–25 (+6.446; +6,16%) y 26–35 (+8.104; +1,85%). Esta entrada juvenil puede responder a emprendimientos digitales y a nuevas formas de prestación de servicios, pero también puede esconder autoempleo por necesidad y dependencia económica de clientes/plataformas. Para UATAE, esto refuerza la necesidad de formación en modelos de negocio sostenibles, derechos y protección ante la dependencia, y competencias de comercialización, precios y cumplimiento normativo para evitar trayectorias de alta rotación y baja protección.

2.2.3 Nacionalidad y origen (motor de crecimiento y necesidad de segmentar políticas de apoyo)

La nacionalidad es el principal vector de expansión del trabajo autónomo en 2025. En noviembre se registran 2.942.992 autónomos de nacionalidad española (85,56%) y 496.499 de nacionalidad extranjera (14,44%). La variación interanual muestra un avance muy desigual: la población extranjera aumenta en +29.384 (+6,29%), mientras que la española lo hace en +9.153 (+0,31%). En términos de aportación al crecimiento neto, la población extranjera explica el 76,25% del aumento total del colectivo.

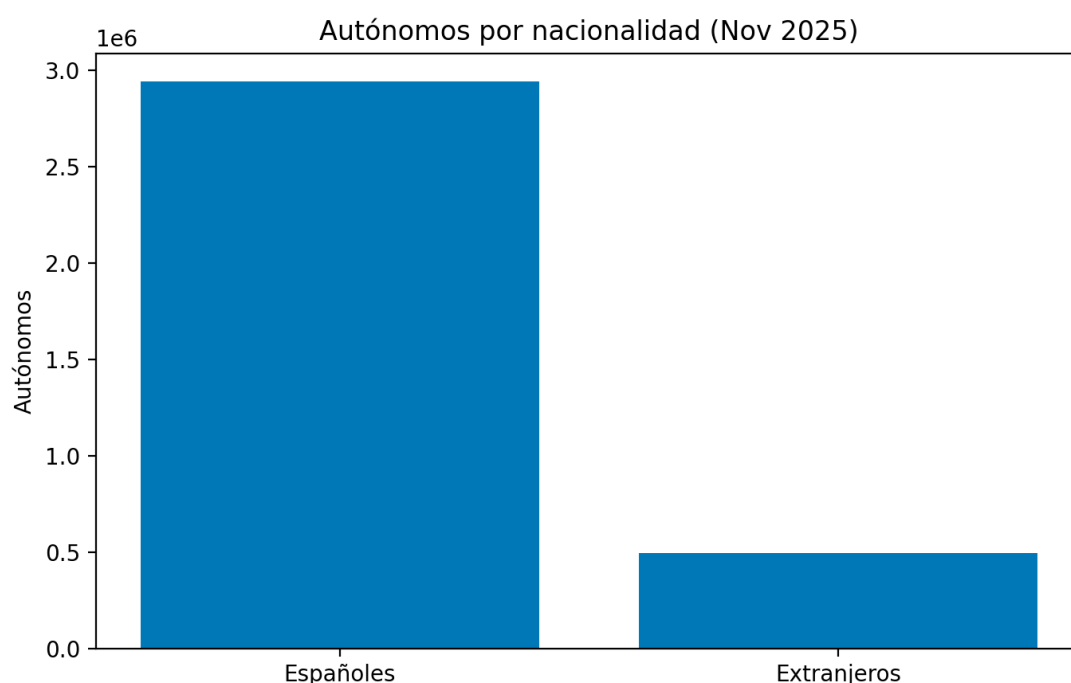


Figura 2.8. Autónomos por nacionalidad. Noviembre 2025.

Esta pauta es coherente con la función “amortiguadora” que la inmigración desempeña en mercados laborales tensionados: el autoempleo actúa como vía de inserción cuando el empleo asalariado ofrece barreras de entrada (reconocimiento de cualificaciones, redes, segmentación sectorial) o condiciones poco atractivas. A la vez, puede reflejar nichos productivos donde la demanda es estable (comercio

de proximidad, hostelería, logística de última milla, cuidados y servicios personales) y donde la inversión inicial es reducida, pero el riesgo de precarización es elevado si no existen mecanismos de protección frente a la irregularidad de ingresos y la morosidad.

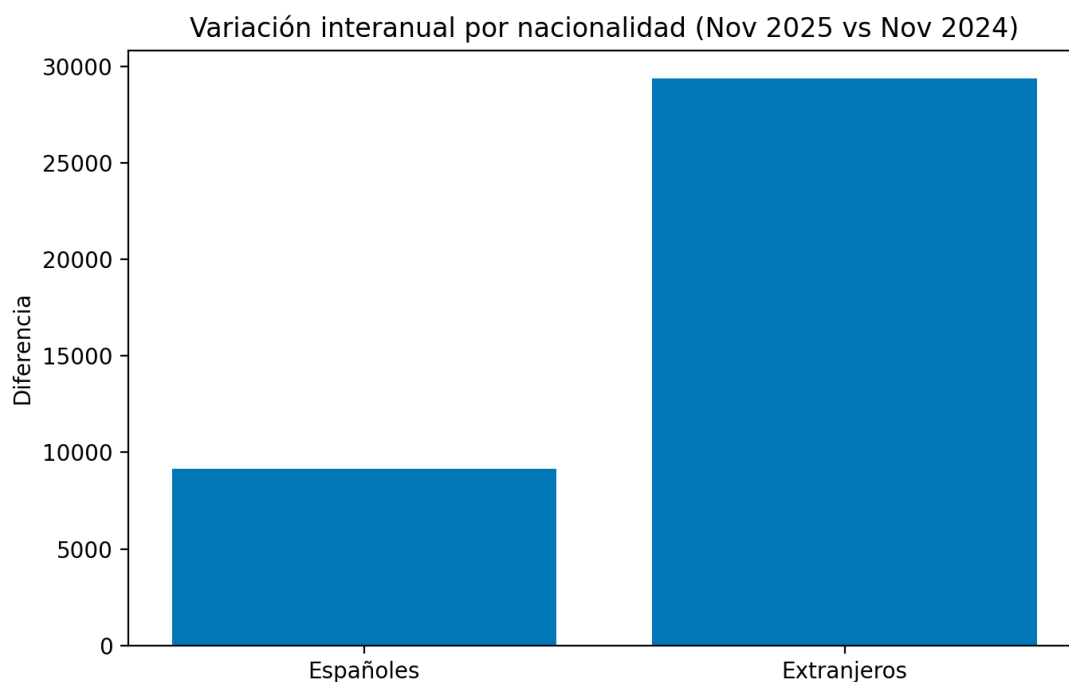


Figura 2.9. Variación interanual por nacionalidad. Noviembre 2025 vs noviembre 2024

Entre la población autónoma extranjera, Europa concentra 258.910 (52,15%), de las cuales 194.182 proceden de la Unión Europea (39,11%) y 64.728 del resto de Europa (13,04%). América representa 98.790 (19,90%), Asia 96.201 (19,38%) y África 41.405 (8,34%). En 2025, el mayor impulso interanual se observa en Europa (+18.193) y Asia (+4.134), seguido de América (+3.828) y África (+3.137).

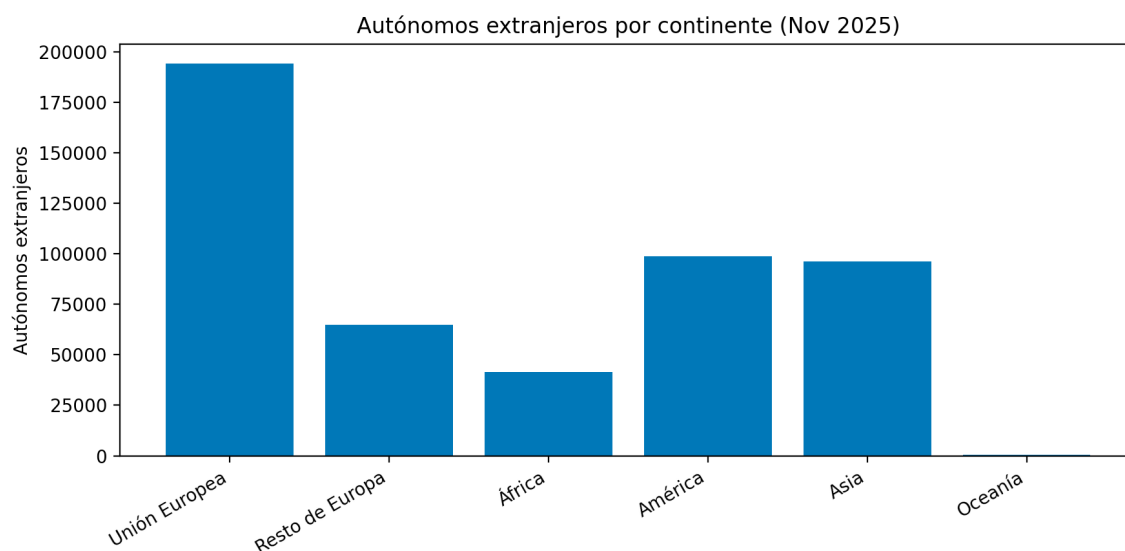


Figura 2.10. Autónomos extranjeros por continente. Noviembre 2025

La lectura estratégica de esta composición es doble. Por un lado, sugiere una contribución creciente de perfiles con capacidades y trayectorias muy heterogéneas (desde profesionales intra-UE hasta emprendimientos de subsistencia), lo que obliga a segmentar la política de apoyo: no es lo mismo el alta por oportunidad en servicios profesionales que el autoempleo como alternativa al empleo precario. Por otro lado, refuerza la importancia de dispositivos de acompañamiento en regularización administrativa, acceso a información y financiación, y capacitación para cumplir con nuevas obligaciones digitales (factura electrónica, trazabilidad fiscal) que, si no se acompañan, pueden actuar como barrera de permanencia. En clave UATAE, la evidencia apunta a que sostener el crecimiento del colectivo pasa por reducir la desigualdad de oportunidades dentro del propio trabajo autónomo, reforzando redes de apoyo, formación práctica y servicios de asesoramiento de proximidad.

2.2.4 Distribución geográfica (autónomos personas físicas)

La distribución territorial del trabajo autónomo aporta una lectura estructural complementaria al análisis por género, edad y nacionalidad, porque permite identificar dónde se concentra el autoempleo por cuenta propia, dónde se retrae y qué territorios actúan como polos de atracción o de expulsión. Para este apartado se utiliza la estadística AUT-6-BIS (septiembre de 2025) relativa a autónomos personas físicas por comunidad autónoma, lo que ofrece una fotografía homogénea por territorio y facilita la comparación interanual con septiembre de 2024.

En septiembre de 2025 se registran 2.020.096 autónomos personas físicas, con una variación interanual de -14.933. Este descenso agregado, enmarcado en el contexto 2025 de consolidación del sistema de cotización por ingresos reales y aumento de costes laborales y de cumplimiento, no se distribuye de forma uniforme: coexisten territorios con crecimiento neto y otros con pérdidas significativas, lo que apunta a diferencias en estructura sectorial, composición demográfica, presión de costes (alquileres, energía), y dependencia de la demanda interna, turística o exportadora.

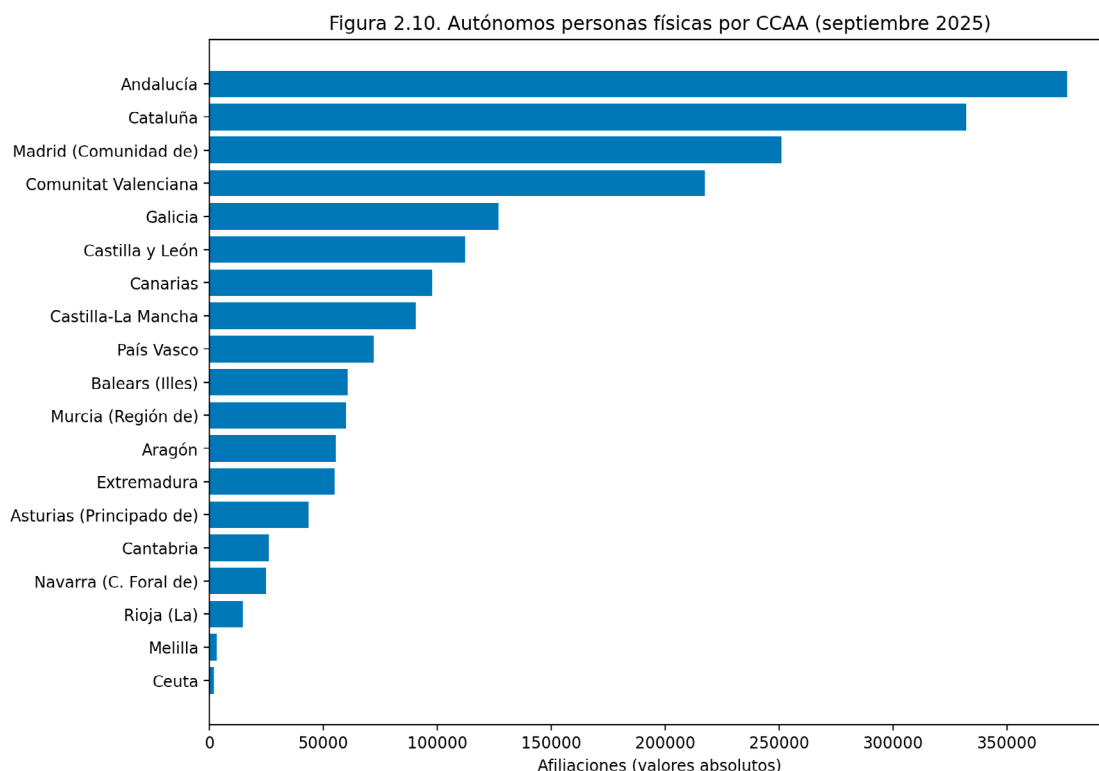


Figura 2.11. Autónomos personas físicas por CCAA (septiembre 2025).

En términos de concentración, cuatro comunidades —Andalucía, Cataluña, Madrid (Comunidad de), Comunitat Valenciana— agrupan el 58,24% del total de personas físicas. Si se amplía a las seis primeras comunidades, el peso acumulado se eleva al 70,07%. Esta elevada concentración refleja, de un lado, el papel de los grandes mercados urbanos y metropolitanos (demanda, densidad empresarial, redes de proveedores y clientes) y, de otro, la especialización productiva de territorios con fuerte componente de servicios al consumo y turismo, donde el autoempleo suele funcionar como mecanismo de ajuste y como canal de entrada a actividades de baja inversión inicial.

Andalucía mantiene la primera posición con 376.249 afiliaciones (18,63% del total), seguida de Cataluña con 331.993 (16,43%), Madrid con 250.916 (12,42%) y Comunitat Valenciana con 217.334 (10,76%). Este patrón es coherente con la concentración de actividad en grandes áreas metropolitanas, corredores logísticos y turísticos, y cadenas de valor donde las autónom@s personas físicas operan como microproveedores, comercio de proximidad, servicios personales y actividades profesionales.

La comparación interanual muestra una pauta de ajuste especialmente intensa en varios territorios de mayor tamaño, lo que es relevante porque las pérdidas en comunidades grandes tienden a arrastrar el resultado nacional. Destacan los descensos absolutos en Andalucía (-4.053), País Vasco (-3.573) y Cataluña (-3.110), además de Castilla y León (-2.368) y Aragón (-2.088). En términos relativos, los retrocesos son especialmente elevados en País Vasco (-4,72%) y Navarra (-4,51%), lo que sugiere que el repliegue no responde únicamente al ciclo, sino también a factores de rentabilidad, sustitución de formas jurídicas y/o reordenación de la actividad hacia el trabajo autónomo societario o hacia el empleo asalariado.

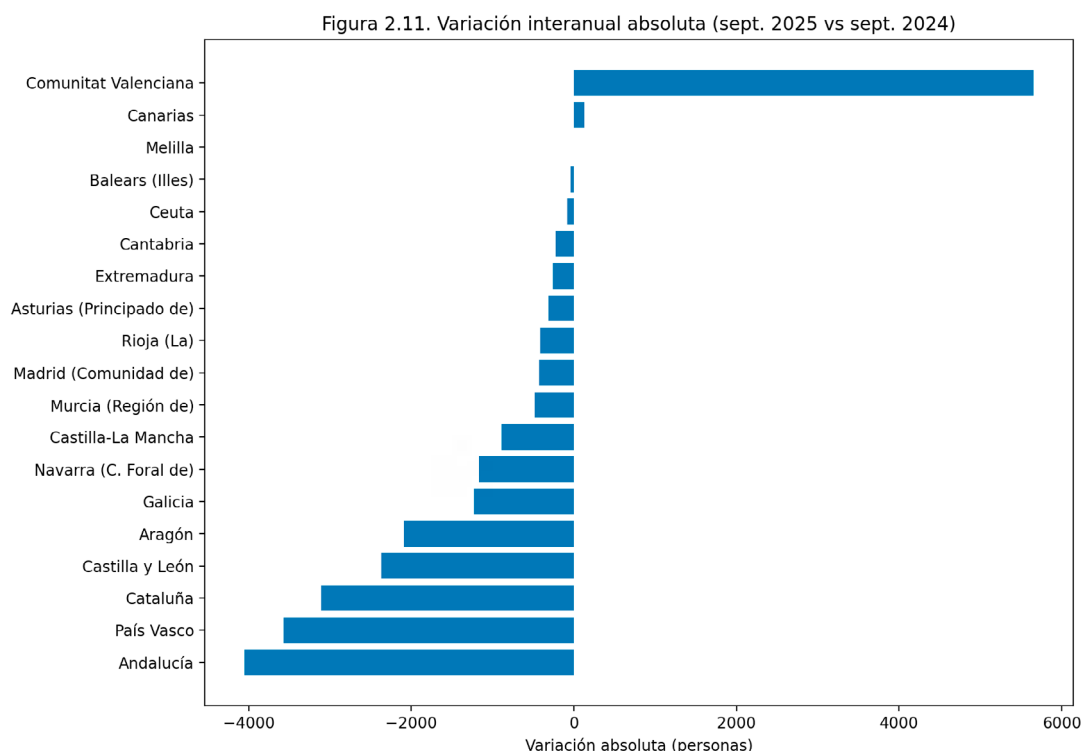


Figura 2.11. Variación interanual absoluta (septiembre 2025 vs septiembre 2024).

Frente a esta tendencia general, sobresale el comportamiento de la Comunitat Valenciana, que presenta un incremento interanual de +5.655 (+2,67%), constituyendo el principal foco de crecimiento neto en el periodo.

La DANA (octubre de 2024) y el paquete de apoyos desplegado en 2025 pueden haber actuado como un factor de sostén del colectivo de autónomos personas físicas en la Comunitat Valenciana, contribuyendo a que el saldo interanual observado en septiembre de 2025 sea positivo. El mecanismo más verosímil no es tanto una creación “ex novo” de autoempleo, sino un efecto de retención y reactivación: ayudas y facilidades administrativas que permiten evitar bajas por falta de liquidez y mantener el alta durante la fase de reconstrucción, al tiempo que se impulsa la reapertura de actividad en zonas afectadas.

En 2025, la Generalitat Valenciana articuló la EADANA 2025, definida como una ayuda en forma de renta complementaria de subsistencia destinada a apoyar a autónomos/as de las zonas afectadas, con el objetivo de contribuir a reanudar la actividad económica y mantener el empleo. Además, se habilitaron líneas de reactivación económica con ventana de solicitud en septiembre-octubre de 2025, reforzando el marco de apoyo en el mismo periodo en que se observa el diferencial valenciano. De forma complementaria, a comienzos de septiembre de 2025 se anunciaron ayudas “automáticas” que incluían 3.000 euros para autónomos, con el propósito de agilizar pagos y reducir burocracia, lo que puede operar como incentivo de continuidad del alta en el corto plazo.

En paralelo, el apoyo estatal en 2025 incluye instrumentos de financiación para autónomos y empresas afectadas, como la Línea de Avals (ICO) para afectados por la DANA, orientada a facilitar liquidez y financiar inversiones o circulante para recuperar actividad. Asimismo, la Seguridad Social ha difundido medidas extraordinarias asociadas a emergencias DANA que incorporan condiciones especiales de aplazamiento o moratoria de cuotas, contribuyendo a aliviar tensiones de tesorería en fases críticas. En conjunto, este ecosistema de apoyos (subvención, financiación y alivio de cuotas) puede ayudar a explicar por qué, dentro de un contexto nacional de ajuste en personas físicas, la Comunitat Valenciana muestra una dinámica diferencial.

Canarias también registra un saldo positivo (+130), compatible con la estabilidad de Balears (-38), lo que apunta a un sostén del autoempleo en economías con fuerte componente turístico y estacionalidad, aunque sujeto a riesgos de precios, vivienda y dependencia de demanda externa.

La lectura territorial es especialmente pertinente en el contexto 2025 por tres motivos. Primero, la digitalización obligatoria (facturación electrónica y sistemas de verificación) no impacta de forma simétrica: territorios con mayor presencia de microservicios, comercio y autónomos de subsistencia pueden afrontar mayores costes de adaptación y brechas de capacidades digitales. Segundo, la presión de costes (SMI y MEI por la vía del empleo de apoyo, alquileres comerciales, energía) tiende a afectar más a entornos urbanos tensionados y a sectores intensivos en mano de obra. Tercero, la movilidad residencial y la demografía (envejecimiento, despoblación interior) condicionan la base de clientela y la continuidad de negocios

unipersonales, explicando parte de la retracción en territorios del interior y en comunidades con estructura más envejecida.

La Figura 2.12 muestra un gráfico de Pareto (barras de peso y línea acumulada) que evidencia una elevada concentración territorial del colectivo de autónomos personas físicas. En septiembre de 2025, Andalucía aporta el 18,63% del total nacional; al sumar Andalucía y Cataluña se alcanza el 35,06%, y con las cuatro primeras comunidades (Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunitat Valenciana) se concentra el 58,24% del conjunto.

La línea acumulada confirma que el grueso del colectivo se explica por un número reducido de territorios: las seis primeras comunidades reúnen el 70,07%, y las diez primeras aproximadamente el 85,94%. Este patrón implica que la evolución agregada del trabajo autónomo por cuenta propia en España depende en gran medida de la dinámica en las principales comunidades, mientras que el resto configura una “cola larga” con aportaciones individuales más reducidas.

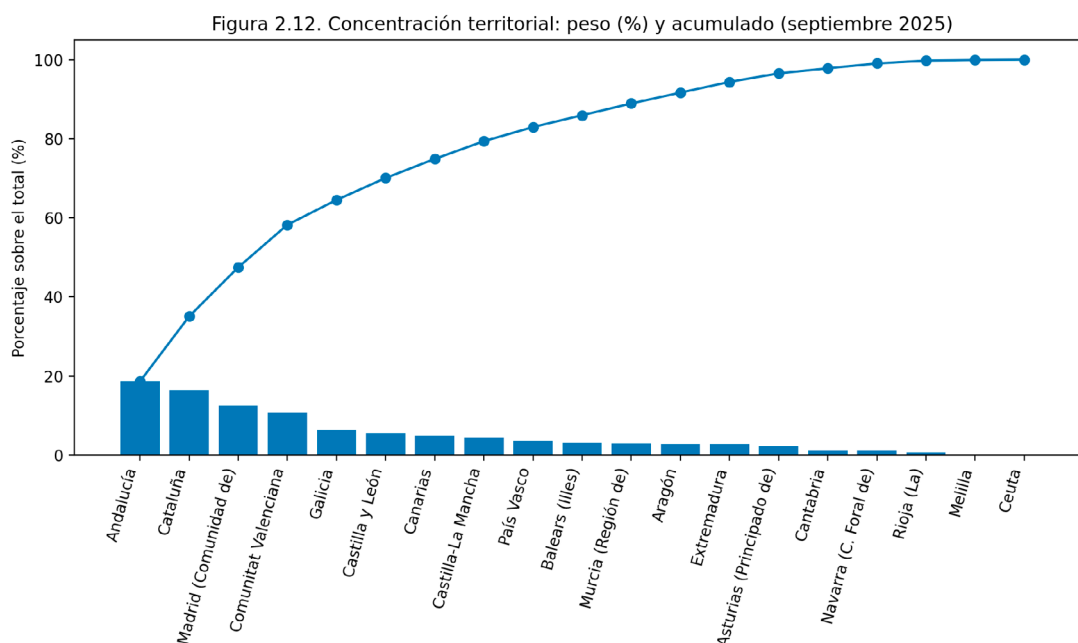


Figura 2.12. Concentración territorial: peso (%) y acumulado (septiembre 2025).

La Figura 2.13 relaciona el tamaño del colectivo de autónomos personas físicas (eje X) con su variación porcentual interanual (eje Y), permitiendo visualizar la heterogeneidad territorial. Se observa que varias comunidades de mayor tamaño presentan variaciones negativas (Andalucía y Cataluña, y Madrid casi estable), lo que condiciona el resultado agregado, mientras que la Comunitat Valenciana destaca como principal outlier positivo (+2,67%), indicando una dinámica diferencial. En el tramo de tamaño medio aparecen ajustes porcentuales intensos (p.ej., País Vasco), compatibles con tensiones de rentabilidad y/o reordenación del tejido del autoempleo

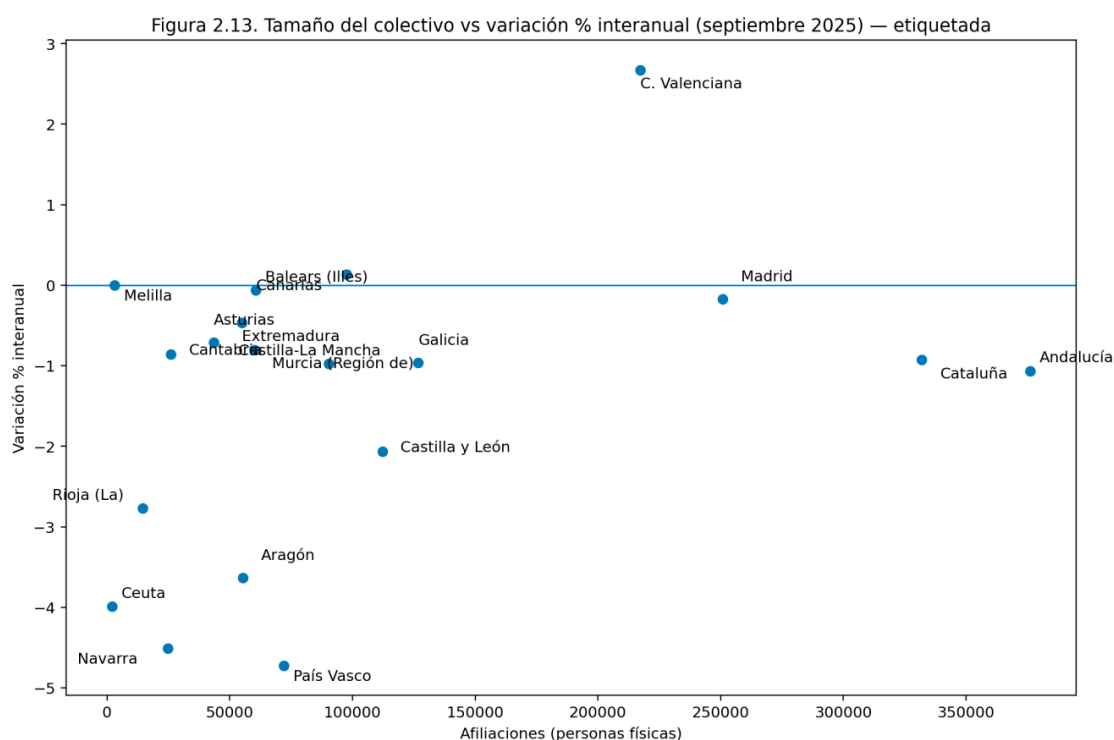


Figura 2.13. Tamaño del colectivo vs variación % interanual (septiembre 2025).

Desde la perspectiva de acción y acompañamiento del colectivo, el patrón observado recomienda segmentar las respuestas formativas y de apoyo por territorio: (i) en regiones con saldo negativo persistente, reforzar la formación en márgenes, fijación de precios y gestión de tesorería, así como el acceso a asesoramiento para la transición digital y fiscal; (ii) en regiones con crecimiento (Comunitat Valenciana, territorios

insulares), priorizar capacitación para escalar actividad, mejorar productividad y reducir vulnerabilidades asociadas a la estacionalidad; (iii) en territorios con caída relativa intensa (País Vasco, Navarra), profundizar en diagnósticos sectoriales y en la adecuación del marco de apoyo a microactividades, incluyendo formación en contratación, costes laborales y planificación de cotización por ingresos reales.

2.2.5 Afiliación al RETA por actividad según CNAE-2009

Este apartado reúne el análisis estadístico y la interpretación económica de la afiliación al RETA por actividad según CNAE-2009, en tres niveles: sector de actividad (agregado), sección y división (2 dígitos). El objetivo es identificar concentraciones, cambios de tendencia y explicaciones plausibles en el marco 2025 (costes, digitalización y reformas).

Nivel 1 — Sector de actividad

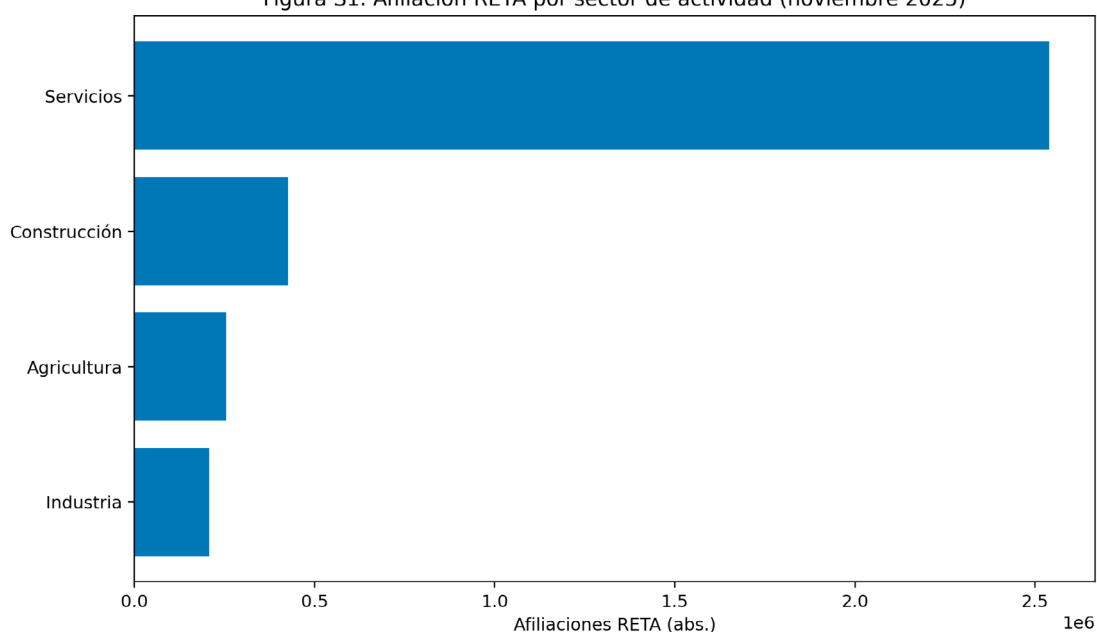
En noviembre de 2025, la afiliación al RETA recogida en AUT-R3 suma 3.427.515 personas. La estructura sectorial constituye una primera aproximación a la exposición del autoempleo a la demanda interna, la estacionalidad y los costes de cumplimiento (fiscal y digital).

En términos interpretativos, el peso del sector servicios suele reflejar la elevada atomización del tejido productivo y la importancia de actividades de proximidad (comercio, hostelería, cuidados y servicios personales), mientras que construcción se relaciona con subcontratación, rehabilitación y obra menor. Agricultura e industria, aunque con menor peso relativo, aportan señales útiles sobre despoblación rural, relevo generacional y cadenas de valor.

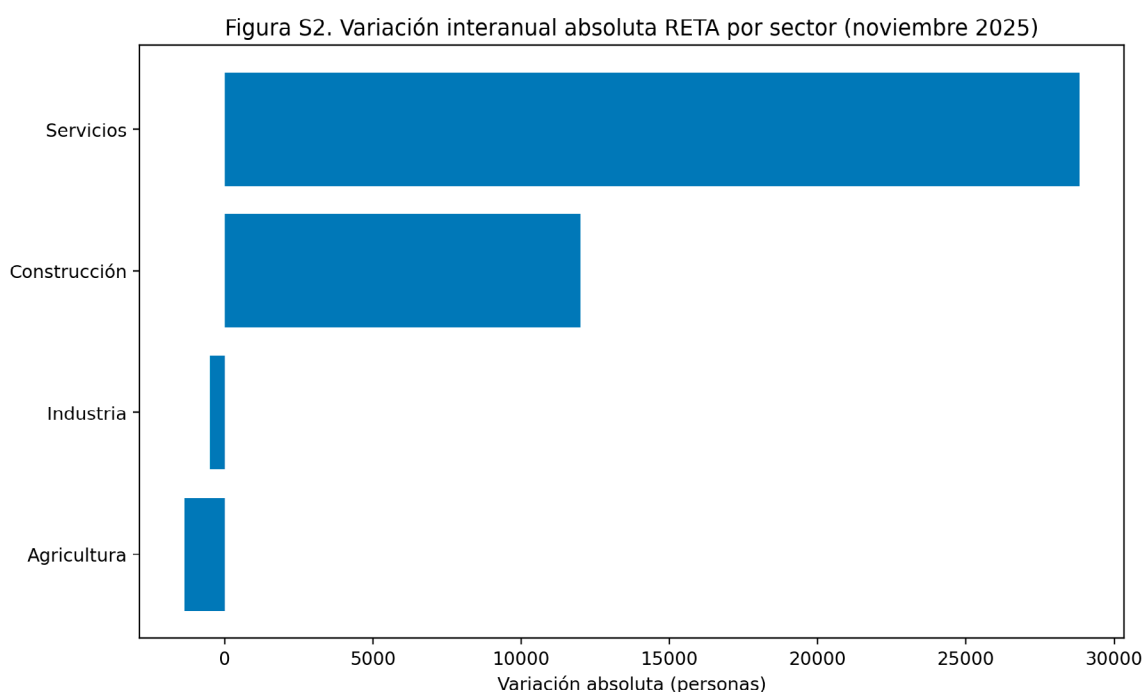
Sector	RETA (abs.)	Peso (%)	Var. interanual (abs.)	Inferencia plausible
Servicios	2.539.534	74,09	28.821	Expansión neta: demanda/obra/servicios y adaptación a obligaciones.
Construcción	425.577	12,42	11.990	Expansión neta: demanda/obra/servicios y adaptación a obligaciones.
Agricultura	254.421	7,42	-1.362	Ajuste neto: presión de costes/márgenes y salida de microactividades.
Industria	207.983	6,07	-491	Ajuste neto: presión de costes/márgenes y salida de microactividades.

En noviembre de 2025, la afiliación al RETA se concentra de forma muy marcada en Servicios, que reúne 2.539.534 afiliaciones (74,09% del total sectorial). A gran distancia se sitúa Construcción con 425.577 (12,42%), mientras que Agricultura aporta 254.421 (7,42%) e Industria 207.983 (6,07%). El gráfico pone de relieve una estructura productiva del autoempleo fuertemente terciarizada, coherente con un patrón de microactividad y servicios de proximidad y profesionales, en el que los sectores primario e industrial mantienen un peso comparativamente reducido.

Figura S1. Afiliación RETA por sector de actividad (noviembre 2025)



La variación interanual muestra que el saldo neto del RETA en el conjunto sectorial es positivo (+38.958), explicado casi íntegramente por el avance en Servicios (+28.821) y Construcción (+11.990). En cambio, Agricultura (-1.362) e Industria (-491) retroceden y restan crecimiento al total. La lectura plausible es un patrón de expansión apoyado en la tracción del terciario y la actividad constructiva (rehabilitación, obra menor y subcontratación), mientras que el ajuste en agricultura e industria es compatible con presiones estructurales de rentabilidad, relevo generacional, costes y reordenación de la actividad hacia otras formas de empleo o de organización empresarial.



Nivel 2 —Sección CNAE-2009

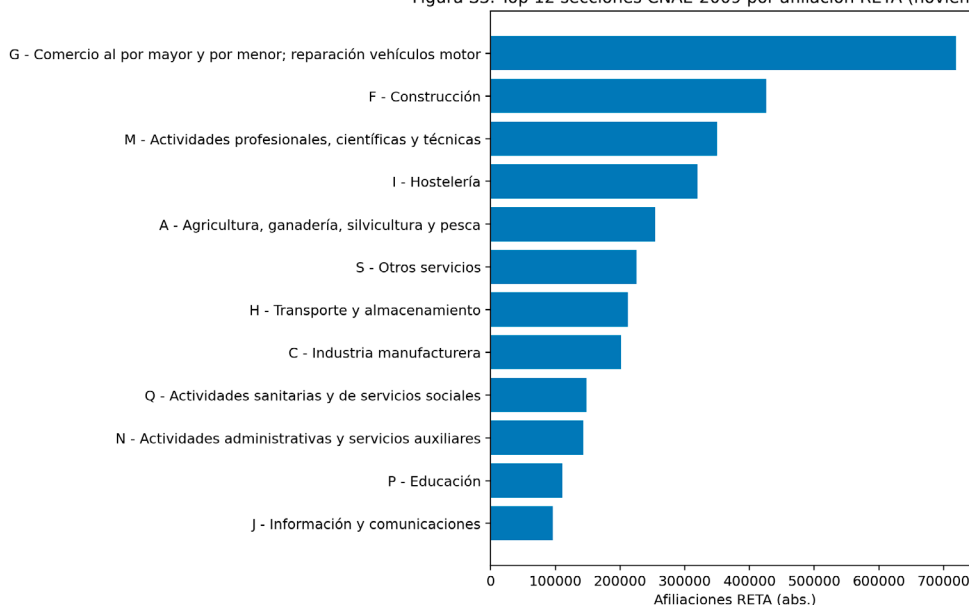
En el nivel de sección, la afiliación RETA suma 3.427.515. Este nivel permite identificar cambios de especialización más finos, especialmente relevantes en 2025 por la consolidación de la cotización por ingresos reales y el avance de la digitalización obligatoria (factura electrónica/Veri*Factu).

Como hipótesis de trabajo, las secciones con mayor componente profesional y de servicios a empresas suelen mostrar mayor capacidad de absorción de costes regulatorios y mayor potencial de crecimiento, mientras que aquellas con microactividad intensiva en mano de obra y márgenes estrechos pueden tender al ajuste (bajas, subempleo o trasvase hacia fórmulas societarias).

Sección	RETA (abs.)	Peso (%)	Var. interanual (abs.)	Señal
G - Comercio al por mayor y por menor; reparación vehículos motor	718.849	20,97	-13.193	Ajuste
F - Construcción	425.577	12,42	11.990	Tracción
M - Actividades profesionales, científicas y técnicas	349.792	10,21	13.702	Tracción
I - Hostelería	319.704	9,33	1.821	Tracción
A - Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	254.421	7,42	-1.362	Ajuste
S - Otros servicios	225.294	6,57	1.378	Tracción
H - Transporte y almacenamiento	212.202	6,19	-5.030	Ajuste
C - Industria manufacturera	201.734	5,89	-735	Ajuste
Q - Actividades sanitarias y de servicios sociales	147.773	4,31	6.359	Tracción
N - Actividades administrativas y servicios auxiliares	142.931	4,17	-630	Ajuste

La afiliación al RETA en noviembre de 2025 presenta una concentración muy elevada por secciones: el comercio (Sección G) es la principal bolsa de autónomos (718.849; 20,97% del total RETA de AUT-R3), seguido de Construcción (F) (425.577; 12,42%), Actividades profesionales, científicas y técnicas (M) (349.792; 10,21%) y Hostelería (I) (319.704; 9,33%).

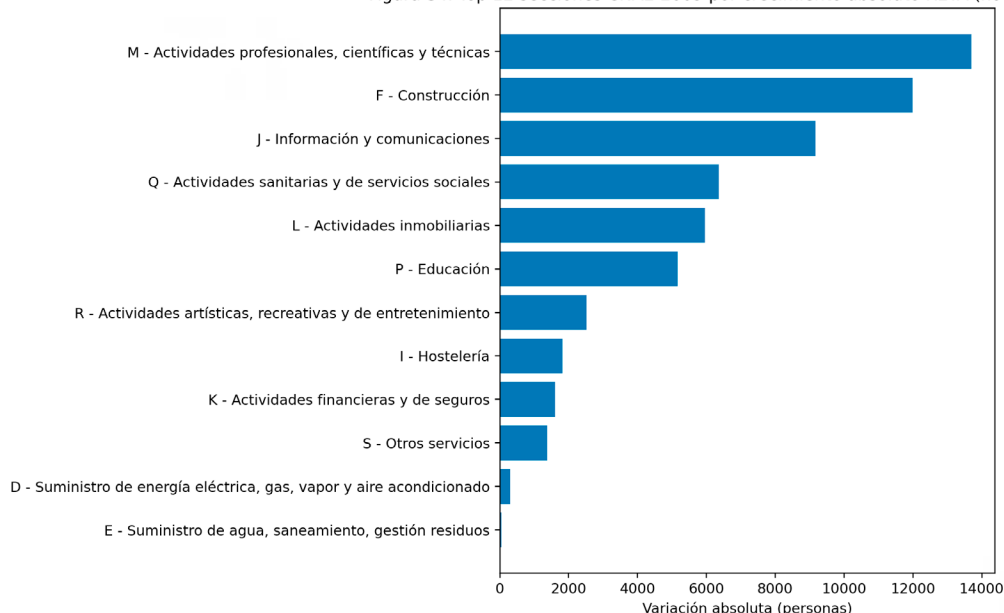
Figura S3. Top 12 secciones CNAE-2009 por afiliación RETA (noviembre 2025)



Solo estas cuatro secciones concentran el 52,92% del colectivo; si se amplía a las seis primeras (añadiendo Agricultura (A) y Otros servicios (S)) se alcanza el 66,92%, y el top 12 llega al 93,52%. Este patrón es coherente con un autoempleo fuertemente apoyado en actividades de proximidad, subcontratación y servicios profesionales, mientras que el resto de secciones tiene un peso individual comparativamente reducido.

El crecimiento neto interanual del RETA se concentra en un grupo de secciones “motor”: destacan Actividades profesionales (M) +13.702, Construcción (F) +11.990 e Información y comunicaciones (J) +9.171, a las que se suman Sanidad y servicios sociales (Q) +6.359, Inmobiliarias (L) +5.957 y Educación (P) +5.169. Este perfil de crecimiento es compatible con una doble dinámica en 2025: por un lado, tracción de actividades vinculadas a servicios avanzados/digitalización y externalización; por otro, empuje de construcción ligada a obra menor, rehabilitación y subcontratación. En paralelo, se observan contrapesos relevantes en secciones de gran tamaño, especialmente Comercio (G) -13.193 y Transporte y almacenamiento (H) -5.030, lo que sugiere presión de márgenes y costes (y potencial reorganización de actividad) en ramas intensivas en competencia y costes operativos, pese a que el saldo agregado del RETA sea positivo.

Figura S4. Top 12 secciones CNAE-2009 por crecimiento absoluto RETA (noviembre 2025)



Nivel 3 —División CNAE-2009 (2 dígitos)

En el nivel de división, la afiliación RETA suma 3.427.515. Este nivel permite aterrizar los cambios en nichos concretos y vincularlos a shocks de demanda, cambios en costes y reordenación de cadenas de subcontratación.

División	RETA (abs.)	Peso (%)	Var. interanual (abs.)
47 - Comercio al por menor, excepto de vehículos de motor y motocicletas	463.185	13,51	-9.279
56 - Servicios de comidas y bebidas	295.488	8,62	749
43 - Actividades de construcción especializada	273.874	7,99	5.732
01 - Agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados con las mismas	247.967	7,23	-1.285

96 - Otros servicios personales	187.982	5,48	4.953
49 - Transporte terrestre y por tubería	186.495	5,44	239
46 - Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	165.683	4,83	-4.986
41 - Construcción de edificios	146.439	4,27	6.872
86 - Actividades sanitarias	140.712	4,11	6.226
85 - Educación	110.988	3,24	5.169
69 - Actividades jurídicas y de contabilidad	93.350	2,72	2.698
45 - Venta y reparación de vehículos de motor y motocicletas	89.981	2,63	1.072
74 - Otras actividades profesionales, científicas y técnicas	73.771	2,15	972
71 - Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería; ensayos y análisis técnicos	66.697	1,95	1.262
68 - Actividades inmobiliarias	65.421	1,91	5.957

La estructura por división (2 dígitos) muestra una concentración muy elevada del autoempleo en unos pocos nichos productivos.

Encabeza el ranking la división 47 (comercio al por menor) con 463.185 afiliaciones (13,51% del total de divisiones), seguida de la 56 (servicios de comidas y bebidas) con 295.488 (8,62%), la 43 (actividades de construcción especializada) con 273.874 (7,99%) y la 01 (agricultura y actividades de apoyo) con 247.967 (7,23%). Solo estas cuatro divisiones concentran el 37,36% del colectivo por divisiones; las 10 primeras alcanzan el 64,74% y las 15 primeras suman el 76,09%, lo que confirma un patrón de “núcleo duro” formado por comercio, hostelería, construcción y servicios personales/profesionales.

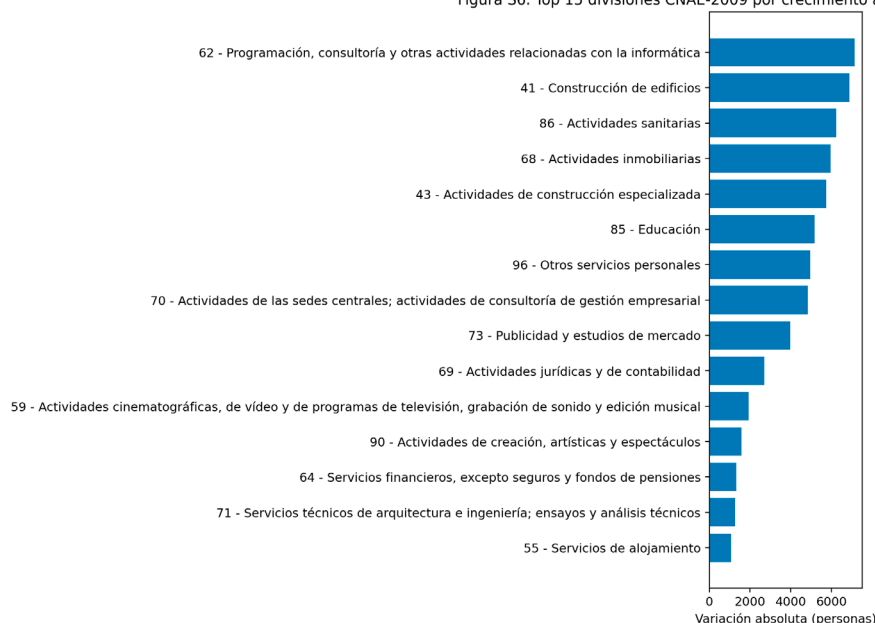
En términos interpretativos, esta concentración es coherente con un tejido de autónomos muy ligado a actividades de proximidad, subcontratación y servicios, donde predominan unidades de baja escala y elevada exposición a la demanda interna.

Figura S5. Top 15 divisiones CNAE-2009 por afiliación RETA (noviembre 2025)



El crecimiento neto se explica principalmente por divisiones vinculadas a servicios avanzados/digitales, construcción y actividades sociales: destaca la 62 (programación, consultoría y otras actividades informáticas) con +7.136, la 41 (construcción de edificios) con +6.872, la 86 (actividades sanitarias) con +6.226, la 68 (actividades inmobiliarias) con +5.957 y la 43 (construcción especializada) con +5.732, además de 85 (educación) +5.169 y 96 (otros servicios personales) +4.953.

Figura S6. Top 15 divisiones CNAE-2009 por crecimiento absoluto RETA (noviembre 2025)

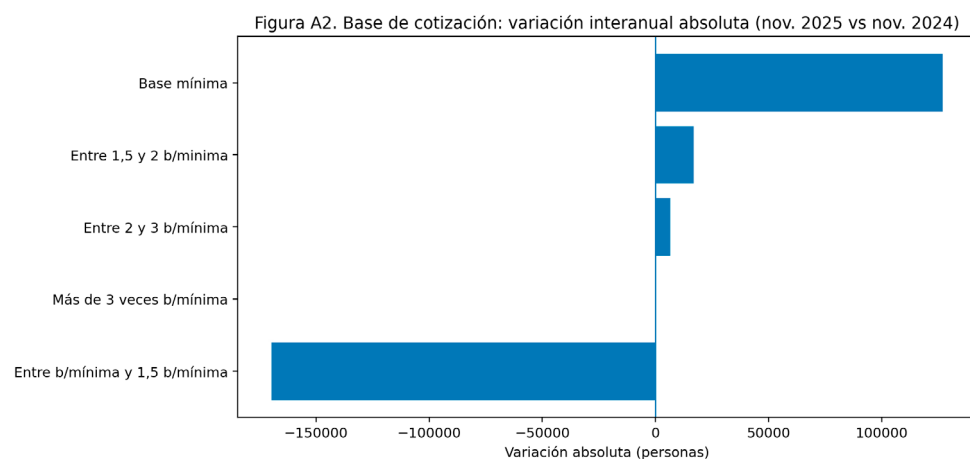
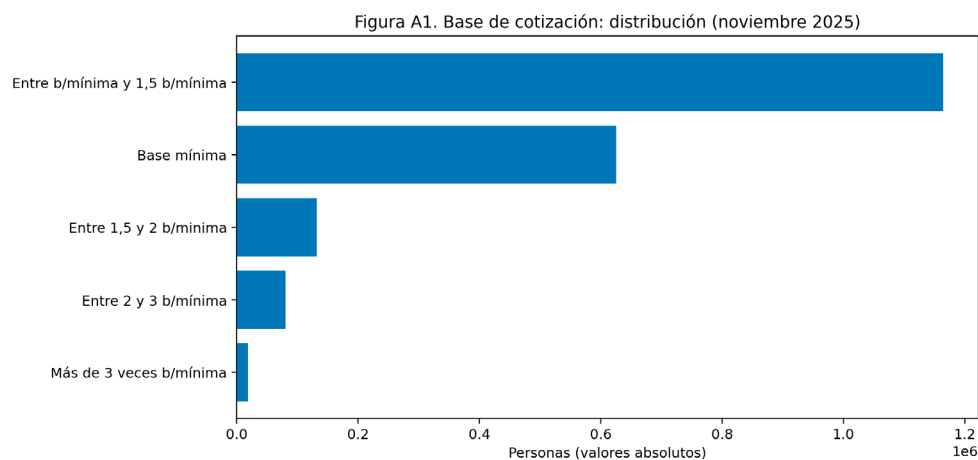


Este patrón es compatible con un desplazamiento hacia servicios profesionalizados y digitales (externalización, demanda empresarial, adaptación tecnológica) y con tracción en obra menor/rehabilitación y servicios de cuidados. A la vez, conviene subrayar que existen contrapesos en divisiones de gran volumen —especialmente 47 (comercio minorista) -9.279 y 46 (comercio mayorista) -4.986— que apuntan a presión de márgenes, competencia y costes operativos en ramas comerciales, pese a que el saldo total del RETA sea positivo.

2.2.6 Afiliación al RETA por base de cotización

En noviembre de 2025 predomina el tramo ‘Entre b/mínima y 1,5 b/mínima’ con 1.163.927 afiliaciones (57,59%). El patrón interanual refleja un trasvase relevante: ‘Base mínima’ registra el mayor incremento (127.052) y ‘Entre b/mínima y 1,5 b/mínima’ el principal ajuste (-169.823). En clave interpretativa, esta recomposición es compatible con la consolidación del sistema de cotización por ingresos reales, la regularización de bases y la búsqueda de sostenibilidad de cuotas en un entorno de presión de costes.

Categoría	Abs. 2025	Peso (%)	Var. abs.	Abs. 2024 (est.)	Var. %
Base mínima	625.530	30,95	127.052	498.478	25,49
Entre b/ mínima y 1,5 b/mínima	1.163.927	57,59	-169.823	1.333.750	-12,73
Entre 1,5 y 2 b/ mínima	132.105	6,54	17.004	115.101	14,77
Entre 2 y 3 b/ mínima	80.620	3,99	6.568	74.052	8,87
Más de 3 veces b/mínima	18.743	0,93	-278	19.021	-1,46



2.2.6 Afiliación al RETA por base antigüedad

El tramo más numeroso es 'De 10 a 20 años' (444.140; 21,98%), lo que subraya el peso de trayectorias consolidadas. Interanualmente, destaca el avance en 'De 1 a 3 años' (7.184) frente al descenso en '20 o más años' (-17.099). Como hipótesis plausible, el crecimiento en tramos intermedios y el retroceso en cohortes más largas puede reflejar salidas por jubilación/cese y reordenación del tejido, junto con consolidación de altas recientes.

Categoría	Abs. 2025	Peso (%)	Var. abs.	Abs. 2024 (est.)	Var. %
Menos de 6 meses	164.683	8,15	1.127	163.556	0,69
De 6 a 12 meses	135.925	6,73	-1.022	136.947	-0,75
De 1 a 3 años	357.851	17,71	7.184	350.667	2,05
De 3 a 5 años	223.817	11,07	1.734	222.083	0,78
De 5 a 10 años	390.542	19,32	-13.464	404.006	-3,33
De 10 a 20 años	444.140	21,98	2.063	442.077	0,47
20 o más años	303.967	15,04	-17.099	321.066	-5,33

Figura A3. Antigüedad: distribución (noviembre 2025)

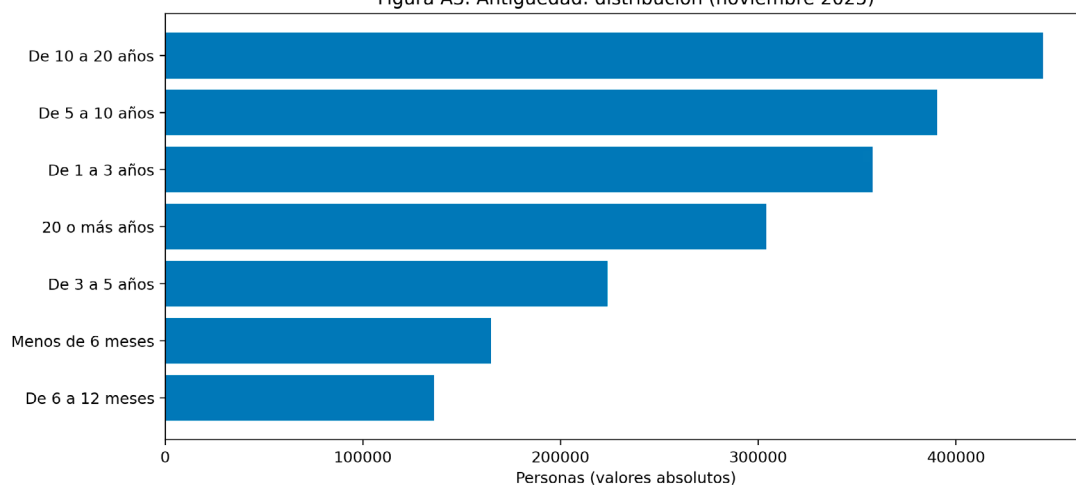
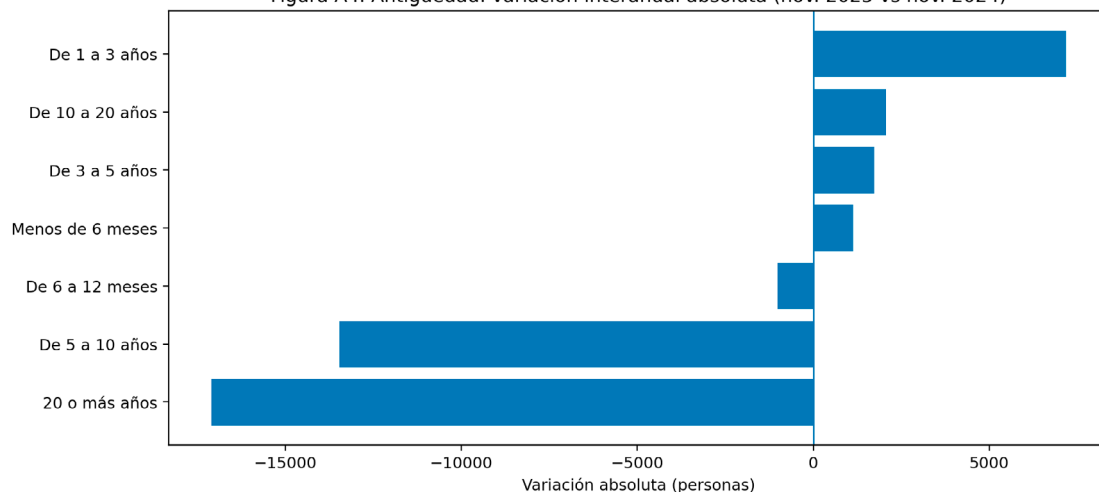


Figura A4. Antigüedad: variación interanual absoluta (nov. 2025 vs nov. 2024)



2.2.7 Afiliación al RETA por tipo de tarifa

En noviembre de 2025, 'Sin tarifa plana' concentra 1.685.907 afiliaciones (83,42%). La variación interanual muestra un saldo máximo en 'Sin tarifa plana' (-321) y un ajuste en 'Con tarifa plana' (-19.156). Una lectura plausible es que el retroceso de la tarifa plana responda a la maduración de cohortes que salen del incentivo, y/o a un menor ritmo de nuevas altas netas en un contexto de mayores costes y obligaciones de cumplimiento.

Categoría	Abs. 2025	Peso (%)	Var. abs.	Abs. 2024 (est.)	Var. %
Sin tarifa plana	1.685.907	83,42	-321	1.686.228	-0,02
Con tarifa plana	335.018	16,58	-19.156	354.174	-5,41

Figura A5. Tarifa plana: distribución (noviembre 2025)

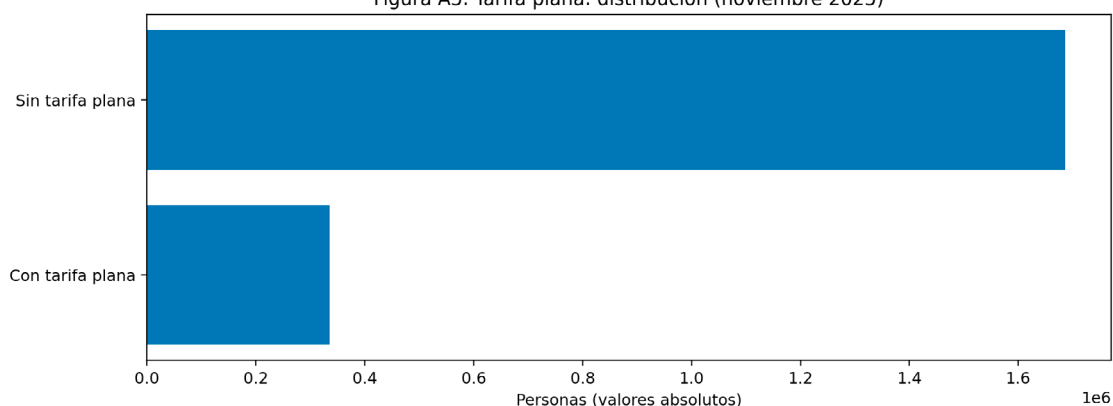
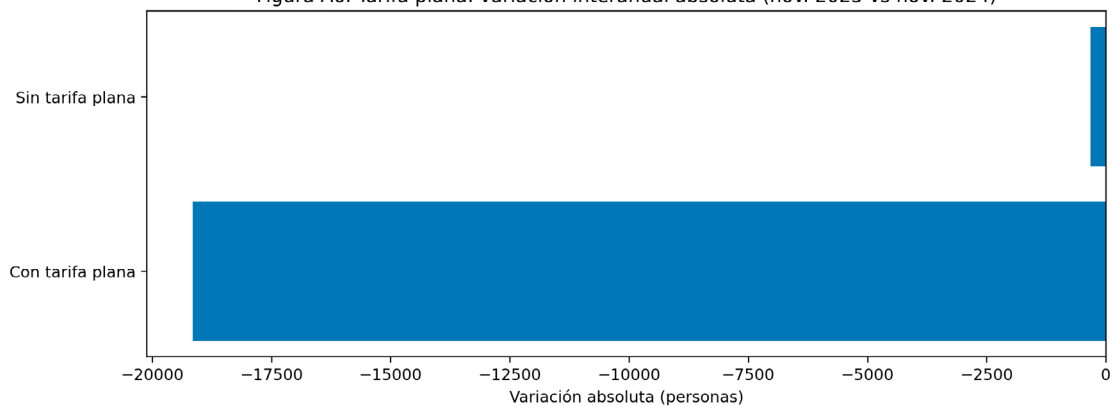


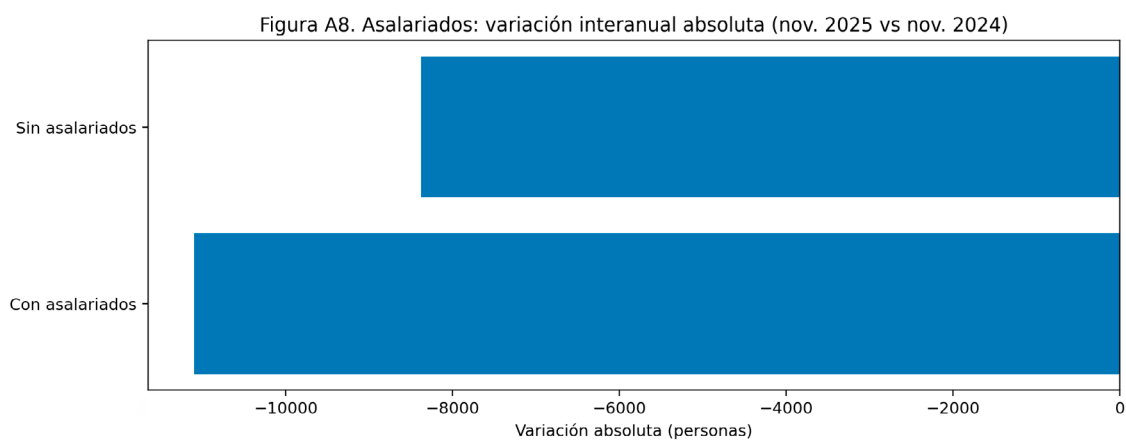
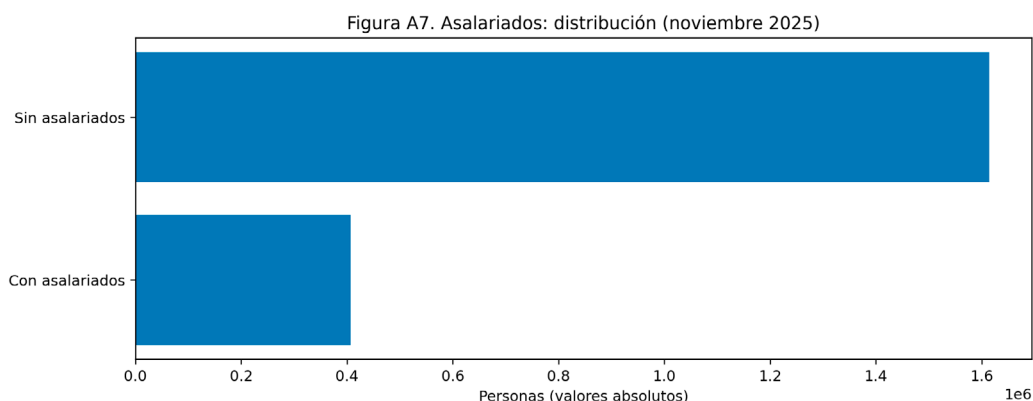
Figura A6. Tarifa plana: variación interanual absoluta (nov. 2025 vs nov. 2024)



2.2.8 Afiliación al RETA por base de número de asalariados

El colectivo sin asalariados representa la mayoría: 'Sin asalariados' suma 1.613.778 (79,85%). La evolución interanual es negativa en ambos grupos, con mayor caída en 'Con asalariados' (-11.100). En interpretación económica, el aumento del SMI, el MEI y los costes de financiación tiende a endurecer la decisión de contratar, favoreciendo modelos unipersonales y ajustes en micronegocios con empleo de apoyo.

Categoría	Abs. 2025	Peso (%)	Var. abs.	Abs. 2024 (est.)	Var. %
Sin asalariados	1.613.778	79,85	-8.377	1.622.155	-0,52
Con asalariados	407.147	20,15	-11.100	418.247	-2,65



2.2.9 Afiliación al RETA por base de numero pluriactividad

En noviembre de 2025, 'Sin pluriactividad' concentra 1.846.964 afiliaciones (91,39%). Interanualmente, el crecimiento neto se concentra en 'Con pluriactividad' (9.168), mientras que 'Sin pluriactividad' registra el ajuste más intenso (-28.645). La lectura plausible es un aumento del autoempleo complementario como estrategia de diversificación de ingresos, al tiempo que retrocede el autoempleo exclusivo en determinados perfiles por presión de márgenes y costes.

Categoría	Abs. 2025	Peso (%)	Var. abs.	Abs. 2024 (est.)	Var. %
Sin pluriactividad	1.846.964	91,39	-28.645	1.875.609	-1,53
Con pluriactividad	173.961	8,61	9.168	164.793	5,56

Figura A9. Pluriactividad: distribución (noviembre 2025)

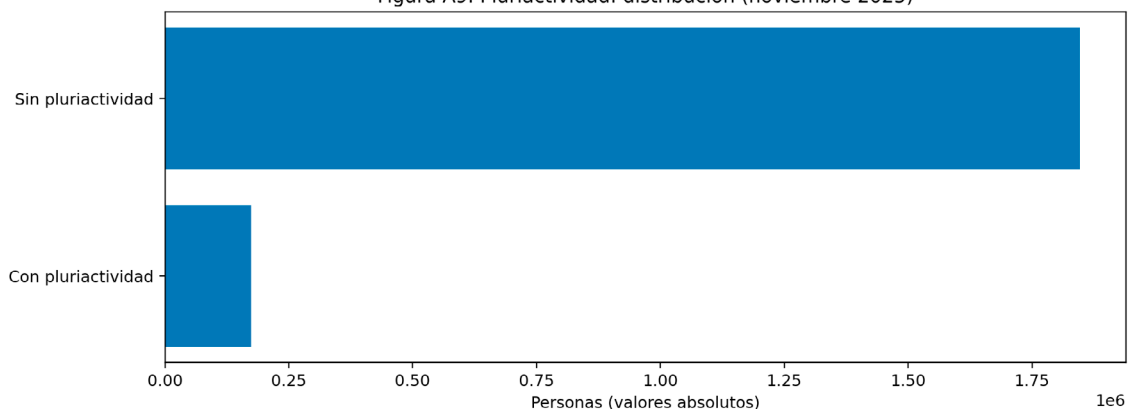
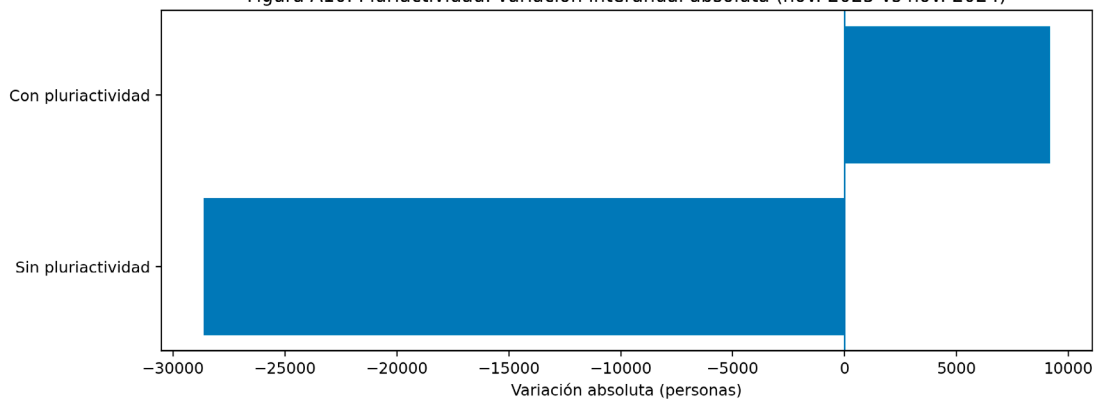


Figura A10. Pluriactividad: variación interanual absoluta (nov. 2025 vs nov. 2024)



2.3

PERFIL PRODUCTIVO Y SOCIOLÓGICO COMÚN A TODOS LOS TRABAJADORES AUTÓNOMOS (ACTUALIZACIÓN 2025)

Definir un “perfil tipo” del trabajo autónomo en España sigue siendo complejo por la heterogeneidad sectorial, territorial y de formas de ejercicio (persona física y fórmulas societarias). Aun así, con el cierre técnico de noviembre de 2025 puede trazarse un marco común: el trabajo por cuenta propia alcanza 3.439.491 personas, con un crecimiento interanual de +38.537 (+1,13%). La práctica totalidad se encuadra en el RETA (3.427.515), con un peso minoritario del RETM (11.976). Este crecimiento convive, no obstante, con un rasgo estructural clave: disminuyen los autónomos personas físicas y aumenta con fuerza el colectivo de autónomos vinculados a sociedades, lo que apunta a una recomposición del modelo de autoempleo hacia fórmulas organizativas percibidas como más protectoras y, en algunos casos, más eficientes para operar en un entorno de mayor exigencia regulatoria y de costes.

Perfil productivo (2025)

1. Predominio del autoempleo en servicios y actividades de proximidad, con reequilibrio interno hacia segmentos profesionales y digitalizables. La estructura productiva del trabajo autónomo sigue dominada por ramas terciarias (comercio, hostelería, servicios personales y profesionales), lo que implica elevada exposición a la demanda interna y a cambios en hábitos de consumo. En 2025, el crecimiento neto tiende a apoyarse en actividades de mayor componente profesional y digital (servicios avanzados, consultoría, servicios técnicos y tecnológicos), así como en determinados nichos vinculados a construcción, rehabilitación y obra menor. Paralelamente, persisten tensiones en ramas comerciales tradicionales por competencia, márgenes y sustitución hacia canales digitales.
2. Trasvase estructural hacia fórmulas societarias. El aumento notable del autoempleo de carácter societario sugiere estrategias de limitación de responsabilidad, adaptación fiscal-organizativa y búsqueda de mayor “blindaje” ante volatilidad de ingresos y costes fijos. Este movimiento es relevante porque cambia la lógica del tejido: crece el autoempleo asociado a estructuras empresariales y, a la vez, se reduce el peso relativo del autónomo individual clásico.

3. Presión de costes y límites de escala. La combinación de costes laborales al alza y mayores cotizaciones asociadas a medidas como el MEI refuerza la contención del crecimiento en plantilla, especialmente en microactividades intensivas en mano de obra. Esto favorece modelos unipersonales, subcontratación y externalización, y puede limitar la capacidad de expansión de negocios con márgenes estrechos.
4. Digitalización por obligación y carga de cumplimiento. La transformación digital deja de ser solo competitiva para convertirse en una condición de permanencia. La extensión de la trazabilidad y los sistemas de facturación con requisitos reforzados implica inversiones en herramientas, asesoramiento y procesos internos. Este coste de transición impacta más en actividades de baja escala, pero también abre oportunidades de eficiencia y profesionalización para quienes integran rápidamente soluciones digitales.
5. Redes y colaboración como respuesta a la atomización. Para compensar limitaciones de escala, aumenta la relevancia de redes profesionales, cooperación comercial y alianzas de prestación conjunta. Este patrón se observa especialmente en servicios profesionales, actividades creativas y entornos tecnológicos, donde la colaboración permite acceder a clientes más grandes, compartir costes y mejorar la capacidad de entrega.

Perfil sociológico (2025)

1. Mayoría masculina con crecimiento relativamente más dinámico entre mujeres. En noviembre de 2025, los hombres siguen siendo mayoría (en torno al 63%), pero el crecimiento relativo del trabajo autónomo femenino es más intenso, consolidando una tendencia gradual de feminización. Este patrón no elimina brechas, pero indica una expansión del autoempleo como alternativa laboral y profesional para mujeres, especialmente en servicios.
2. Motor demográfico migrante. La población extranjera gana peso en el trabajo autónomo y presenta el mayor crecimiento relativo anual. Esto conecta con el contexto demográfico general (España en máximos de población) y con la función del autoempleo como vía de integración económica, particularmente en actividades de servicios, comercio y determinados nichos urbanos.

3. Motivaciones: autonomía y flexibilidad, con mayor componente de necesidad. La búsqueda de independencia y flexibilidad sigue siendo central, pero en 2025 adquiere mayor importancia el componente de “seguridad económica” en un entorno de incertidumbre, donde el autoempleo también actúa como alternativa ante transiciones laborales y como mecanismo para diversificar ingresos.
4. Formación y brecha de competencias. El nivel formativo es muy heterogéneo: conviven perfiles con alta cualificación (servicios profesionales y digitales) con otros que aprenden principalmente por experiencia (actividades tradicionales). La brecha crítica en 2025 se desplaza hacia competencias de gestión económico-financiera y cumplimiento digital (facturación, contabilidad, herramientas de gestión), que pasan a ser determinantes para la supervivencia del negocio.
5. Bienestar y equilibrio vida-trabajo. La irregularidad de ingresos, la presión por mantenerse competitivo y la responsabilidad total sobre el negocio tienden a intensificar dificultades de conciliación y estrés. Esto se acentúa en actividades de demanda fluctuante o con elevada dependencia del consumo, donde la carga de trabajo y la incertidumbre se trasladan directamente al bienestar.

2.4

PRINCIPALES CONCLUSIONES A ESTE APARTADO.

Se sintetiza y profundiza el apartado de caracterización del informe “Autónomos UATAE 2025”, integrando variables demográficas (género, edad, nacionalidad), productivas (sector y CNAE), territoriales (distribución geográfica) y estructurales (forma de afiliación, base de cotización, antigüedad, tarifa plana, presencia de asalariados y pluriactividad). El objetivo no es solo describir, sino interpretar: identificar mecanismos económicos y sociales de 2025 (costes, regulación, digitalización, demografía, mercados locales) que ayudan a explicar cambios de tendencia y anticipar riesgos y necesidades formativas para 2026-2027.

Marco 2025: crecimiento agregado y recomposición interna

La fotografía de 2025 combina un crecimiento agregado del trabajo por cuenta propia con una recomposición interna del colectivo. El volumen total alcanza máximos recientes, pero el dinamismo se reparte de forma desigual: crecen los perfiles que operan con mayor capacidad organizativa o en nichos en expansión, mientras se observan tensiones en microactividades de proximidad expuestas a márgenes estrechos, competencia y aumento de costes fijos. Esta doble velocidad es central para entender el año: el autoempleo no evoluciona como un bloque homogéneo, sino como un sistema con segmentos que reaccionan de manera distinta ante la inflación de costes, la transformación digital obligatoria y el cambio normativo del sistema de cotización.

En paralelo, 2025 consolida un hallazgo estructural: el peso relativo del autónomo persona física se reduce y aumenta el autoempleo vinculado a fórmulas societarias. Esta tendencia no debe leerse únicamente como una preferencia jurídica, sino como una estrategia económica: búsqueda de protección patrimonial, capacidad de operar en cadenas de subcontratación, acceso a contratos con mayor formalización y, en algunos casos, optimización de riesgos y organización de la actividad. El resultado es un tejido de autónomos más polarizado entre microactividad individual y autoempleo “empresarializado”.

Lectura transversal: la matriz de variables que define el perfil 2025

La caracterización profunda se entiende mejor como una matriz de relaciones entre variables. Algunas relaciones son directas (por ejemplo, sector y tamaño de mercado territorial). Otras operan como proxies (base de cotización como aproximación a capacidad contributiva e ingresos). En 2025, las variables estructurales (cotización, antigüedad, tarifa plana, asalariados y pluriactividad) son especialmente útiles porque convierten la caracterización en diagnóstico socioeconómico: no solo quiénes son los autónomos, sino cómo sostienen su actividad y con qué márgenes de estabilidad.

Tabla 1. Lecturas clave por cruce de variables (síntesis cualitativa).

Cruce	Qué revela	Señal 2025	Implicación
Género × sector	Segmentación productiva y oportunidades/techos de crecimiento	Mayor dinamismo femenino en servicios; riesgo de concentración en microservicios de baja escala	Formación en precios, digitalización y escalado; apoyo a profesionalización
Edad × antigüedad	Relevo generacional y continuidad del tejido local	Peso alto de cohortes largas; riesgo de salidas por jubilación/cese sin transmisión	Programas de relevo, digitalización acompañada, transmisión y cooperativización
Nacionalidad × territorio	Inserción y dinamismo en mercados urbanos y turísticos	Aumento del autoempleo extranjero en áreas con demanda y redes	Itinerarios de formalización, competencias digitales y acceso a financiación
Sector × base de cotización	Capacidad contributiva y presión de márgenes	Tracción en nichos profesionales; tensión en comercio/hostelería con bases bajas	Políticas de sostenibilidad de cuotas y reducción de costes administrativos
Asalariados × costes	Decisión de contratar y empresarialidad real	Contención del empleo por costes laborales y cotizaciones	Apoyo a contratación, simplificación y productividad
Pluriactividad × ciclo	Autoempleo como complemento y estrategia anti-riesgo	Crecimiento de pluriactividad como diversificación de ingresos	Formación en fiscalidad, compatibilidades y gestión del tiempo

Perfil demográfico: género, edad y nacionalidad

Género: avance femenino y persistencia de brechas de escala

En 2025 se consolida un patrón ya visible en años previos: el trabajo autónomo femenino crece a mayor ritmo relativo, lo que refuerza la feminización gradual del colectivo. Sin embargo, la brecha no es solo de participación, sino de estructura: las mujeres tienden a concentrarse más en actividades de servicios y microservicios (cuidados, bienestar, educación, servicios personales, determinados servicios profesionales), donde la entrada es más accesible pero la escala y el poder de fijación de precios pueden ser menores. Esto implica que el avance cuantitativo

puede coexistir con vulnerabilidades económicas si no se acompaña de políticas de productividad, negociación y digitalización.

En términos de cruce con variables estructurales, el diferencial se hace más relevante: en segmentos donde predomina la actividad unipersonal, la presencia de asalariados suele ser menor y la volatilidad de ingresos, mayor. En 2025, el aumento de costes (laborales, cotizaciones y administrativos) intensifica el incentivo a mantener negocios sin plantilla, lo que puede reforzar modelos de autoempleo de baja escala. Para el diseño formativo 2026-2027, la prioridad no es solo incrementar altas, sino reducir brechas de estabilidad: gestión económico-financiera, fijación de precios y estrategia comercial son palancas críticas para convertir el autoempleo femenino en empleo sostenible.

Edad: envejecimiento funcional, continuidad y riesgo de relevo

La estructura por edad mantiene una concentración elevada en tramos medios y superiores, con presencia importante de cohortes cercanas a edades de jubilación. Esto tiene una lectura dual: por un lado, refleja trayectorias consolidadas, experiencia y capital relacional; por otro, anticipa un riesgo macro para el tejido productivo local si una parte relevante del autoempleo sale del sistema sin relevo. El impacto potencial no es homogéneo: en áreas rurales o municipios pequeños, el cierre de un negocio autónomo puede implicar pérdida de servicios esenciales, menor actividad económica y deterioro de cohesión social.

El cruce edad × antigüedad es especialmente informativo en 2025: la salida de cohortes de larga trayectoria puede asociarse a jubilación, cese por rentabilidad insuficiente o dificultades de adaptación a nuevas obligaciones digitales. A la vez, el avance de tramos intermedios de antigüedad sugiere consolidación de altas recientes, pero no necesariamente un relevo completo. Esto apunta a una agenda pública y sindical que combine: (i) transmisión de negocios (mentoría, incentivos), (ii) digitalización acompañada para mayores y (iii) fórmulas colectivas (cooperación, asociaciones, compras conjuntas) que reduzcan la vulnerabilidad por falta de escala.

Nacionalidad: autoempleo migrante como motor demográfico y económico

La población extranjera gana peso en el trabajo autónomo y actúa como motor de crecimiento relativo. Esta dinámica está estrechamente conectada con el contexto demográfico de 2025: aumento de población y concentración en áreas urbanas y corredores económicos. El autoempleo migrante combina emprendimiento de oportunidad (apertura de nichos, redes, demanda de servicios) con emprendimiento de necesidad (barreras de acceso a empleo asalariado, reconocimiento de cualificaciones, precariedad previa). Por ello, su crecimiento es, a la vez, una señal de dinamismo y un indicador de segmentación del mercado de trabajo.

Los cruces nacionalidad × sector y nacionalidad × territorio son determinantes para interpretar 2025: se concentran altas en servicios de proximidad, hostelería, comercio, logística y determinados oficios, especialmente en áreas metropolitanas y territorios turísticos. En paralelo, crece un segmento de autónomos extranjeros en servicios profesionales y digitales (más visible en grandes ciudades), lo que introduce heterogeneidad interna. El reto para 2026-2027 es evitar que el autoempleo migrante se convierta en una vía de precariedad estructural: acceso a financiación, formación en gestión y cumplimiento, y apoyo a la formalización son claves.

Perfil productivo: CNAE, terciarización y polarización entre proximidad y conocimiento**Sector agregado: servicios como columna vertebral y construcción como palanca**

La estructura productiva del trabajo autónomo sigue fuertemente terciarizada. Esto no implica homogeneidad: dentro de servicios coexisten actividades de baja productividad y alta competencia (parte del comercio minorista y servicios personales) con actividades de mayor valor añadido (servicios profesionales, técnicos y digitales).

En 2025, los cambios de consumo, la competencia por precio y la presión de costes fijos aumentan la vulnerabilidad de segmentos de proximidad, mientras se refuerza la tracción en servicios profesionalizados, externalización y economía digital. La construcción, por su parte, actúa como palanca coyuntural vinculada a obra menor, rehabilitación y subcontratación, con efectos arrastre sobre oficios y servicios auxiliares.

Secciones y divisiones CNAE: concentración y nodos estratégicos

La lectura por secciones y divisiones CNAE muestra una concentración elevada del colectivo en unos pocos nodos: comercio, hostelería, construcción especializada y actividades profesionales. Esta concentración es crítica para la política pública: medidas sobre costes (laborales y de cotización), alquileres comerciales, financiación o digitalización obligatoria afectan de forma sistémica al conjunto.

En 2025, las divisiones vinculadas a programación y consultoría informática, actividades sanitarias, educación e inmobiliarias aparecen como nichos con capacidad de crecimiento, mientras que comercio minorista y determinadas ramas de transporte y logística reflejan tensiones por competencia, costes operativos y reordenación de cadenas de valor.

Digitalización regulatoria: del incentivo a la obligación

Una de las claves interpretativas de 2025 es la digitalización como obligación: la trazabilidad de facturación y el calendario de adaptación de sistemas informáticos elevan el estándar mínimo de cumplimiento. Este cambio opera como un coste fijo adicional: software, tiempo administrativo y dependencia de gestoría. Su impacto es asimétrico: es más pesado para microactividades con bajo margen y menor cultura digital, y menos gravoso para perfiles profesionalizados que ya operan con herramientas digitales. En términos sociológicos, introduce una nueva forma de desigualdad productiva: no solo quién vende más, sino quién puede cumplir con menos fricción.

Eje territorial: geografía económica del autoempleo y desigualdad regional

La distribución geográfica del autoempleo se explica por el tamaño de mercado, la estructura productiva regional y la demografía. Las comunidades con mayor población y tejido empresarial concentran más afiliación, pero la tendencia no es uniforme: existen territorios con crecimiento vinculado a dinamismo turístico, servicios y construcción, y otros con descensos relativos que pueden asociarse a envejecimiento, menor relevo o ajustes en actividades industriales y logísticas. La geografía del autoempleo es, por tanto, un espejo de la “España desigual”: metrópolis y zonas turísticas atraen actividad y altas, mientras áreas con dispersión rural enfrentan retos de continuidad y prestación de servicios.

Los cruces territorio × sector y territorio × nacionalidad ayudan a entender las divergencias: en regiones turísticas aumenta el peso de hostelería y servicios personales; en regiones con especialización agraria se intensifica el reto del relevo; en grandes áreas urbanas crecen servicios profesionales y digitales. Además, los shocks locales (climáticos o de demanda) pueden generar repuntes coyunturales en construcción y servicios asociados, aunque la lectura de fondo debe centrarse en estructura y productividad.

Variables estructurales: calidad económica del autoempleo

Base de cotización: proxy de capacidad contributiva y presión de márgenes

La base de cotización, especialmente tras la implantación del sistema por ingresos reales, es una variable estructural que permite aproximar la capacidad contributiva y, de forma indirecta, la situación económica de la actividad. En 2025 se observa una fuerte concentración en tramos bajos y cercanos a mínimos, lo que sugiere heterogeneidad de ingresos y estrategias de contención de costes fijos. El cruce base × sector refuerza la lectura: comercio y hostelería tienden a estar más expuestos a márgenes estrechos, mientras que actividades profesionales muestran mayor dispersión y, en algunos segmentos, mayor capacidad de cotización.

Desde la perspectiva de UATAE, la base de cotización es también un indicador de vulnerabilidad frente a shocks: si una parte significativa del colectivo opera en bases mínimas, aumentan los riesgos de insuficiencia de prestaciones futuras y de fragilidad ante caídas de demanda. Esto sitúa la formación económico-financiera (márgenes, tesorería, planificación fiscal y de cotización) como elemento central de la agenda 2026-2027.

Antigüedad: consolidación, rotación y supervivencia del negocio

La antigüedad en el RETA permite leer la estabilidad del autoempleo. Tramos largos implican tejido consolidado y continuidad, pero también exposición al riesgo de salida por edad, cansancio empresarial o cambio normativo. Tramos cortos capturan dinamismo emprendedor, pero también fragilidad y mortalidad empresarial. En 2025, el equilibrio entre consolidación y rotación está condicionado por la presión de costes y por el aumento de exigencias administrativas: quien tiene margen y cartera se consolida; quien no, tiende a abandonar o a transformar su forma de operar.

Tarifa plana: entrada, maduración y ‘embudo’ de supervivencia

La tarifa plana es un indicador de entrada y, sobre todo, de maduración de cohortes. El paso de la tarifa plana al régimen ordinario es un punto crítico de supervivencia: si coincide con márgenes débiles y aumento de costes de cumplimiento, se incrementa el riesgo de baja. En 2025, esta variable debe interpretarse junto a base de cotización y sector: donde el margen es estrecho, el fin del incentivo puede actuar como filtro; donde hay capacidad de capturar valor (servicios profesionales o nichos en expansión), la cohorte tiende a consolidarse.

Asalariados: empresarialidad real y freno por costes

La presencia de asalariados distingue dos mundos dentro del autoempleo: el autónomo estrictamente unipersonal y el autónomo con capacidad de generar empleo. En 2025, la decisión de contratar se ve condicionada por el aumento del coste laboral y las cotizaciones, además de la incertidumbre de demanda. El resultado probable es una contención de la contratación y un reforzamiento de modelos sin plantilla o basados en subcontratación. Este fenómeno tiene implicaciones distributivas: reduce la capacidad de crecimiento de micronegocios y concentra la empresarialidad en segmentos con mayor productividad.

Pluriactividad: diversificación de ingresos y autoempleo complementario

La pluriactividad funciona como indicador sociológico de primer orden en 2025: refleja estrategias de reducción de riesgo, compatibilizando empleo asalariado y actividad por cuenta propia. En contextos de incertidumbre y costes fijos, esta combinación permite estabilizar ingresos, financiar la inversión inicial o mantener un proyecto en fase temprana. No obstante, también puede enmascarar subempleo: actividades con rentabilidad insuficiente que solo son viables como complemento. Por ello, el cruce pluriactividad × sector es esencial: en servicios digitales y profesionales puede ser etapa de transición hacia consolidación; en microservicios de baja productividad, puede ser una señal de fragilidad.

Tipologías integradas del autoempleo en 2025

Para traducir la matriz de variables en perfiles operativos (útiles para políticas y formación), se proponen tipologías integradas. No sustituyen a la estadística, pero ayudan a interpretar realidades y diseñar intervenciones segmentadas.

Autoempleo de proximidad vulnerable: Servicios personales y parte del comercio/hostelería; base baja; sin asalariados; alta exposición a demanda y costes fijos; necesita formación en precios, digitalización básica y gestión de tesorería.

Autoempleo profesional en expansión: Actividades profesionales, técnicas y digitales; mayor capacidad de fijación de precios; absorbe mejor la digitalización; prioridad: escalado, ciberseguridad, gestión comercial y cumplimiento.

Autoempleo de oficio y subcontratación: Construcción y servicios auxiliares; ingresos variables; dependencia de cadenas de contratación; prioridad: gestión de riesgos, prevención, negociación y formalización de contratos.

Autoempleo de trayectoria larga con relevo en riesgo: Alta antigüedad y edad; negocio local; riesgo de cierre por jubilación/cese; prioridad: transmisión, digitalización acompañada y cooperación local.

Autoempleo migrante de inserción: Alto dinamismo; redes; fuerte presencia en servicios/comercio/hostelería y algunos nichos urbanos; prioridad: acceso a financiación, formación en gestión, formalización y movilidad sectorial.

Implicaciones 2026-2027: retos formativos y prioridades de política pública

La caracterización 2025 sugiere que el principal reto es mejorar la calidad económica del autoempleo: estabilidad de ingresos, capacidad de adaptación digital, protección social efectiva y posibilidad real de crecimiento. Para ello, la agenda formativa 2026-2027 debe segmentarse por perfil y por riesgo.

Tres bloques formativos transversales aparecen como prioritarios:

- I. gestión económico-financiera (márgenes, precios, tesorería, planificación fiscal y de cotización),
- II. cumplimiento digital (facturación, herramientas contables, trazabilidad, protección de datos),
- III. comercialización y acceso a mercados (marketing digital, contratación pública, cooperación entre autónomos). En paralelo, es relevante reforzar itinerarios de apoyo a la contratación y a la profesionalización de la gestión laboral, de forma que el autónomo con potencial de empleo no quede bloqueado por costes o complejidad administrativa.

En suma, el perfil 2025 describe un autoempleo mayoritariamente terciario, de escala reducida y muy sensible a costes y cumplimiento, pero con motores de crecimiento claros (mujeres, población extranjera y segmentos profesionales/digitales) y con una transformación estructural de fondo: el avance de fórmulas societarias. Convertir ese crecimiento en sostenibilidad exige políticas y formación orientadas a productividad, simplificación y reducción de vulnerabilidades.

3

**DIMENSIONAMIENTO
DEL ÁMBITO FUNCIONAL
Y EVOLUCIÓN: (ENERO
2023- NOVIEMBRE 2025)**

DIMENSIONAMIENTO DEL ÁMBITO FUNCIONAL Y EVOLUCIÓN: (ENERO 2023- NOVIEMBRE 2025)

Este capítulo se apoya en la **Estadística de Personas Trabajadoras por Cuenta Propia Afiliadas a la Seguridad Social (Autónomos)**, elaborada a partir de los **registros administrativos de afiliación** al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA) y al Régimen Especial de Trabajadores del Mar (RETM).

En **2025** se produce un cambio relevante en la **metodología de difusión**: la publicación pasa a tener periodicidad mensual (con información referida al mes anterior al de la fecha de publicación) y toma como referencia a las personas afiliadas en alta el último día del mes. Este ajuste supone una ruptura práctica respecto a la lógica de explotación y seguimiento utilizada en ejercicios previos, en los que la difusión se presentaba en formato trimestral en los informes de seguimiento.

Además, en la explotación publicada en 2025 **deja de mantenerse la desagregación sectorial con el mismo nivel de detalle para el colectivo de “personas físicas”**, una segmentación clave en la serie histórica que veníamos trabajando. Esto afecta a la **homogeneidad y a la integridad comparativa** de las series por actividad, al introducir discontinuidades que impiden asegurar equivalencias plenas con los cortes y criterios empleados en años anteriores.

Por este motivo, y con el objetivo de **preservar la comparabilidad interna del capítulo**, en esta edición del informe **acotamos el análisis a los tres últimos años (2023, 2024 y 2025)**. De este modo, presentamos la evolución con criterios consistentes dentro del nuevo marco de publicación, priorizando lecturas robustas (tendencias recientes, variaciones interanuales y estructura del colectivo) frente a series largas que ya no pueden garantizar continuidad metodológica.

3.1

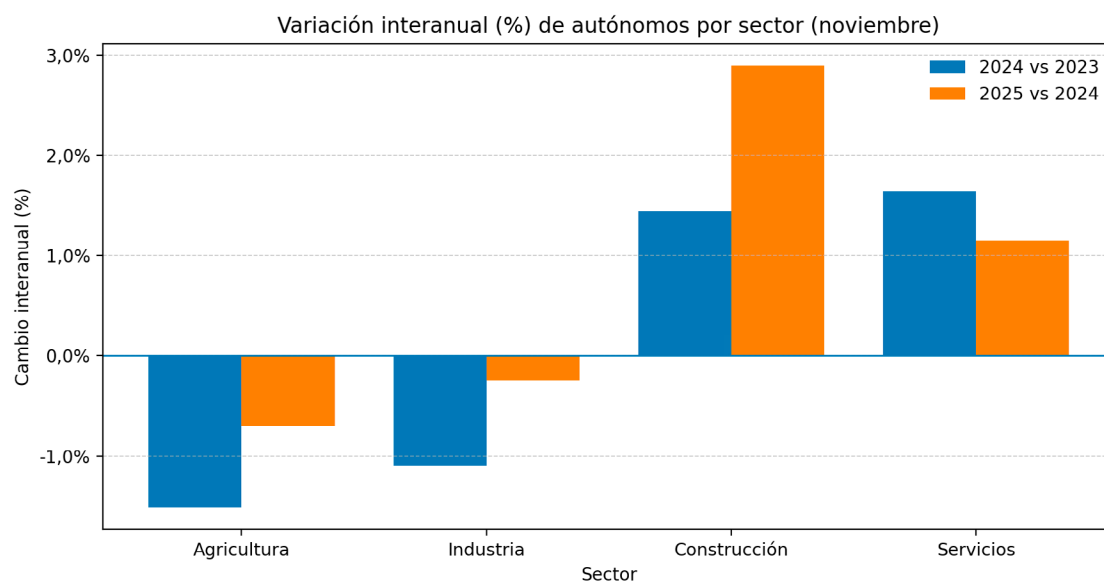
**VOLUMEN Y TIPOLOGÍA DE EMPRESAS QUE LO CONFORMAN
(SE PRESENTARÁ UNA TABLA, DESCRIPCIÓN O VOLUMEN DE
PROFESIONALES QUE LO CONFORMAN)**

Presentamos a continuación los datos ofrecidos por la Subdirección General competente en materia de Trabajo Autónomo en su estadística de personas trabajadoras por cuenta propia afiliadas a la Seguridad Social, referidos a las personas autónomas (personas físicas) en alta a 31 de noviembre de 2025.

Se trata, sin duda, de la mejor “foto” disponible para aproximarnos a la tipología y características del trabajo autónomo a partir de un análisis documental basado en registros administrativos. No obstante, y en la medida de lo razonable, incorporaremos en los apartados de conclusiones de cada sección de este capítulo algunas consideraciones cualitativas que ayuden a contextualizar e interpretar los resultados.

3.1.1.- Por tipo de Actividad económicas según CNAE 2009

Conviene recordar que los datos utilizados en este apartado sobre actividad económica según la CNAE-2009 se presentan únicamente en una agregación por grandes sectores, reducida a cuatro bloques (Agricultura, Industria, Construcción y Servicios). A diferencia de lo que ocurría en publicaciones anteriores, la estadística actualmente disponible no ofrece el mismo nivel de desagregación por divisiones CNAE a dos dígitos, lo que limita el análisis detallado por ramas de actividad y dificulta la comparación homogénea con las series históricas empleadas en ediciones previas del informe.



El gráfico de variación interanual en porcentajes muestra, para cada sector, cuánto cambia el número de autónomos de un noviembre al siguiente, pero expresado en términos relativos. Esto permite comparar mejor sectores de tamaños muy distintos (por ejemplo, Servicios frente a Industria), porque el % elimina parte del “efecto volumen”.

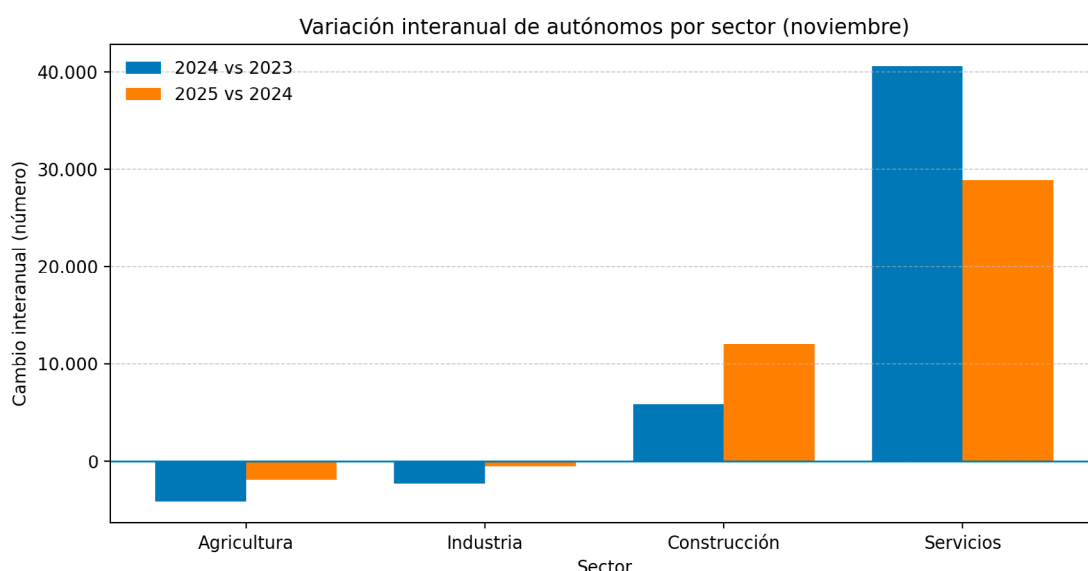
Agricultura presenta una caída en ambos periodos: -1,51% (2024 vs 2023) y -0,70% (2025 vs 2024). La lectura es de contracción continuada, aunque con una intensidad que se modera en 2025: sigue bajando, pero menos.

Industria también cae, pero con un perfil aún más amortiguado: -1,10% y después -0,24%. Aquí la tendencia apunta a un descenso leve que se va frenando, casi un “aterrizaje” hacia el estancamiento.

Construcción es el sector con el cambio más dinámico: crece +1,45% y acelera hasta +2,90% en 2025. Es decir, no solo aumenta, sino que gana ritmo en el último año, señalando un impulso claro del autoempleo en el sector.

Servicios crece de forma sostenida, aunque desacelera: +1,64% y luego +1,15%. Aun así, es un crecimiento constante y muy relevante: aunque el porcentaje sea menor que el de Construcción en 2025, al partir de una base enorme, cada décima en Servicios equivale a muchos autónomos en términos absolutos.

En conjunto, el gráfico dibuja una economía del autoempleo donde el crecimiento se concentra en Construcción (acelerando) y Servicios (creciendo de forma estable), mientras Agricultura e Industria continúan ajustando a la baja, pero con un ritmo de caída cada vez menor.



El gráfico de variación interanual en número muestra el cambio “en personas” entre un noviembre y el siguiente: cuántos autónomos más (o menos) hay en cada sector. A diferencia del gráfico en %, aquí se ve con claridad dónde se concentra el aumento real del colectivo.

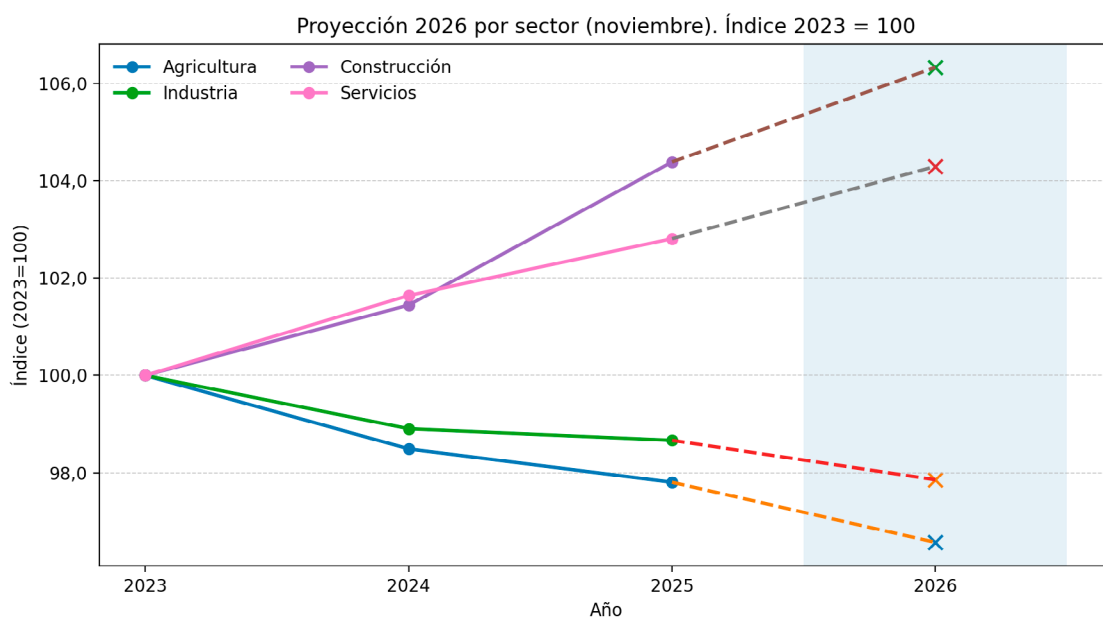
Servicios es el gran protagonista en términos absolutos. En 2024 vs 2023 suma +40.603 autónomos, y en 2025 vs 2024 añade +28.902. Aunque el crecimiento se modera en el segundo tramo, sigue siendo el sector que más aporta al incremento total: es donde se produce la mayor parte del avance “en volumen”.

Construcción muestra una trayectoria claramente ascendente y, además, acelera. En 2024 vs 2023 aumenta +5.896, pero en 2025 vs 2024 da un salto mayor de +11.998. En números, esto se traduce en un sector que gana peso como espacio de expansión del trabajo autónomo, especialmente en el último año.

Agricultura registra descensos en ambos periodos: -4.092 en 2024 vs 2023 y -1.858 en 2025 vs 2024. La caída continúa, aunque se reduce en intensidad, lo que sugiere un ajuste persistente pero menos abrupto en 2025.

Industria también pierde efectivos, pero de forma más contenida: -2.314 en 2024 vs 2023 y -505 en 2025 vs 2024. El dato apunta a un descenso que prácticamente se estabiliza en el último tramo.

En conjunto, el gráfico “en número” deja una lectura muy clara: el crecimiento neto del autoempleo entre 2023 y 2025 se sostiene sobre todo en Servicios y, con un papel cada vez más visible, en Construcción, mientras Agricultura e Industria restan efectivos (cada vez menos) y actúan como frenos parciales del saldo total.



El gráfico “Proyección 2026 por sector (noviembre). Índice 2023 = 100” reexpresa cada serie para que 2023 sea el punto de partida común. Es decir:

2023 = 100 en todos los sectores.

Los valores de 2024, 2025 y el 2026 proyectado muestran cuánto han subido o bajado en términos relativos respecto a 2023.

Esto permite comparar tendencias entre sectores sin que el tamaño absoluto (especialmente Servicios) “aplane” al resto.

Cómo se lee visualmente

- Línea continua con puntos: datos observados de 2023 a 2025.
- Línea discontinua + X: tramo y punto proyectado para 2026.
- Zona sombreada: recuerda que 2026 es estimación, no dato observado.

Interpretación por sector (en índice)

Agricultura

Desciende por debajo de 100 ya en 2024 y sigue bajando en 2025. La proyección prolonga ese descenso: el índice cae hacia la zona de ~96-97, lo que significa que en 2026 habría aproximadamente un 3-4% menos de autónomos agrarios que en 2023.

Industria

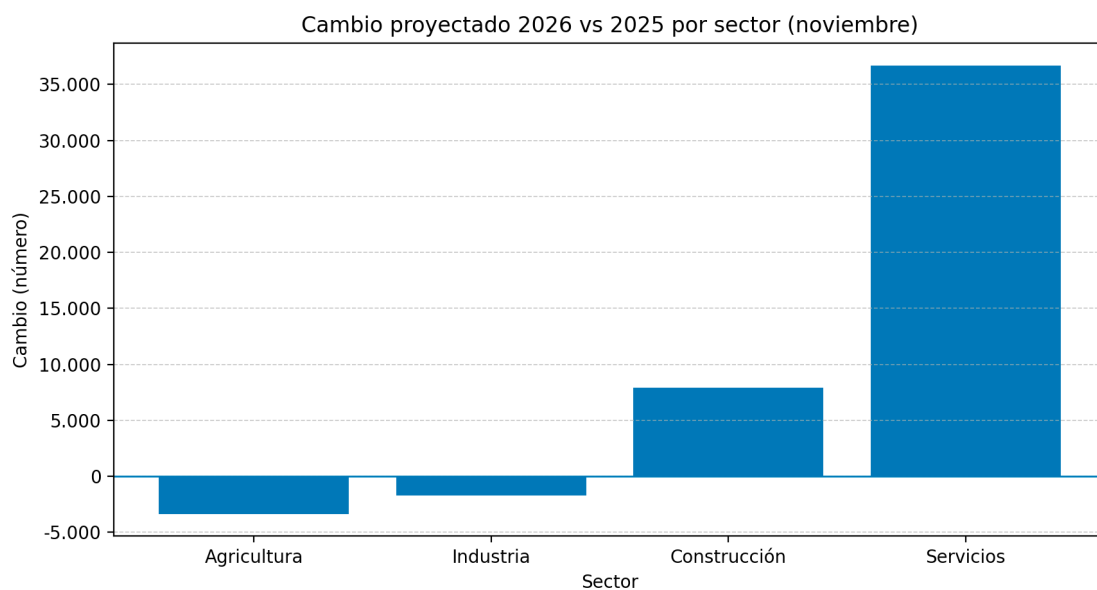
También cae por debajo de 100 en 2024 y 2025, pero con una pendiente más suave. La proyección la mantiene ligeramente a la baja, alrededor de ~98, lo que indica una pérdida acumulada moderada (~2%) frente a 2023.

Construcción

Es la serie que más se eleva. Pasa por encima de 100 en 2024, sube más en 2025 y la proyección la lleva a algo más de ~106, lo que implica un aumento acumulado de alrededor del 6% respecto a 2023. Además, el tramo 2025-2026 mantiene una inclinación positiva clara: es el sector con mayor dinamismo relativo.

Servicios

Crecimiento sostenido: sube por encima de 100 en 2024 y 2025 y la proyección lo sitúa en torno a ~104 en 2026, es decir, un aumento acumulado aproximado del 4% respecto a 2023. La pendiente es positiva pero algo más “suave” que Construcción en términos porcentuales, aunque en volumen sigue siendo el gran motor.



El segundo gráfico, “Cambio proyectado 2026 vs 2025 por sector (noviembre)”, no muestra niveles, sino diferencias: cuántos autónomos más o menos habría en noviembre de 2026 respecto a noviembre de 2025, según la proyección lineal.

Cómo se lee

- Cada barra representa el saldo neto proyectado de un año a otro (2026 – 2025).
- Barras por encima de 0: sectores que ganarían autónomos.
- Barras por debajo de 0: sectores que perderían autónomos.
- Es un gráfico pensado para ver “de un golpe” quién empuja y quién frena la evolución.

Qué está diciendo, sector a sector

Servicios

Es la barra más alta y marca el principal impulso: la proyección indica un aumento de aproximadamente +36.703 autónomos en 2026 respecto a 2025. En otras palabras, si se mantiene la tendencia media 2023–2025, Servicios seguiría siendo el gran motor del crecimiento en términos de volumen.

Construcción

También aporta crecimiento, con una subida proyectada de alrededor de +7.930. Refuerza la idea de un sector dinámico, que seguiría sumando autónomos y consolidando el impulso observado en 2025.

Agricultura

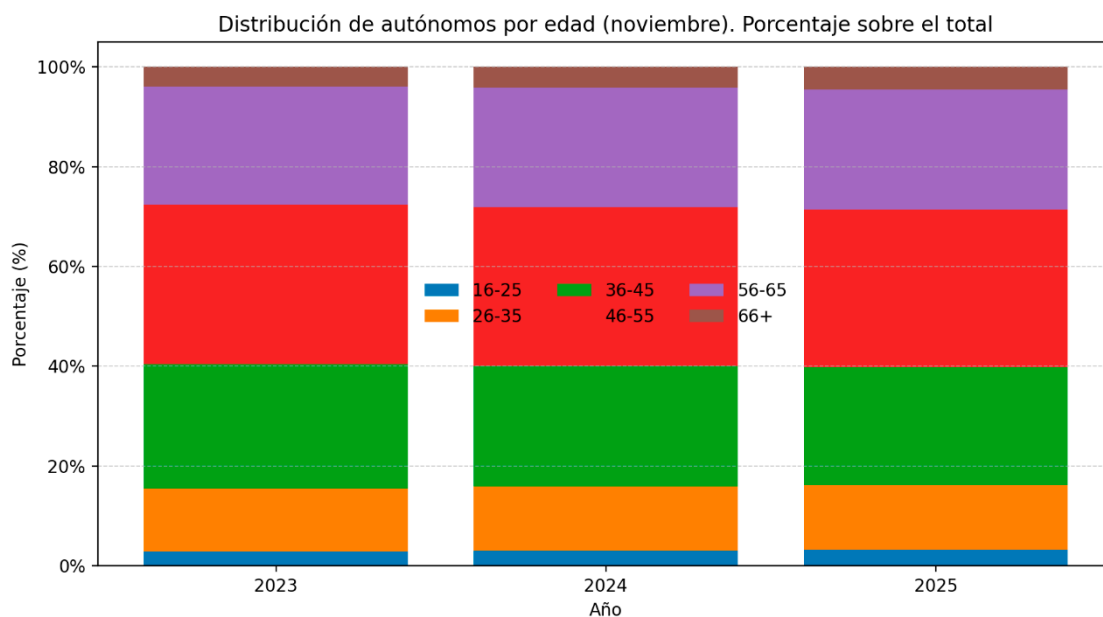
Presenta una barra negativa: una caída proyectada de aproximadamente –3.347. Es la continuación de una tendencia descendente, que en el gráfico se traduce en “restar” autónomos al saldo global.

Industria

Desciende de forma más leve: alrededor de –1.711. Es una pérdida moderada, coherente con la estabilización relativa que ya se intuía entre 2024 y 2025, pero todavía en terreno negativo.

3.1.2.- Por edad

El análisis por edad permite entender no solo cuántas personas trabajan por cuenta propia, sino qué perfiles sostienen el crecimiento y cuáles se están debilitando, aportando una lectura especialmente útil sobre el relevo generacional, la permanencia en la actividad y la capacidad del trabajo autónomo para atraer nuevos proyectos. En este apartado observamos la evolución para los meses de noviembre de 2023, 2024 y 2025, combinando dos perspectivas: por un lado, la distribución interna del colectivo (qué peso tiene cada tramo de edad sobre el total) y, por otro, la dinámica relativa (cómo crece o disminuye cada grupo respecto a su punto de partida), con el objetivo de identificar cambios estructurales incipientes y tendencias de fondo en la composición del trabajo autónomo.



Este gráfico muestra cómo se reparte el conjunto de autónomos por tramos de edad en cada año. Cada barra suma 100%, así que lo importante no es el número absoluto, sino el peso relativo de cada grupo y cómo cambia con el tiempo.

46–55 años es el bloque central y dominante en los tres años: se mantiene en torno a un tercio del total. Esto indica que el núcleo del trabajo autónomo sigue asentado en edades de madurez profesional, con cambios muy contenidos.

36–45 años pierde algo de peso de forma gradual: su franja se estrecha ligeramente año tras año, señalando que este tramo intermedio está aportando menos al conjunto.

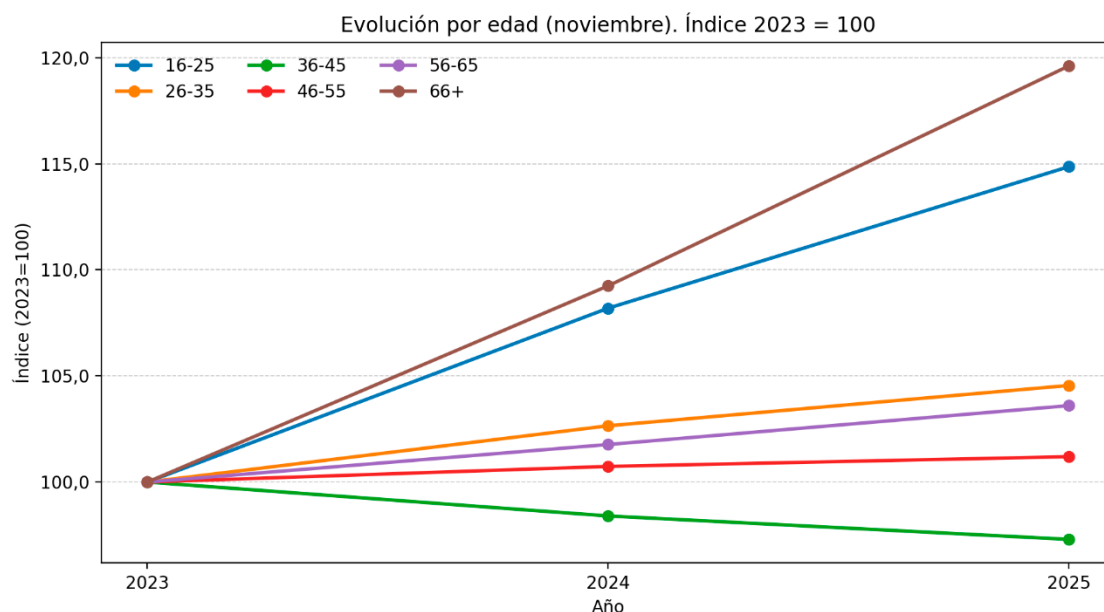
56–65 años mantiene un peso elevado y tiende a crecer suavemente, lo que sugiere una mayor permanencia en la actividad en edades próximas a la jubilación o una entrada tardía al autoempleo.

66+ gana presencia de manera clara, aunque sigue siendo un porcentaje menor: su aumento apunta a prolongación de la vida laboral en el autoempleo o compatibilización parcial con la jubilación.

16–25 también amplía un poco su espacio: el peso relativo juvenil crece, pero sigue siendo una fracción pequeña del total, lo que indica que la incorporación joven mejora, aunque aún no es masiva.

26–35 aumenta ligeramente, reforzando la idea de una entrada algo mayor en edades tempranas-adultas.

Lectura global: la estructura por edad cambia lentamente, pero el dibujo es consistente: suben los extremos (jóvenes y mayores) y se aprecia un ligero retroceso del tramo 36–45, mientras el gran centro (46–55) se mantiene estable.



Este gráfico no compara pesos, sino tendencias relativas. Pone a todos los grupos en el mismo punto de partida: 2023 = 100, y muestra cuánto ha subido o bajado cada tramo en 2024 y 2025 respecto a ese inicio. Es el gráfico que mejor responde a: “¿qué edades están creciendo más rápido?”

66+ es la línea que más se eleva: es el grupo con mayor crecimiento relativo en el periodo. La pendiente es clara y constante, mostrando una expansión intensa de este tramo.

16-25 también crece con fuerza, situándose como el segundo grupo más dinámico: la curva sube de manera marcada, reflejando un incremento notable de autónomos jóvenes.

26-35 y 56-65 crecen, pero de forma moderada y estable: avanzan sin saltos, consolidando una tendencia positiva pero menos intensa.

46-55 apenas se mueve: su línea sube muy poco, lo que indica estabilidad en el grupo más numeroso.

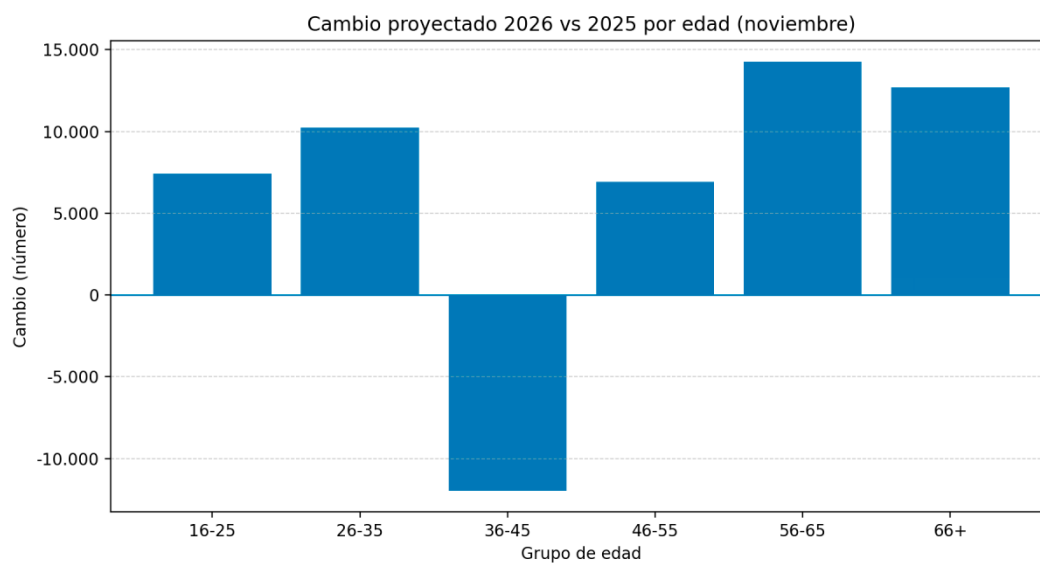
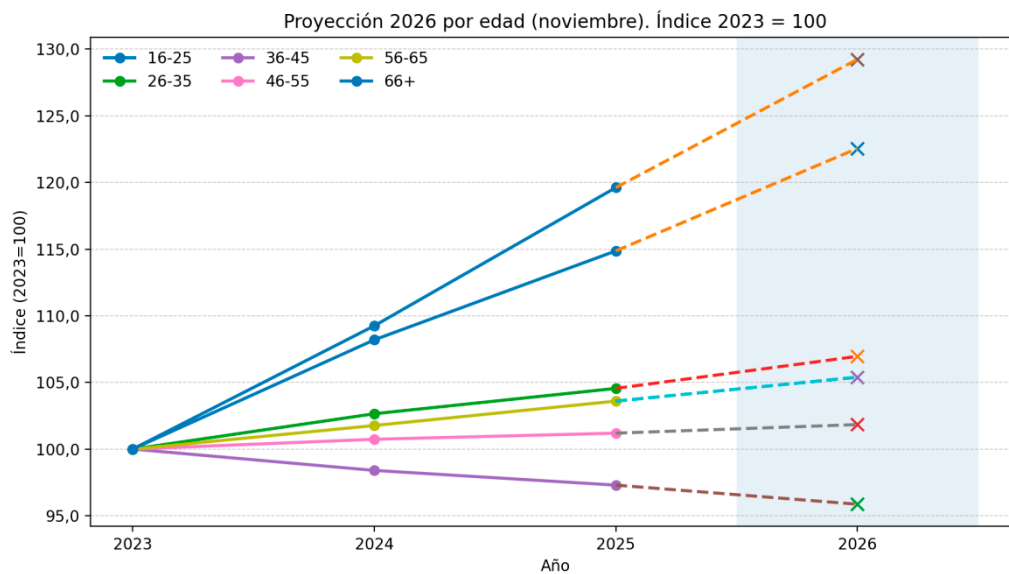
36-45 es el único tramo con caída: su línea desciende por debajo de 100 y sigue bajando, señalando un retroceso continuado respecto a 2023.

Lectura global: el crecimiento se está desplazando hacia los extremos de edad (especialmente mayores de 66 y, en segundo lugar, jóvenes de 16–25), mientras el tramo 36–45 pierde peso y efectivos. Esto sugiere una combinación de fenómenos: más continuidad del autoempleo en edades altas, cierta mejora en la entrada joven, y una posible “debilidad” o transición en el tramo intermedio que tradicionalmente alimenta la consolidación del trabajo autónomo

Para completar la lectura de la evolución reciente, se ha elaborado una proyección a noviembre de 2026 por grupos de edad, con un objetivo estrictamente orientativo: anticipar el comportamiento esperable si se prolongaran las tendencias observadas en noviembre de 2023, 2024 y 2025. La estimación se realiza mediante un ajuste lineal por cada tramo de edad, aplicando la ecuación $y = a + b \cdot t$, donde $t = (\text{año} - 2023)$ y la pendiente b representa el cambio medio anual en número de autónomos.

Bajo este escenario de continuidad, la proyección apunta a un crecimiento especialmente intenso en los tramos de mayor edad, con aumentos previstos en 56–65 (hasta 838.688) y, sobre todo, en 66 y más (hasta 170.695), reforzando la idea de una mayor permanencia del trabajo autónomo en edades avanzadas. También se anticipa una evolución positiva en los grupos jóvenes: 16–25 alcanzaría 118.456 y 26–35 llegaría a 455.870, lo que sugiere una mejora gradual en la incorporación de perfiles más jóvenes. El grupo 46–55, principal núcleo del colectivo, mantendría una senda de crecimiento moderado hasta 1.094.356. En contraste, el tramo 36–45 continuaría reduciéndose, con una estimación de 801.001, consolidándose como el único segmento con tendencia descendente en el periodo analizado.

Esta proyección debe interpretarse como un escenario base derivado de una extrapolación lineal con información limitada, útil para contextualizar tendencias y abrir hipótesis de trabajo, pero no como una predicción determinista, ya que puede verse alterada por cambios normativos, coyunturales o sectoriales que modifiquen la trayectoria reciente.



3.1.3.- Por género

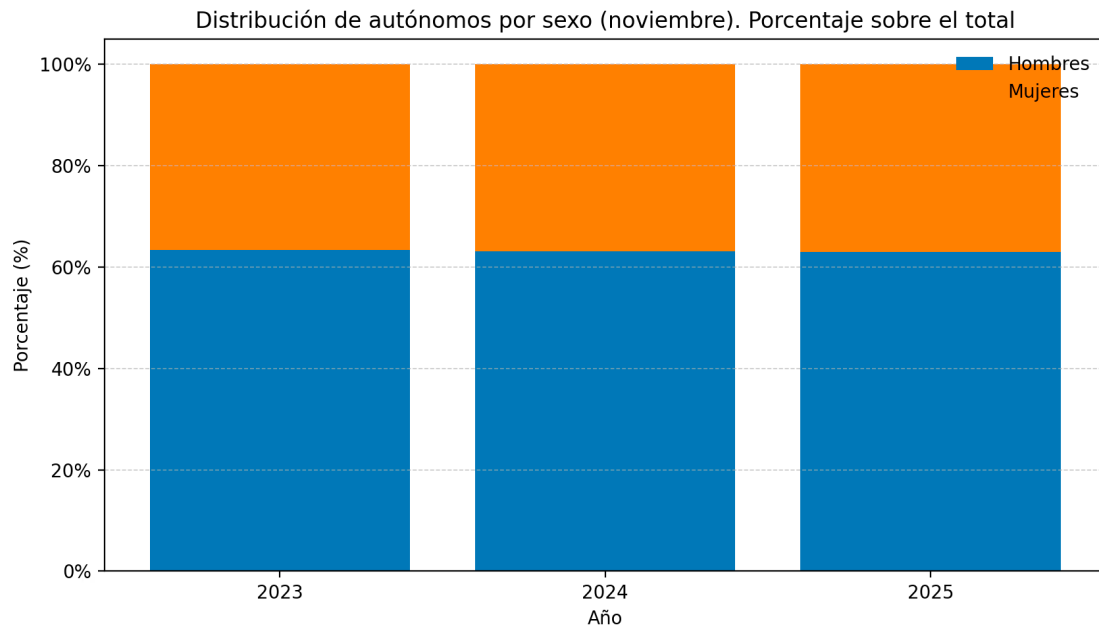
El análisis por sexo permite observar hasta qué punto el crecimiento del trabajo autónomo se distribuye de forma equilibrada o, por el contrario, está impulsado por uno de los dos colectivos, aportando una lectura directa sobre la feminización (o no) del autoempleo y sobre los cambios en su estructura social. En este apartado se examinan los datos correspondientes a noviembre de 2023, 2024 y 2025, combinando dos enfoques: la composición interna del colectivo (peso relativo de hombres y mujeres sobre el total) y la evolución en el tiempo (crecimientos interanuales y tendencia). Además, se incorpora una proyección orientativa a 2026 basada en la prolongación de la trayectoria reciente, con el fin de enmarcar posibles escenarios de continuidad y anticipar hacia dónde podría desplazarse la distribución por sexo si no se produjeran cambios sustanciales en el contexto.

Este gráfico responde a una pregunta muy concreta: de cada 100 autónomos, cuántos son hombres y cuántas mujeres en cada año (noviembre). Como cada barra suma 100%, aquí no importa tanto el volumen total, sino cómo cambia la composición.

Se observa una estructura estable, con predominio masculino, pero con un matiz: la franja de mujeres se ensancha ligeramente año tras año.

En términos de peso relativo, las mujeres pasan de 36,70% (2023) a 37,07% (2025), mientras los hombres bajan de 63,30% a 62,93%.

Interpretación: no hay un vuelco, pero sí una feminización lenta y sostenida del colectivo.

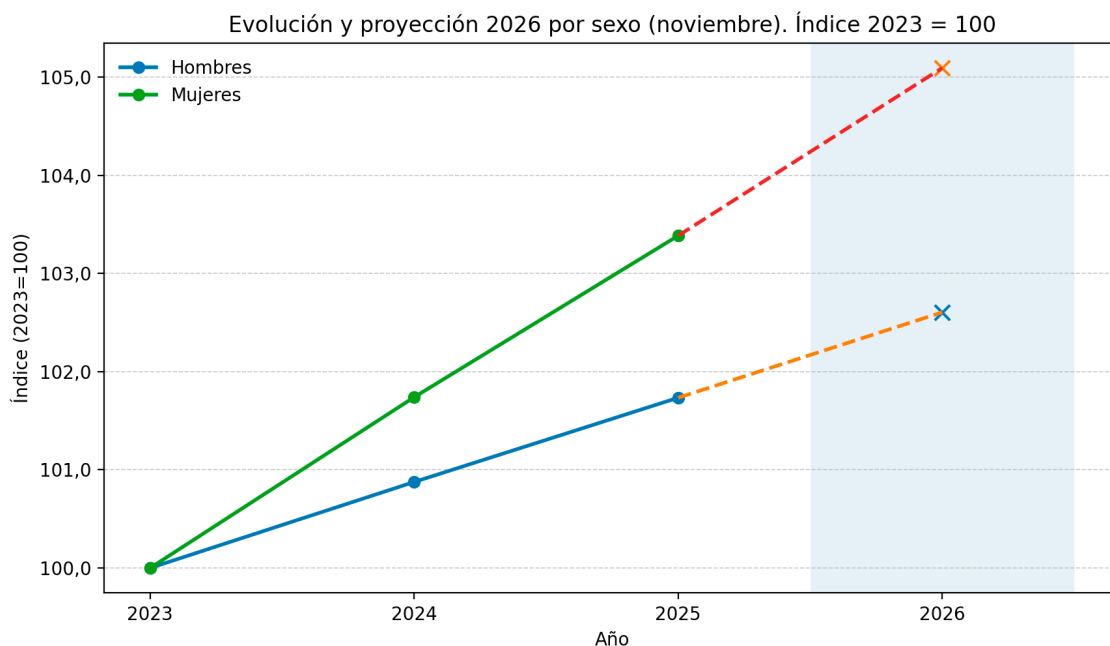


Este gráfico responde a una pregunta muy concreta: de cada 100 autónomos, cuántos son hombres y cuántas mujeres en cada año (noviembre). Como cada barra suma 100%, aquí no importa tanto el volumen total, sino cómo cambia la composición.

Se observa una estructura estable, con predominio masculino, pero con un matiz: la franja de mujeres se ensancha ligeramente año tras año.

En términos de peso relativo, las mujeres pasan de 36,70% (2023) a 37,07% (2025), mientras los hombres bajan de 63,30% a 62,93%.

Interpretación: no hay un vuelco, pero sí una feminización lenta y sostenida del colectivo.



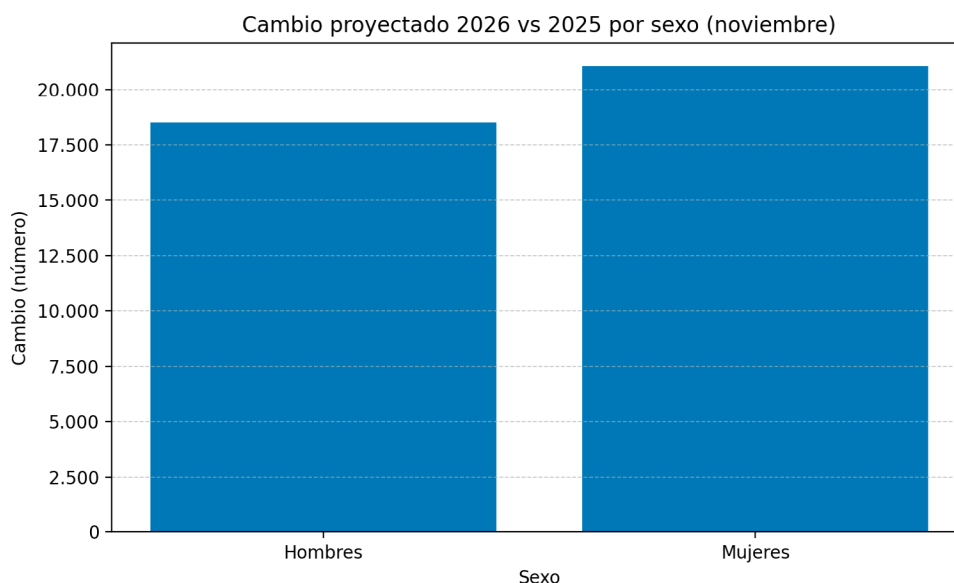
Aquí no se muestran niveles ni porcentajes, sino el saldo esperado de un año a otro: cuántas personas más habría en 2026 respecto a 2025 si la tendencia lineal continúa.

La barra de mujeres es más alta que la de hombres, lo que indica que el crecimiento adicional proyectado para 2026 sería mayor en mujeres.

En términos aproximados, el gráfico sugiere:

- Hombres: alrededor de +18,5 mil
- Mujeres: alrededor de +21,1 mil

Interpretación: si se mantiene el patrón 2023–2025, el incremento anual seguiría siendo positivo en ambos casos, pero con una aportación ligeramente superior de mujeres, reforzando la tendencia de fondo que se ve en el primer gráfico.

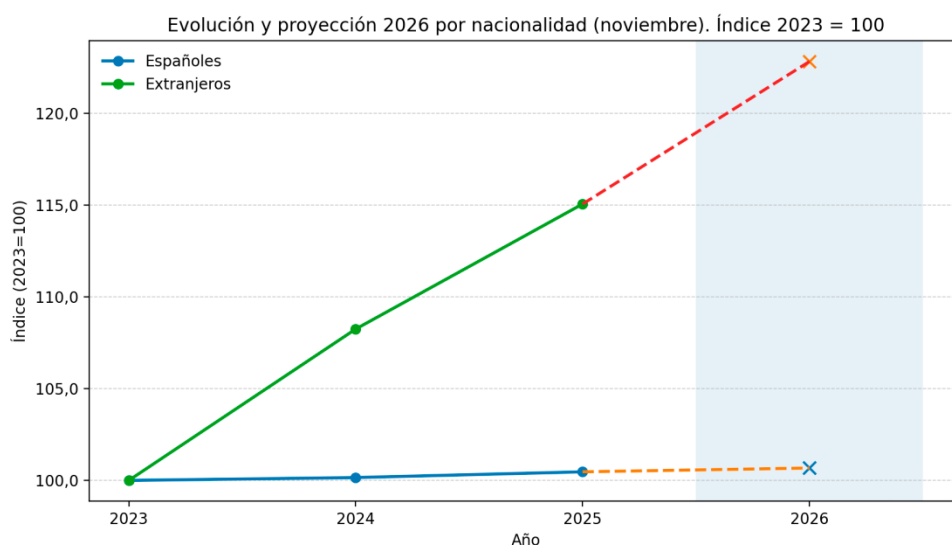


3.1.4.- Por nacionalidad

El análisis por **nacionalidad** permite identificar hasta qué punto la evolución del trabajo autónomo se explica por la dinámica del colectivo **español** o por el crecimiento de las personas autónomas **extranjeras**, aportando una lectura relevante sobre los procesos de integración laboral, movilidad y composición social del autoempleo. En este apartado se examinan los datos correspondientes a **noviembre de 2023, 2024 y 2025**, combinando dos perspectivas complementarias: la **distribución** del colectivo (peso relativo de españoles y extranjeros sobre el total) y la **evolución temporal** (cambios interanuales y tendencia). Además, se incorpora una **proyección orientativa a 2026** basada en la prolongación de la trayectoria reciente, con el objetivo de enmarcar posibles escenarios de continuidad y anticipar el sentido del desplazamiento en la estructura por nacionalidad si no se produjeran cambios sustanciales en el contexto.

Este gráfico muestra cómo se reparte el total de autónomos entre españoles y extranjeros en cada año (noviembre). Como cada barra suma 100%, lo que se observa es el peso relativo de cada grupo, no el volumen.

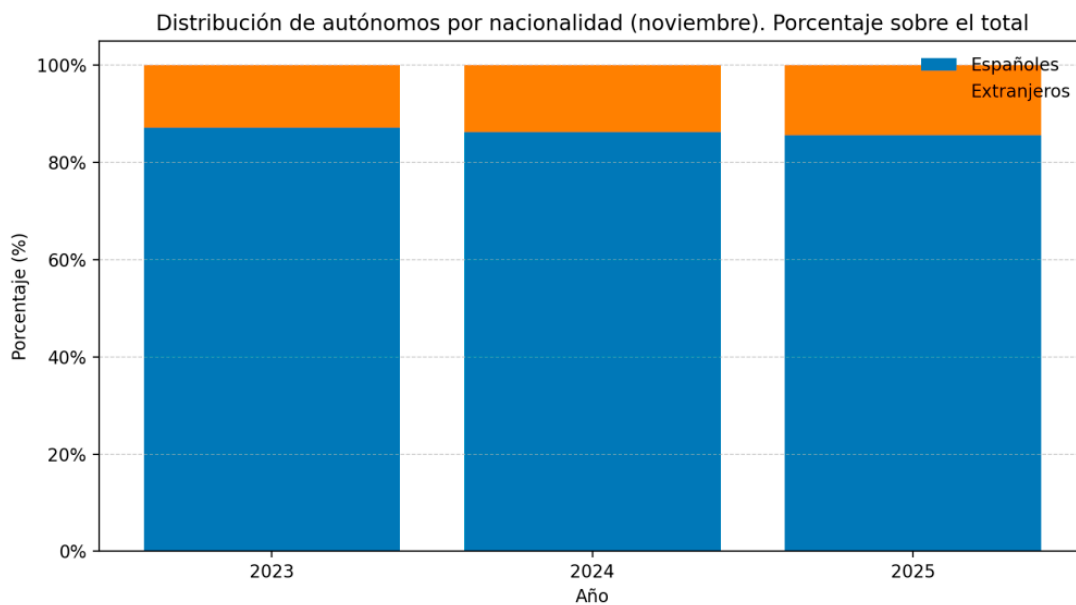
- La franja de extranjeros se ensancha de forma clara entre 2023 y 2025: pasa de aprox. 12,8% a aprox. 14,4% del total.
- En paralelo, la franja de españoles se estrecha ligeramente en porcentaje (aunque en número no cae).
- Lectura: la estructura del trabajo autónomo se está recomponiendo: el colectivo extranjero gana presencia dentro del conjunto.



Este gráfico compara la velocidad de crecimiento de cada grupo. Pone el punto de partida en común: 2023 = 100 para ambos, y muestra cuánto crecen o decrecen respecto a 2023.

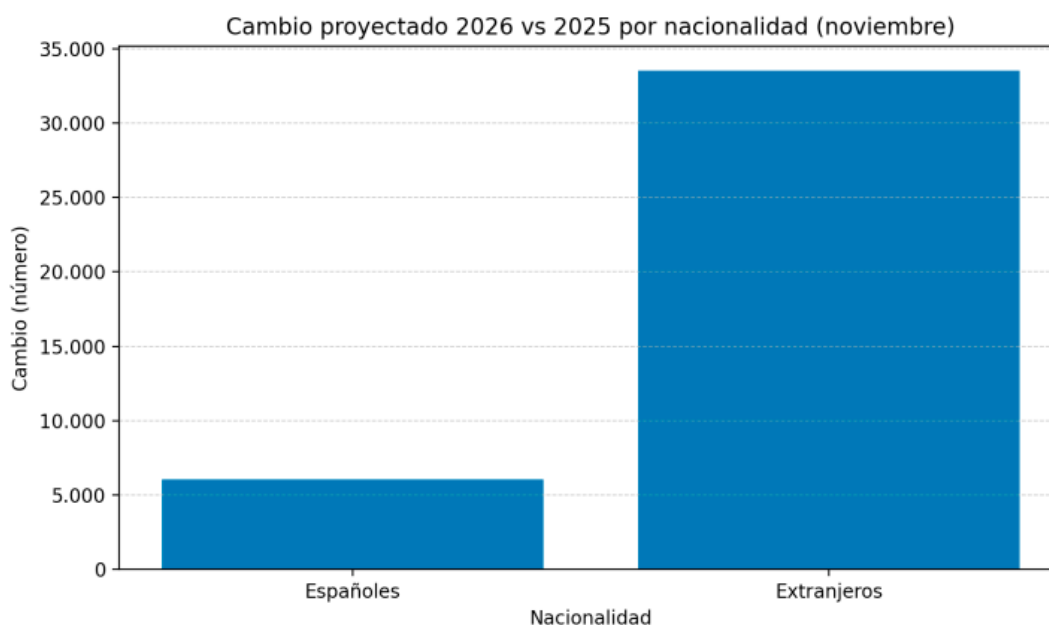
- La línea de extranjeros sube de forma muy marcada: su índice alcanza valores muy superiores a 100, indicando un crecimiento relativo fuerte.
- La línea de españoles apenas se mueve: crece, pero con una pendiente suave, casi estable.
- El tramo 2025-2026 aparece en discontinuo con una X al final: es la parte proyectada. La proyección prolonga el patrón observado, llevando a los extranjeros a seguir aumentando claramente y a los españoles a mantener una subida moderada.

Lectura: el diferencial de crecimiento entre ambos colectivos es grande; por eso, aunque los españoles sigan siendo la mayoría, el aumento total se explica cada vez más por el colectivo extranjero



Este gráfico traduce la proyección en una idea muy directa: cuántos autónomos más (o menos) aportaría cada grupo en 2026 respecto a 2025.

- La barra de extranjeros es muy superior: el incremento proyectado ronda +33,5 mil.
- La barra de españoles es mucho menor: el aumento proyectado ronda +6,1 mil.
- Lectura: si se mantiene la tendencia reciente, el crecimiento neto de 2026 estaría impulsado principalmente por los extranjeros, mientras los españoles aportarían un crecimiento más limitado



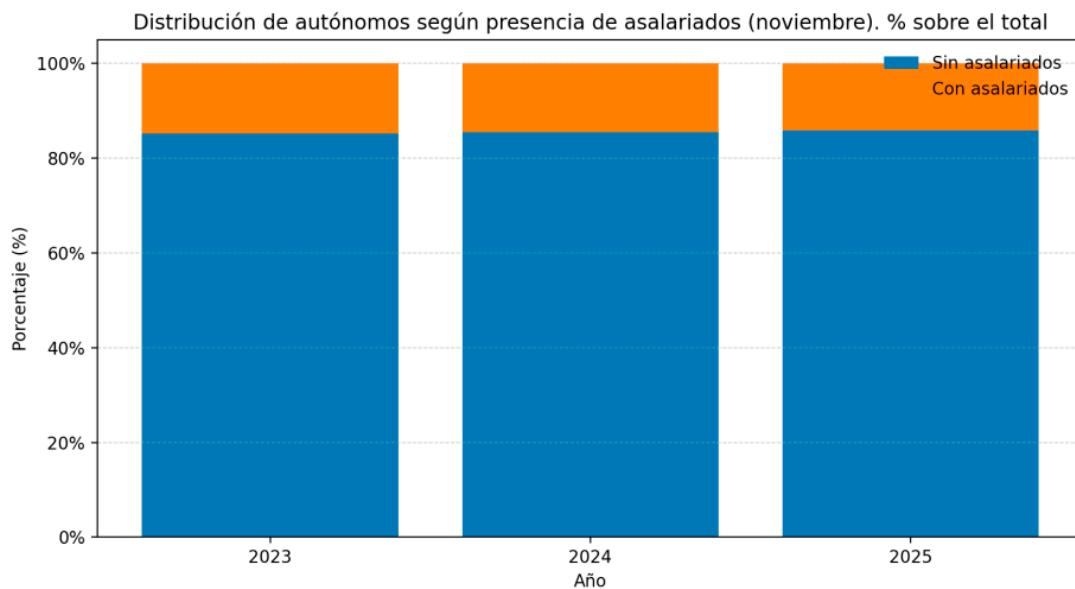
3.1.5.- Por volumen de asalariados

El análisis según la presencia de asalariados permite aproximarnos a una dimensión clave del trabajo autónomo: hasta qué punto el autoempleo se articula como actividad sin capacidad de contratación o, por el contrario, como fórmula empresarial que genera empleo. Esta variable distingue entre autónomos sin asalariados y autónomos con asalariados, y ofrece una lectura directa sobre la estructura del tejido productivo autónomo, su potencial de crecimiento y su resiliencia ante cambios de costes laborales y de contexto económico. En este apartado se examinan los datos de noviembre de 2023, 2024 y 2025 y se incorpora una proyección orientativa para 2026, basada en la continuidad de la tendencia recientes.

Este gráfico muestra qué peso tiene cada grupo dentro del total de autónomos. Al sumar 100% en cada año, permite ver si el colectivo se “inclina” hacia el autónomo sin empleados o hacia el autónomo empleador.

- Sin asalariados aumenta su peso: aproximadamente del 85,17% (2023) al 85,91% (2025).
- Con asalariados reduce su presencia: del 14,83% al 14,09%.

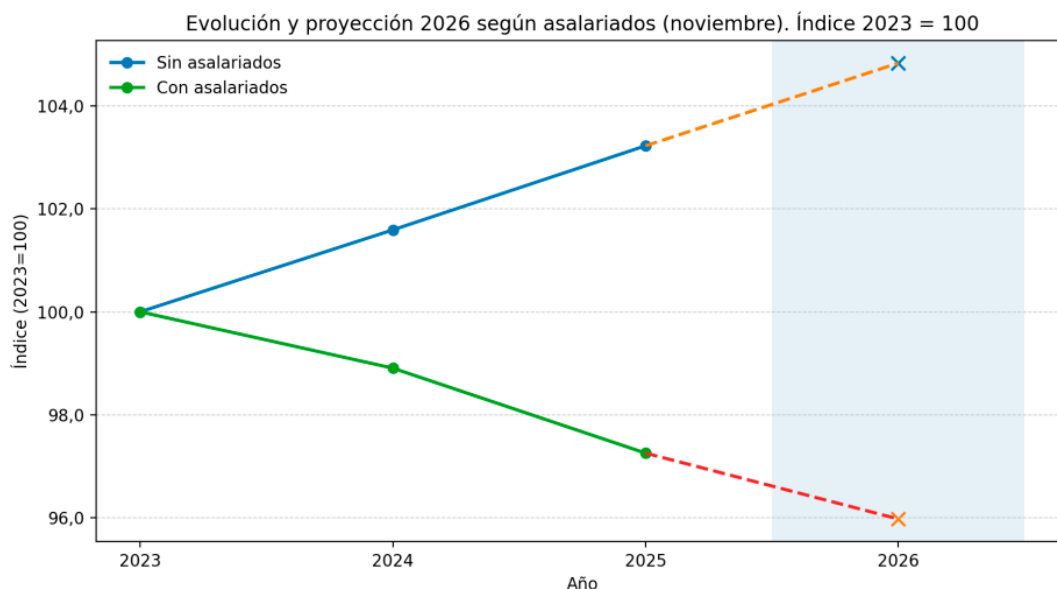
Interpretación: la estructura se desplaza gradualmente hacia un modelo más concentrado en autoempleo sin contratación, con pérdida de peso relativo del autónomo empleador.



Aquí se compara la trayectoria relativa de ambos colectivos. Poniendo 2023=100, se aprecia con claridad quién crece y quién retrocede.

- Sin asalariados sube de forma continua por encima de 100: es un crecimiento sostenido.
- Con asalariados cae por debajo de 100 y sigue descendiendo: muestra una tendencia negativa.
- El tramo 2025-2026 en línea discontinua con X marca la proyección: prolonga el patrón, anticipando que el colectivo sin asalariados seguiría aumentando y el de con asalariados seguiría reduciéndose.

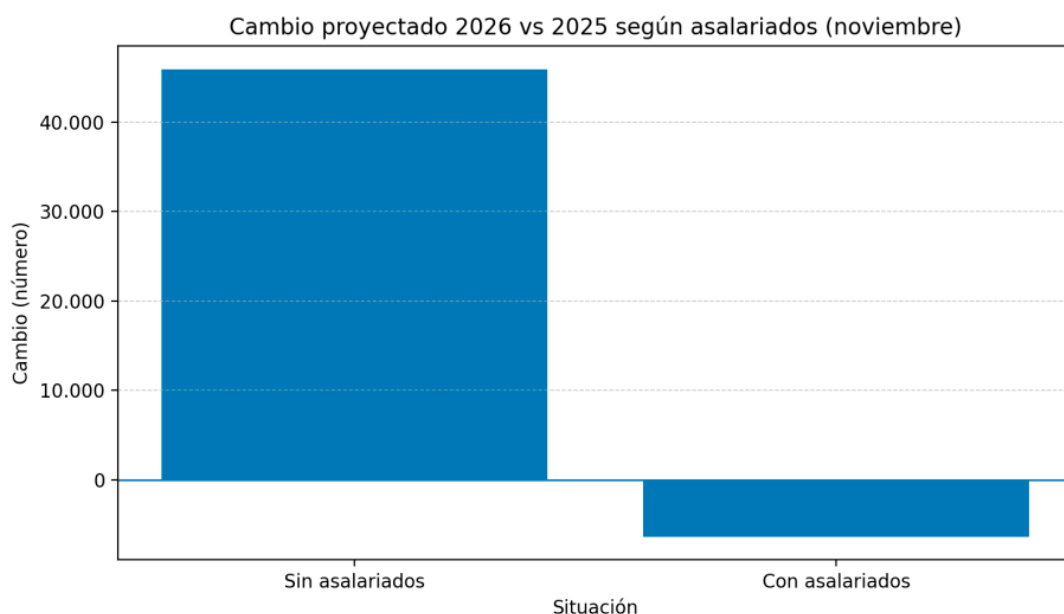
Interpretación: el crecimiento del total se apoya en los autónomos sin empleados, mientras el autónomo empleador se contrae en términos relativos (y también absolutos).



Este gráfico traduce la proyección a una idea muy directa: cuántas personas más o menos habría en 2026 respecto a 2025 en cada grupo.

- Sin asalariados: aumento proyectado de aproximadamente +45.949.
- Con asalariados: descenso proyectado de aproximadamente -6.374.

Interpretación: incluso con un crecimiento total positivo, el saldo esperado se concentraría casi por completo en el segmento sin asalariados, mientras el segmento con asalariados seguiría restando efectivos.



3.1.6.- Por tipo de colectivos

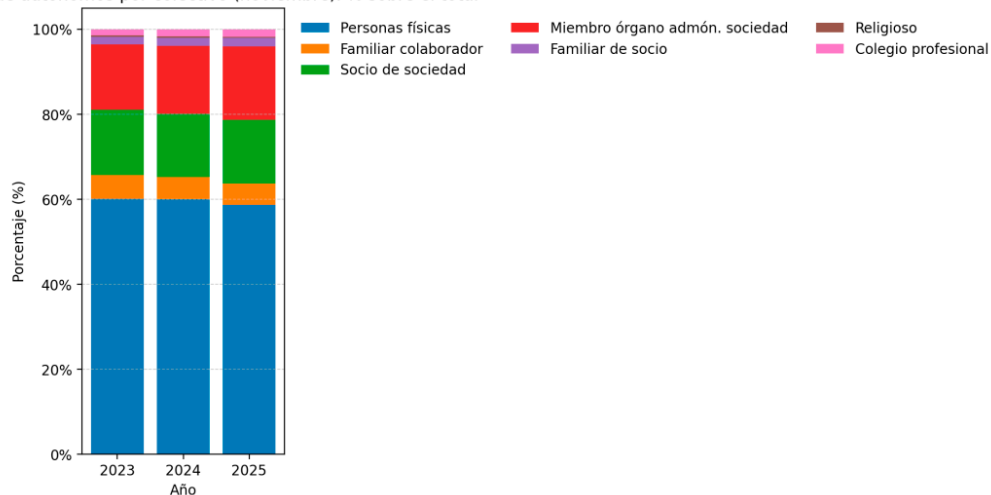
El análisis por colectivos permite desagregar el trabajo autónomo más allá de la cifra total y distinguir entre perfiles con lógicas económicas y laborales diferentes: desde el autónomo persona física (autoempleo “clásico”) hasta figuras vinculadas a estructuras societarias (como socios o miembros de órganos de administración), pasando por formas de apoyo familiar (familiar colaborador y familiar de socio) o regímenes específicos (colegios profesionales y religiosos). Esta segmentación es especialmente útil para interpretar cambios estructurales en el modelo de emprendimiento y en la organización jurídica de la actividad. En este apartado se examinan los datos de noviembre de 2023, 2024 y 2025 y se incorpora una proyección orientativa a 2026, con el objetivo de identificar tendencias recientes y su posible continuidad.

Este gráfico muestra el peso relativo de cada colectivo dentro del total de autónomos (cada barra suma 100%). Sirve para ver si el trabajo autónomo se concentra más en personas físicas o si gana presencia la dimensión societaria y otras figuras.

- Personas físicas siguen siendo mayoritarias, pero pierden peso: pasan de 60,19% (2023) a 58,76% (2025).
- El cambio más llamativo es el aumento de Miembro de órgano de administración de sociedad, que crece del 15,43% al 17,25%: indica una mayor presencia del autónomo ligado a estructuras societarias.
- Socio de sociedad reduce ligeramente su peso (de 15,36% a 14,98%).
- Familiar colaborador cae (de 5,49% a 4,93%), señalando retroceso de esta figura.
- Familiar de socio y Colegio profesional ganan peso (aunque parten de porcentajes pequeños), lo que apunta a incrementos sostenidos en términos relativos.

Lectura general: el reparto se mueve lentamente hacia perfiles más vinculados a sociedades, mientras retroceden algunas figuras tradicionales como el familiar colaborador.

Distribución de autónomos por colectivo (noviembre). % sobre el total

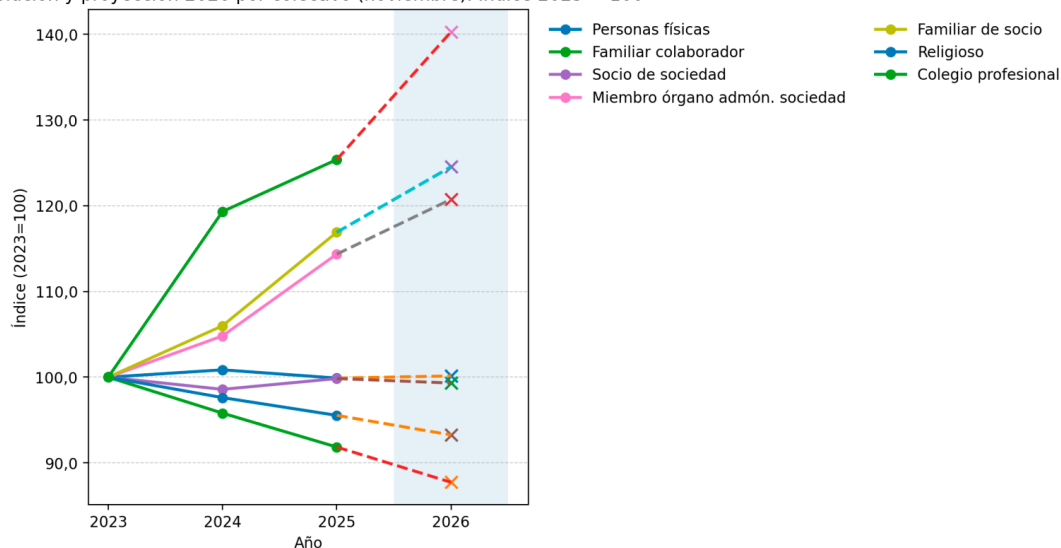


Este gráfico compara la dinámica relativa de cada colectivo. Todos parten de 100 en 2023 y se observa quién crece por encima y quién cae por debajo. La parte discontinua y la X muestran la proyección 2026.

- El colectivo con mayor impulso es Miembro de órgano de administración de sociedad: su línea es la que más se eleva, confirmando que es el vector principal del cambio.
- Familiar de socio y Colegio profesional muestran también una evolución ascendente.
- Familiar colaborador presenta una trayectoria descendente clara y sostenida.
- Personas físicas y Socio de sociedad se mueven con tendencia más débil (y con señales de estancamiento/ligero retroceso según el tramo).
- Religioso se mantiene en descenso suave.

Lectura general: las tendencias no son homogéneas: hay colectivos en expansión (sobre todo los vinculados a sociedades) y otros en contracción (especialmente familiar colaborador), lo que explica la recomposición que ya se ve en el gráfico de distribución.

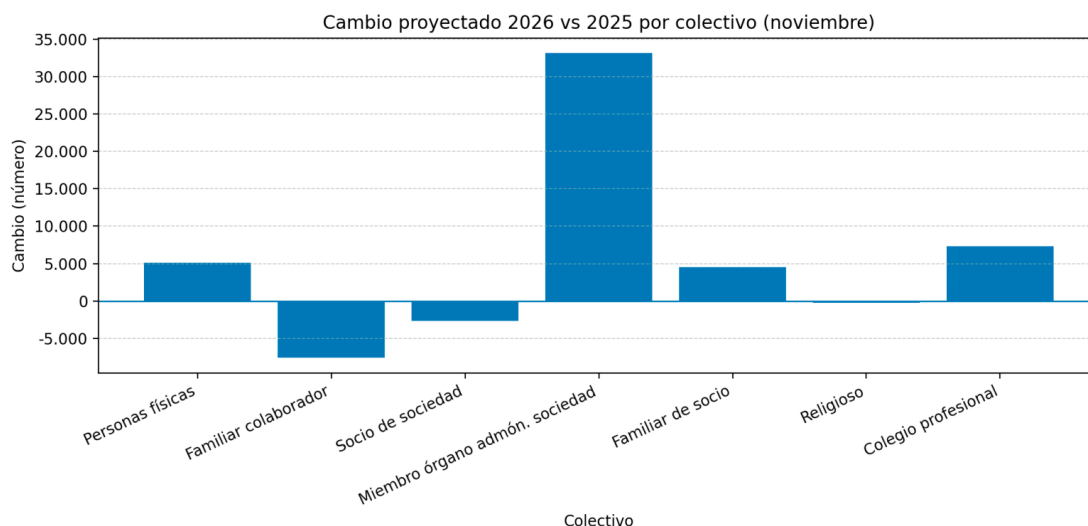
Evolución y proyección 2026 por colectivo (noviembre). Índice 2023 = 100



Este gráfico traduce la proyección a un saldo directo: cuántos efectivos ganaría o perdería cada colectivo en 2026 respecto a 2025 si continúa la tendencia lineal.

- El mayor incremento esperado corresponde a Miembro de órgano de administración de sociedad (aprox. +33.150).
- También crecerían Colegio profesional (+7.305) y Familiar de socio (+4.555).
- En cambio, se proyectan descensos en Familiar colaborador (aprox. -7.593) y Socio de sociedad (aprox. -2.708), además de un ajuste menor en Religioso.
- Personas físicas quedarían prácticamente planas (ligera subida proyectada), lo que refuerza la idea de un crecimiento total que no se apoya especialmente en este colectivo.

Lectura general: el saldo proyectado sugiere que la continuidad de la tendencia seguiría reforzando el papel del autónomo ligado a órganos de administración como motor del cambio, mientras se mantiene el retroceso del familiar colaborador.



3.1.7.- Por base de cotización

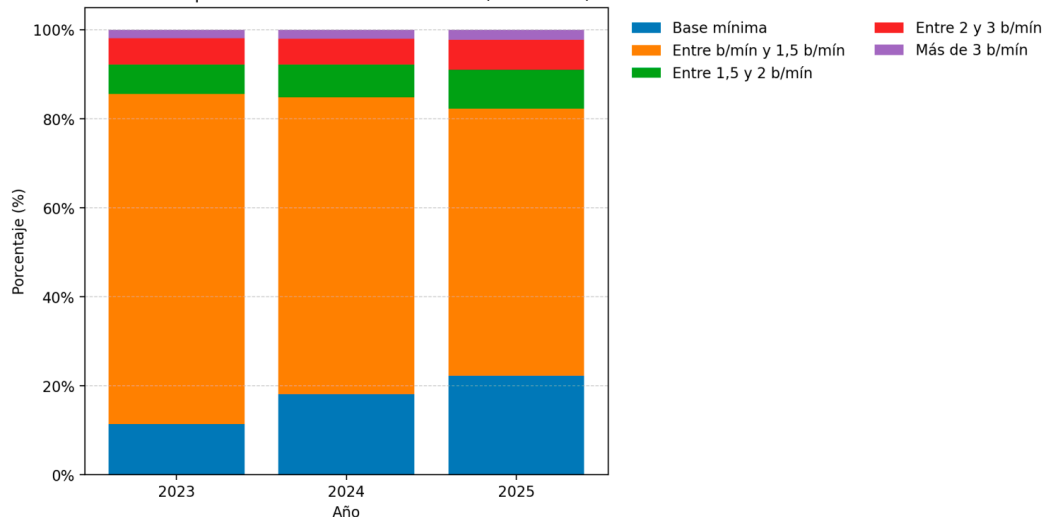
La **base de cotización** es una de las variables más expresivas para interpretar el modelo de trabajo autónomo, porque aproxima la distribución del colectivo por niveles de contribución y, de forma indirecta, por perfiles económicos y capacidad contributiva. En este apartado se analizan los tramos de base en relación con la **base mínima de la tabla general** (variable “Base de cotización (1)”), comparando **noviembre de 2023, 2024 y 2025**. Además, se incorpora una **proyección orientativa a 2026** para visualizar la continuidad de las tendencias recientes y su posible impacto en la estructura por tramos.

Este gráfico enseña cómo se reparte el total de autónomos entre los cinco tramos (cada barra suma 100%).

- El cambio estructural más claro es el desplazamiento desde “Entre b/mín y 1,5 b/mín” hacia “Base mínima” y hacia tramos superiores.
- En porcentaje:
 - Base mínima pasa de 11,42% (2023) a 22,27% (2025).
 - Entre b/mín y 1,5 b/mín baja de 74,20% a 60,02%.
 - Los tramos altos ganan peso:
 - 1,5–2: de 6,52% a 8,72%
 - 2–3: de 5,97% a 6,79%
 - >3: de 1,89% a 2,21%

Lectura: la estructura deja de concentrarse tanto en el tramo “cercano a mínima” y se reordena, aumentando el peso tanto en la base mínima como en tramos más altos

Distribución de autónomos por tramo de base de cotización (noviembre). % sobre el total

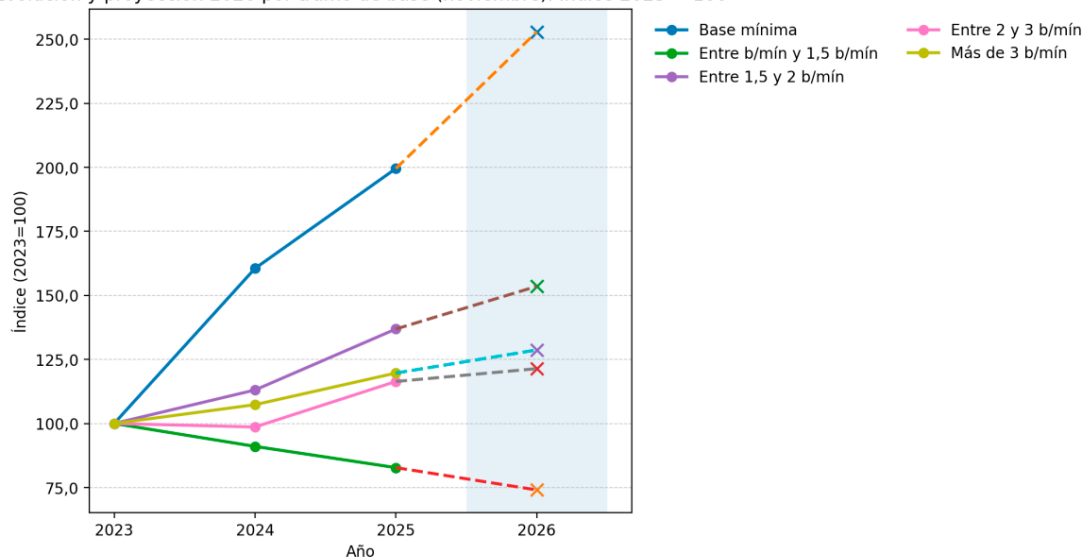


Este gráfico compara la velocidad de cambio de cada tramo respecto a 2023 (2023=100). La parte discontinua y la X son la proyección 2026.

- Base mínima es el tramo que más crece: pasa de 100 a un nivel claramente superior en 2024 y 2025, y la proyección prolonga esa subida.
- Entre b/mín y 1,5 b/mín es el que más cae: su trayectoria es descendente y la proyección mantiene esa pauta.
- Los tramos 1,5-2, 2-3 y >3 muestran una tendencia ascendente (especialmente visible a partir de 2025 en 2-3).

Lectura: la tendencia dominante es una redistribución interna: disminuye el tramo "intermedio-bajo" (b/mín-1,5) y crecen base mínima y tramos más altos

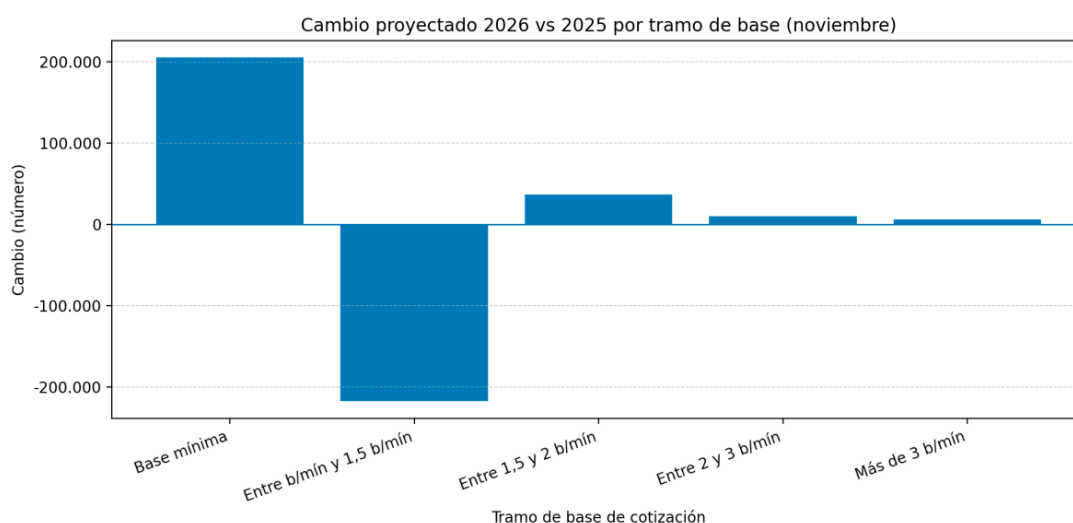
Evolución y proyección 2026 por tramo de base (noviembre). Índice 2023 = 100



Este gráfico traduce la proyección a un saldo simple: cuántos autónomos ganaría o perdería cada tramo en 2026 respecto a 2025 si continúa la tendencia.

- Base mínima: +204.795
- Entre b/mín y 1,5 b/mín: -217.477
- Entre 1,5 y 2 b/mín: +36.473
- Entre 2 y 3 b/mín: +10.053
- Más de 3 b/mín: +5.730

Lectura: el crecimiento neto total se mantendría positivo, pero con un patrón muy claro: sale población del tramo b/mín-1,5 y entra sobre todo en base mínima y, en menor medida, en tramos superiores.



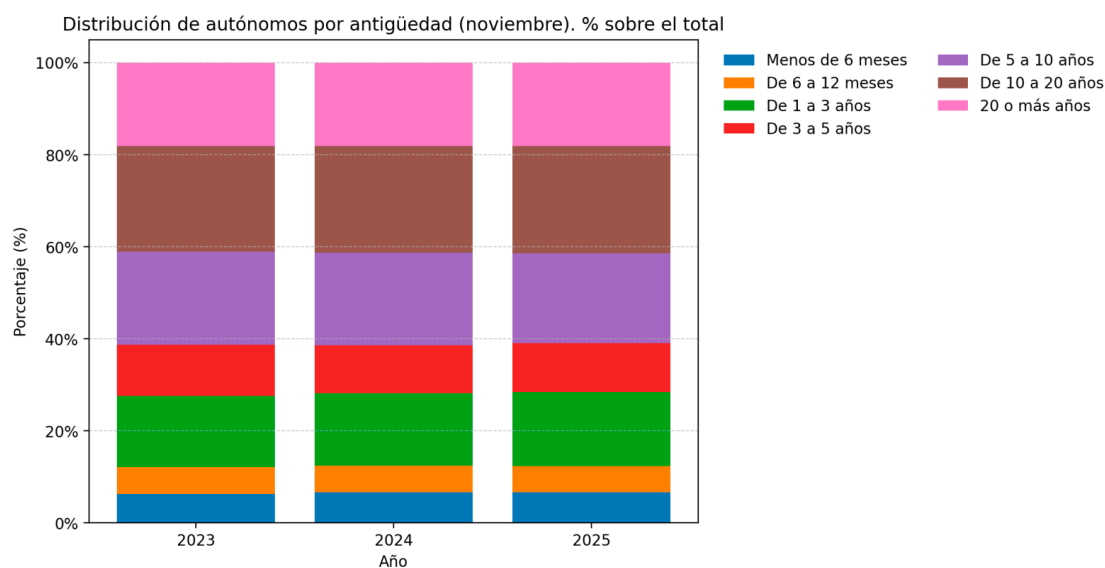
3.1.8.- Por antigüedad

La variable de **antigüedad** permite observar la “edad” del tejido autónomo: cuánto pesa el autoempleo reciente (altas y trayectorias cortas) frente a los perfiles consolidados y de larga duración. Es una clave para interpretar estabilidad, rotación y capacidad de permanencia en el RETA/RETM. En este apartado se comparan los tramos de antigüedad para **noviembre de 2023, 2024 y 2025** y se añade una **proyección orientativa a 2026** para visualizar la continuidad de las tendencias recientes.

El primer gráfico (distribución por antigüedad) permite leer, de un vistazo, qué “edad” tiene el tejido autónomo: cuánto pesa el autoempleo recién llegado, cuánto ocupa el bloque de trayectoria media y cuánto representan las carreras largas. Como cada barra suma 100%, lo que se observa no es el crecimiento total del colectivo, sino cómo se reordena internamente.

Entre 2023 y 2025 la composición muestra tres mensajes claros. Primero, la base de entrada se ensancha ligeramente: el tramo de menos de 6 meses aumenta (del 6,37% al 6,66%) y el de 1 a 3 años también gana peso (del 15,47% al 16,03%). Esto apunta a una mayor presencia relativa de autónomos con antigüedad corta, compatible con

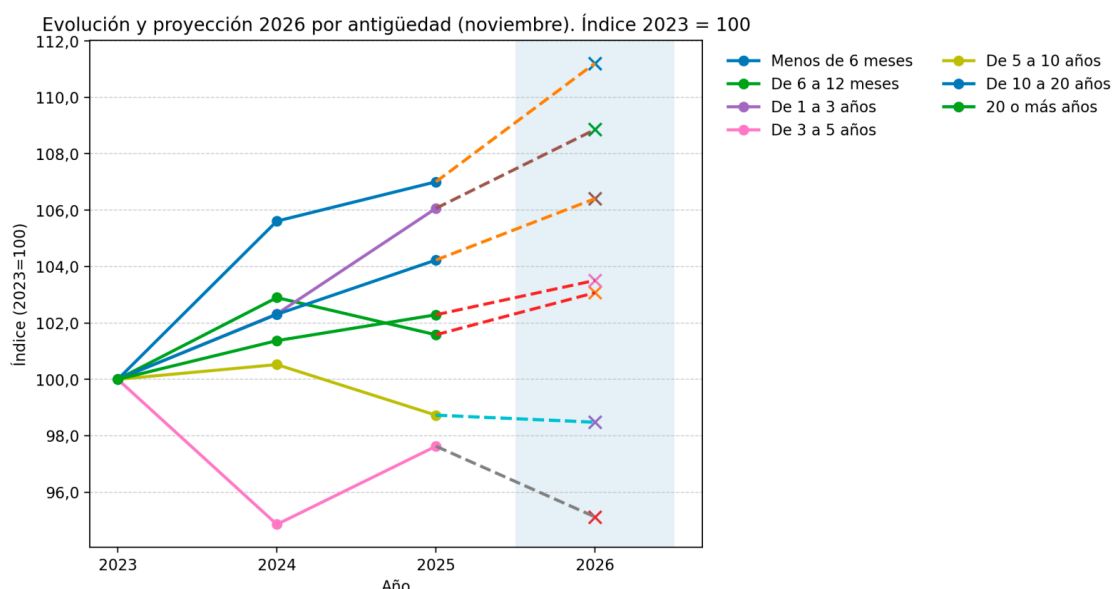
un flujo de altas sostenido o con una mayor rotación reciente. Segundo, el gráfico refleja un fortalecimiento del bloque más consolidado: el tramo de 10 a 20 años crece (del 22,98% al 23,40%) y el de 20 o más años se mantiene prácticamente estable en torno al 18%, lo que sugiere una persistencia elevada de trayectorias largas dentro del sistema. Y tercero, aparece un estrechamiento del “centro”: el tramo de 3 a 5 años pierde peso (del 11,14% al 10,62%) y el de 5 a 10 años también se reduce (del 20,21% al 19,50%). En conjunto, el gráfico dibuja un patrón de “doble tensión”: crecen los extremos —la entrada reciente y la consolidación de larga duración— mientras se contrae suavemente el segmento intermedio, como si una parte del colectivo se estuviera repartiendo entre quienes llegan y quienes logran sostenerse muchos años, con menos densidad en las trayectorias medias.



Este gráfico no habla de “peso” dentro del total, sino de velocidad de cambio. Al fijar 2023 = 100 en todos los tramos, cada línea muestra cuánto crece o decrece cada grupo respecto a su propio punto de partida, lo que permite comparar tendencias aunque los tamaños absolutos sean muy distintos. La línea continua recoge 2023–2025 y el tramo discontinuo con la X extiende esa trayectoria como proyección orientativa a 2026.

La lectura central es que el tejido envejece por arriba y se renueva por abajo, pero no de forma simétrica. El tramo 10–20 años es el que marca una tendencia más robusta: su línea asciende con claridad y se consolida como el motor de crecimiento relativo, lo que sugiere una acumulación de trayectorias largas (autónomos que permanecen y “engrosan” este tramo con el paso del tiempo). En paralelo, los tramos más recientes —especialmente 1–3 años y menos de 6 meses— también crecen: su subida indica que la entrada al autoempleo sigue activa y que el volumen de antigüedades cortas no se diluye, sino que gana presencia.

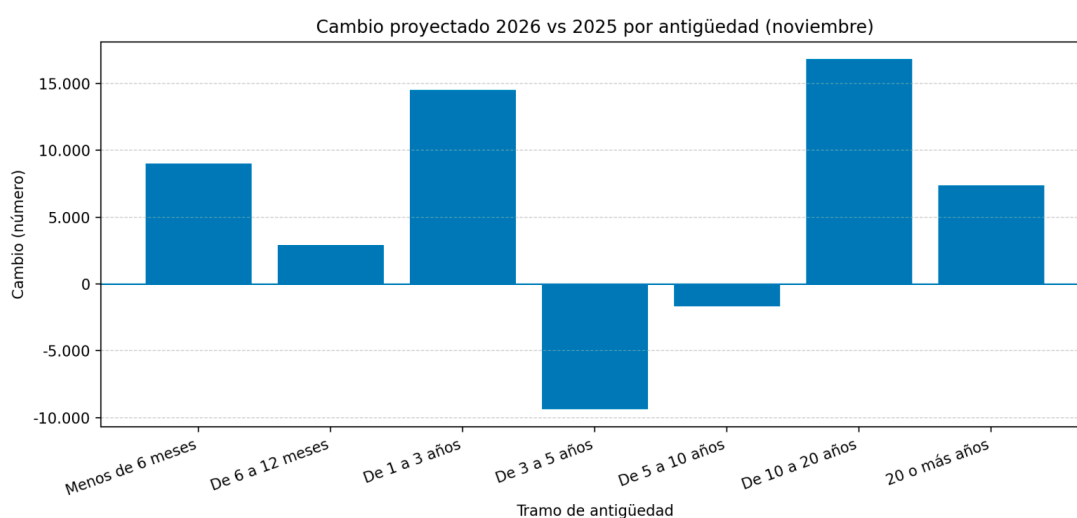
Frente a estos movimientos, los tramos intermedios muestran un comportamiento más irregular. 3–5 años aparece como el tramo más frágil: su línea tiende a quedar por debajo de 100 (o crecer menos), lo que sugiere que parte del colectivo no está “enganchando” en esa fase o que se produce un adelgazamiento relativo en esa franja temporal. 5–10 años, por su parte, pierde tracción: su trayectoria es más plana y puede incluso descender, lo que refuerza la idea de un “valle” en la antigüedad media. En suma, este gráfico traduce en dinámica lo que el primero insinuaba en estructura: el crecimiento se concentra en los extremos de la antigüedad y se debilita en el centro.



Este gráfico es el más directo: convierte la proyección en un saldo anual esperado, es decir, cuántos autónomos sumaría o restaría cada tramo en 2026 respecto a 2025 si se mantuviera la tendencia 2023–2025. Aquí ya no vemos porcentajes ni índices, sino personas.

El resultado describe un crecimiento que se concentra en dos grandes bloques. Por un lado, el tramo 10–20 años aparece como el principal contribuyente al aumento, con un incremento proyectado notable (+16.823), lo que encaja con una lógica de “cohorte”: muchas trayectorias que antes estaban en 5–10 años pasan a engrosar el tramo siguiente. Por otro lado, destaca el tramo 1–3 años (+14.523) y también menos de 6 meses (+9.008), señalando que el flujo de incorporación sigue empujando desde la base. Además, el tramo de 20 o más años también crece (+7.403), apuntando a una continuidad elevada del autoempleo más veterano.

En contraste, el gráfico muestra dos tramos con saldo negativo: 3–5 años cae con claridad (–9.383) y 5–10 años retrocede ligeramente (–1.696). Interpretativamente, esto sugiere que parte del colectivo “atraviesa” la franja media hacia tramos superiores (por el simple paso del tiempo), mientras otra parte no se consolida en ese intervalo o se redistribuye hacia otros estados (bajas, cambios de régimen, etc.). En conjunto, el gráfico 3 refuerza la idea de una evolución donde el crecimiento neto proyectado se explica por la entrada y la consolidación larga, mientras el “corazón” de antigüedad media se estrecha.



4

**ANÁLISIS DE TENDENCIAS
SOCIO-ECONÓMICAS
DEL ÁMBITO DEL
TRABAJO AUTÓNOMO
DERIVADAS DE IMPACTOS
SOCIOECONÓMICOS
MUNDIALES, EUROPEOS
Y ESTATALES**

4

ANÁLISIS DE TENDENCIAS SOCIO-ECONÓMICAS DEL ÁMBITO DEL TRABAJO AUTÓNOMO DERIVADAS DE IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS MUNDIALES, EUROPEOS Y ESTATALES.

4.1

IDENTIFICACIÓN DE FACTORES DETERMINANTES PARA LA COMPETITIVIDAD DEL COLECTIVO

4.1.1. Contexto Macroeconómico: La fragilidad del “Soft Landing” en la Microeconomía

En el ejercicio 2025 se ha caracterizado por lo que los organismos internacionales denominan un “aterrizaje suave” de la economía global tras el shock inflacionario de los años precedentes. Sin embargo, para el trabajador autónomo en España, esta estabilidad macroeconómica es una ilusión estadística que no se traduce en una mejora real de sus balances.

El impacto de la política monetaria restrictiva: Aunque el Banco Central Europeo (BCE) ha comenzado una senda de desescalada de tipos en el segundo semestre de 2025, el efecto acumulado de años de tipos altos ha erosionado la capacidad de circulante de los pequeños negocios. Nos encontramos ante una “trampa de liquidez” para el autónomo: el coste del crédito sigue siendo un 300% superior al de la era prepandemia, lo que ha paralizado la inversión en bienes de equipo. En sectores como la construcción y las actividades inmobiliarias, esta asfixia financiera explica por qué, a pesar de la demanda, la creación de nuevas estructuras productivas se ha desplazado hacia el modelo societario, buscando una mayor protección del capital personal.

La dualidad del crecimiento español: España presenta un crecimiento del PIB superior a la media de la Eurozona en 2025, pero es un crecimiento traccionado por el sector exterior y los servicios turísticos de lujo. Los datos de noviembre de 2025 reflejan que el consumo interno de las familias se ha estancado debido a la pérdida de poder adquisitivo acumulada. Esto afecta directamente al autónomo de proximidad (comercio detallista y servicios personales), cuyo mercado es estrictamente doméstico.

4.1.2. Geopolítica de la Incertidumbre: Del Estrecho de Bab el-Mandeb a la Cuenca del Dniéper

La competitividad del autónomo español en 2025 está hoy, más que nunca, ligada a la estabilidad de rutas comerciales remotas. La cronificación de los conflictos geopolíticos ha pasado de ser un evento coyuntural a un factor estructural de riesgo.

La crisis logística del Mar Rojo y el comercio de proximidad: Durante 2025, los ataques a las rutas comerciales del Mar Rojo han obligado a desviar el tráfico marítimo por el Cabo de Buena Esperanza. Este cambio no es solo una anécdota logística; para el autónomo dedicado al e-commerce o al comercio de manufacturas, ha significado un incremento sistemático de los tiempos de entrega y una “inflación de fletes” que se ha trasladado al precio de los componentes. El autónomo no tiene la capacidad de negociación de las grandes cuentas para asegurar precios de transporte, quedando expuesto a la volatilidad del mercado spot.

Soberanía energética y resiliencia agraria: La persistencia de la guerra en Ucrania ha consolidado un mercado energético volátil. Para el autónomo agrario, que ya enfrenta el desafío del relevo generacional y la sequía, el coste de los fertilizantes nitrogenados — dependientes del gas natural— se ha convertido en una barrera de entrada insalvable. El informe de noviembre de 2025 muestra una pérdida de -1.858 efectivos en agricultura, lo que no es solo una cifra, sino el reflejo de la erosión de la soberanía alimentaria del país ante choques geopolíticos externos.

4.1.3. El Nuevo Paradigma de la Inflación de Costes y la Cuña Fiscal

En 2025, la inflación ha mutado de una crisis de precios energéticos a una inflación “de servicios” y costes laborales.

La asfixia de los márgenes: El autónomo español se enfrenta a un fenómeno de “compresión de márgenes”. Mientras que los grandes operadores pueden repercutir los incrementos de costes en el precio final gracias a su posición de dominio, el autónomo se ve obligado a absorber esos costes para no perder a su clientela habitual, cada vez más sensible al precio.

Impacto del sistema de cotización por ingresos reales: 2025 marca el fin del periodo de transición del nuevo sistema de cotización. El proceso de regularización iniciado este año ha supuesto para muchos autónomos un desembolso imprevisto para ajustar sus cuotas de los ejercicios 2023 y 2024. A esto se suma el incremento del Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) al 0,8%, una variable que, aunque necesaria para la sostenibilidad del sistema de pensiones, representa un incremento de la cuña fiscal que detrae recursos directamente del consumo y la reinversión en el micro-negocio.

4.1.4. Emergencia Climática: El Seguro ante el Riesgo de Catástrofe

El año 2025 ha sido testigo de cómo el cambio climático ha dejado de ser una previsión para convertirse en un siniestro recurrente en los balances del trabajo autónomo en España.

La DANA y la vulnerabilidad del negocio local: Los fenómenos meteorológicos extremos del arco mediterráneo en 2025 han puesto de manifiesto que el autónomo es el eslabón más débil ante el desastre. La interrupción de la actividad (lucro cesante) tras una inundación o una ola de calor extrema no siempre está cubierta por los seguros convencionales. Es necesaria una nueva literatura de protección social que contemple la “prestación por cese de actividad climático”, ya que sectores como el turismo rural y la construcción están viendo alterada su estacionalidad de forma irreversible.

4.1.5. Revolución Tecnológica: La Inteligencia Artificial como Factor de Exclusión o Empoderamiento

La digitalización en 2025 ha dado un salto cualitativo: hemos pasado de la conectividad básica a la implementación masiva de la Inteligencia Artificial Generativa.

La brecha digital 2.0: El autónomo que ha integrado herramientas de IA para su gestión, marketing y análisis de datos ha logrado una mejora de productividad de hasta el 30%. Sin embargo, existe una gran masa crítica de trabajadores por cuenta propia en sectores maduros que corren el riesgo de quedar fuera del mercado por falta de competencias. El hito de Verifactu: La implementación obligatoria el 1 de julio de 2025 de los sistemas de facturación verificable ha supuesto un esfuerzo de profesionalización administrativa sin precedentes. Este cambio, aunque positivo para la lucha contra la economía sumergida, ha generado un estrés operativo en el autónomo mayor de 55 años, que ve en la tecnología una barrera administrativa más que una ventaja competitiva.

4.1.6. El Mercado Laboral y la Paradoja del “Solo-Entrepreneur”

El incremento del Salario Mínimo Interprofesional a 1.184 euros en 2025 y las reformas laborales para reducir la temporalidad han tenido un efecto inesperado en la demografía del RETA.

El refugio en el autoempleo solitario: Como revelan los datos de nuestro informe (descenso de -8.223 autónomos con asalariados), el autónomo está dejando de ser empleador. El coste de contratación y la complejidad de la gestión laboral están empujando al colectivo hacia un modelo de “solo-emprendimiento” altamente tecnificado. El autónomo prefiere invertir en automatización antes que en la contratación de personal, lo que limita la capacidad del colectivo para actuar como motor de empleo para terceros, centrándose exclusivamente en el autoempleo de supervivencia o de alta especialización.

4.1.7. Crisis de vivienda, alquiler comercial y costes de localización: la competitividad depende del código postal

En 2025, la vivienda y los alquileres operan como variable económica transversal. La presión inmobiliaria en grandes ciudades y zonas turísticas afecta directamente a: costes de locales y espacios de trabajo, costes de vida del propio autónomo (que condiciona su umbral mínimo de ingresos), disponibilidad de mano de obra en negocios pequeños (empleados no pueden residir cerca), y desplazamiento de actividad hacia periferias o informalidad.

Para el autónomo, el alquiler comercial se comporta como un coste fijo rígido que acelera cierres en contextos de demanda débil. Además, las zonas de alta densidad turística pueden generar “competencia por el espacio” donde los pequeños negocios compiten con actividades de mayor renta (franquicias, grandes marcas, hostelería intensiva).

Implicación competitiva: el territorio ya no es solo “dónde vendo”, sino “cuánto me cuesta existir”.

4.1.8. Morosidad y cadena de pagos: la gran trampa de liquidez del micro-negocio

La morosidad (privada y, en ocasiones, también pública) sigue siendo uno de los determinantes más dañinos para la competitividad del autónomo, porque convierte a la microempresa en financiadora involuntaria del sistema productivo. Cuando hay retraso en cobros, el autónomo:

- paga IVA e impuestos sobre facturas aún no cobradas,
- afronta cuotas, alquileres y suministros sin tesorería,
- se endeuda para financiar circulante,
- y pierde capacidad para invertir o contratar.

En 2025, con costes financieros todavía elevados, la morosidad se transforma en un coste adicional. La cadena de pagos es particularmente crítica en sectores como construcción, servicios B2B, subcontratación, marketing/creativos y actividades profesionales externalizadas.

Implicación competitiva: sin medidas eficaces de pago a tiempo, el mercado premia al que “aguanta” más caja, no al que trabaja mejor.

4.1.9. Fiscalidad indirecta y debate sobre simplificación: IVA franquiciado, módulos, y costes administrativos

La competitividad del autónomo no depende solo del tipo impositivo, sino del **coste de cumplimiento**. La acumulación de obligaciones (facturación digital, registros, información, compatibilidades con plataformas, control de gastos) penaliza especialmente a quien tiene baja escala.

En este marco, adquieren relevancia dos debates de 2025:

simplificación administrativa para microactividades (reducción de carga burocrática),
y discusión sobre esquemas tipo **IVA franquiciado** (umbral de exención o simplificación) como mecanismo para aliviar a actividades de muy baja facturación.

Implicación competitiva: el diferencial entre micro y gran empresa se amplía si el cumplimiento exige el mismo esfuerzo fijo.

4.1.10. Economía de plataformas, competencia asimétrica y “precio algoritmo”

En 2025, una parte creciente del consumo y de la contratación de servicios se decide en entornos intermediados por plataformas (marketplaces, delivery, reservas, publicidad). Esto introduce tres efectos:

- **comisiones y peajes** que reducen margen,
- **dependencia de reputación y ranking** (no siempre transparente),
- **competencia basada en precio** impulsada por algoritmos y comparadores.

Para el autónomo, la plataforma puede ser puerta de entrada al mercado... pero también un entorno que desvaloriza el servicio, estandariza precios y captura parte de la rentabilidad. Este fenómeno afecta especialmente a hostelería, turismo, comercio digital, transporte, servicios personales y profesionales “comoditizables”.

Implicación competitiva: la competencia ya no es solo “mi barrio”, es “mi posición en el buscador”.

4.1.11. Transición verde y nuevas obligaciones: costes de adaptación, oportunidades y riesgo de exclusión

La transición ecológica en 2025 tiene un doble filo para el trabajo autónomo:

Costes: renovación de equipos, eficiencia energética, cumplimiento ambiental,

gestión de residuos, exigencias en cadenas de suministro.

Oportunidades: rehabilitación energética, energías renovables, economía circular, reparación y mantenimiento, movilidad sostenible.

Sin acompañamiento, la transición verde puede expulsar a microactividades incapaces de financiar inversión. Con apoyo, puede ser un gran generador de demanda y empleo autónomo cualificado.

Implicación competitiva: el reto no es “ser verde”, es poder pagar la transición.

4.1.12. Ciberseguridad, fraude y confianza digital: el nuevo coste invisible

A medida que el autónomo digitaliza facturación, cobros, canales comerciales y atención al cliente, crece su exposición a:

- fraudes de pago,
- robo de credenciales,
- estafas de suplantación,
- ataques a sistemas básicos (correo, TPV, web).

El impacto en micronegocios es desproporcionado: un incidente puede suponer días sin operar y costes no asumibles. La ciberseguridad se convierte en componente directo de competitividad y continuidad de actividad.

4.1.13. Salud, bienestar y riesgos psicosociales: productividad condicionada por la carga mental

El trabajo autónomo en 2025 soporta una combinación de incertidumbre de ingresos, presión de costes, exigencias administrativas y jornadas largas. Esto impacta en salud mental, conciliación y sostenibilidad del proyecto. La productividad real se ve condicionada por la carga psicosocial: no es solo “trabajo”, es gestión permanente del riesgo.

Implicación competitiva: el estrés y la falta de descanso se traducen en menor innovación, peor servicio y más abandono.

4.1.14. Desigualdad territorial y brecha de infraestructuras: conectividad, transporte y servicios públicos

La competitividad del autónomo depende también del acceso a infraestructuras:

- conectividad digital (para facturación, comercio, trámites),
- transporte y logística (para aprovisionamiento y reparto),
- servicios públicos (sanidad, dependencia, educación) que condicionan conciliación.

En territorios rurales o despoblados, el autoempleo actúa como “servicio esencial”, pero compite con menos demanda, menos relevo y mayores costes operativos.

4.1.15. Acceso a financiación y ayudas: la brecha entre el anuncio y la ejecución

En 2025 persiste un problema estructural: muchas ayudas existen, pero el autónomo tiene dificultades para acceder por:

- complejidad administrativa,
- tiempos de resolución,
- requisitos técnicos,
- falta de asesoramiento.

La brecha de acceso a fondos (incluidos programas de digitalización, eficiencia energética o modernización) reproduce desigualdad: quienes tienen gestoría y tiempo capturan; quienes no, quedan fuera.

4.1.16. Capital humano y formación: el verdadero factor competitivo 2026-2027

La variable más determinante a medio plazo es la formación, pero no entendida como “curso genérico”, sino como:

- gestión económico-financiera (márgenes, precios, tesorería),
- digitalización aplicada (facturación, CRM, marketing, IA),
- cumplimiento y fiscalidad práctica,
- negociación y contratación (B2B, subcontratación),
- prevención de riesgos y ciberseguridad.

En 2025, la competitividad se define por la capacidad de integrar conocimiento en operación diaria. Sin eso, la brecha entre autónomos “profesionalizados” y “de supervivencia” se ampliará.

4.1.17. Síntesis ejecutiva: mapa de riesgos y palancas de competitividad (2025)

Riesgos estructurales (penalizan al micro-negocio)

En 2025, el trabajo autónomo de menor escala opera en un entorno donde la rentabilidad se ve erosionada por una combinación de factores que actúan como “costes rígidos” y barreras de permanencia. La primera presión es la compresión de márgenes: muchos precios de insumos y servicios (energía, suministros, alquileres, logística o servicios profesionales) se han estabilizado en niveles altos, mientras que el autónomo, especialmente en actividades de proximidad, tiene una capacidad limitada para repercutirlos sin perder clientela.

A esta realidad se suma la restricción de crédito y tesorería, derivada tanto del coste financiero acumulado como de criterios de riesgo más exigentes para microempresas; esto reduce la inversión en modernización y, sobre todo, el acceso a circulante, que es el “oxígeno” del pequeño negocio. En paralelo, la morosidad y la fragilidad de la cadena de pagos funcionan como una trampa de liquidez: el autónomo puede verse obligado a financiar involuntariamente a clientes o empresas mayores, soportando retrasos en cobros que deterioran su estabilidad, condicionan su capacidad de pago y encarecen su operativa.

Otro eje de presión creciente son los costes administrativos y la digitalización obligatoria. En 2025, una parte del cumplimiento fiscal y administrativo deja de ser opcional y pasa a requerir herramientas, asesoramiento y tiempo de gestión, elevando el coste fijo de operar, especialmente para quienes trabajan solos o tienen menor competencia digital.

Este factor se amplifica cuando la actividad depende de canales intermediados: la dependencia de plataformas y los precios algorítmicos tienden a capturar parte del margen vía comisiones, posicionamiento y competencia basada en precio, debilitando el poder de negociación del autónomo. A todo ello se añaden shocks climáticos recurrentes, que ya no son excepciones, sino interrupciones periódicas con daños materiales y, sobre todo, con pérdidas por inactividad (lucro cesante) difícilmente asumibles por un micro-negocio con poca capacidad de ahorro.

En el plano tecnológico, la brecha digital y el ciber-riesgo emergen como un coste invisible: digitalizar procesos sin acompañamiento incrementa vulnerabilidad frente a fraude, suplantación o incidentes que pueden parar la actividad. Finalmente, la presión inmobiliaria y la desigualdad territorial intensifican la segmentación: el “código postal” condiciona la viabilidad por costes de localización, alquileres comerciales, accesibilidad logística y disponibilidad de demanda, mientras que en zonas rurales la falta de infraestructuras y relevo agrava el riesgo de desaparición del tejido autónomo.

Palancas de competitividad (si se activan con apoyo)

Frente a estos riesgos, la competitividad del trabajo autónomo en 2025 depende de activar un conjunto de palancas que reduzcan costes estructurales, aumenten productividad y mejoren la capacidad de capturar valor. La primera es una profesionalización digital útil (no burocrática): tecnologías y herramientas deben traducirse en eficiencia real (menos tiempo administrativo, mejor control de caja, más capacidad comercial), evitando que la digitalización se limite a un incremento de obligaciones.

En segundo lugar, la cooperación y las redes se convierten en una estrategia de escala: compras conjuntas, comercialización compartida, servicios comunes (gestoría, compliance, marketing, logística) y alianzas entre autónomos permiten reducir costes unitarios y acceder a mercados que individualmente serían inaccesibles.

Complementariamente, es clave garantizar un acceso efectivo a ayudas y financiación, no solo en términos de convocatoria, sino de tramitación ágil, asesoramiento y condiciones adaptadas a la microempresa, para que la inversión en digitalización, eficiencia energética o modernización no se convierta en un privilegio de quienes ya tienen recursos.

Otra palanca decisiva es la formación orientada a negocio, centrada en competencias que mejoran resultados: cálculo de márgenes, fijación de precios, gestión de tesorería y cobros, fiscalidad práctica, negociación con clientes y proveedores, y uso estratégico de herramientas digitales. A medio plazo, la transición verde puede actuar como oportunidad económica si se acompaña: rehabilitación, eficiencia energética, mantenimiento, economía circular y reparación generan demanda, pero requieren apoyo para financiar adaptación y cumplir exigencias.

Por último, el sistema necesita políticas efectivas de pago a tiempo y simplificación administrativa: reducir morosidad y carga de cumplimiento tiene un impacto directo sobre liquidez, tiempo productivo y supervivencia. Activar estas palancas no solo incrementa competitividad; define la diferencia entre un autoempleo de supervivencia y un autoempleo sostenible capaz de consolidar actividad, innovar y generar empleo.

4.2

EL NUEVO SISTEMA DE COTIZACIÓN POR INGRESOS REALES: IMPACTO DE LOS TRAMOS 2025 Y REGULARIZACIÓN ANUAL DE CUOTAS

El año 2025 consolida el nuevo modelo de cotización por rendimientos netos como un determinante directo de la competitividad del trabajo autónomo, no tanto por el volumen agregado de cotización, sino por el cambio cultural y operativo que exige: pasar de una cuota “estable” (o elegida sin conexión real con ingresos) a una cuota anticipada en función de ingresos estimados, con un ajuste posterior (“regularización”) cuando la Tesorería cruza datos fiscales con la Agencia Tributaria. Este giro introduce una lógica de microplanificación financiera que penaliza especialmente a quienes operan con ingresos irregulares, estacionalidad o fuerte dependencia de cobros diferidos.

Tramos 2025: más precisión contributiva, pero más riesgo de error de estimación

En 2025 el sistema mantiene una estructura de tramos con bases mínimas y máximas asociadas a rangos de rendimientos. La cuota deja de ser un pago “cerrado” para convertirse en una variable de gestión: el autónomo debe estimar rendimientos del año y elegir base dentro del tramo, con posibilidad de ajustar durante el ejercicio. Esto tiene dos efectos estructurales. Primero, aumenta la sensibilidad a la liquidez: la cuota se percibe menos como “coste fijo asumible” y más como un pago que debe alinearse con la caja mensual. Segundo, crecen los incentivos a infraestimar en perfiles vulnerables: quien teme no llegar a fin de mes tiende a elegir bases bajas para proteger tesorería, aun a costa de ajustes posteriores o de deteriorar su futura protección social.

En la práctica, el sistema mejora la coherencia contributiva (más aportación cuando hay más rendimiento, menos cuando hay menos), pero desplaza parte del riesgo al autónomo: si la previsión falla, el ajuste llega a posteriori con efectos reales sobre caja.

Regularización: el gran “evento anual” del sistema y su traducción en tesorería

La regularización anual es el mecanismo que convierte el sistema en “ingresos reales”: se calcula la base definitiva del año anterior y se determina si el autónomo cotizó por encima (devolución) o por debajo (ingreso adicional). El impacto microeconómico no es menor, porque la regularización se materializa como un ingreso extraordinario o como un pago inesperado si no se planificó adecuadamente.

Este “evento anual” introduce tres dinámicas relevantes:

- **Efecto caja:** las devoluciones alivian liquidez; los pagos adicionales tensionan al negocio cuando no hay colchón financiero.
- **Efecto aprendizaje (y dependencia):** el autónomo que no domina fiscalidad/contabilidad tiende a depender más de gestoría para anticipar rendimientos, incrementando costes de cumplimiento.
- **Efecto prudencia:** parte del colectivo reacciona eligiendo bases mínimas por seguridad, lo que puede consolidar trayectorias de cotización baja y protección futura insuficiente.

Debate de fondo en 2025: “rendimientos netos computables” vs realidad económica del negocio

El punto crítico no es solo técnico, sino de justicia percibida. En muchos micronegocios puede existir una distancia entre la lógica fiscal de cálculo del rendimiento neto y la realidad económica de la actividad, especialmente cuando hay estructuras de gasto específicas, inversiones, irregularidad de cobros o fluctuaciones estacionales. Esto puede generar resultados de regularización que el autónomo percibe como poco alineados con su renta disponible real. La cuestión no cuestiona el principio de cotizar según capacidad, pero sí subraya que el aterrizaje del sistema debe afinar definiciones, mejorar pedagogía y evitar efectos regresivos por diseño.

Efecto estructural 2025: empuje hacia profesionalización (y, en parte, hacia societarización)

Aunque el sistema persigue mayor equidad contributiva, también actúa como filtro organizativo: cuanto más complejo es el cumplimiento (estimación, cambios de base, revisión de notificaciones, regularización), más valor tiene operar con procesos, asesoramiento y capacidad administrativa. Esto favorece la profesionalización del autónomo que ordena su contabilidad y anticipa resultados, y, en algunos casos, acelera el desplazamiento hacia estructuras con mayor soporte (servicios compartidos, asesoría permanente o fórmulas societarias) como forma de reducir riesgo y gestionar mejor obligaciones.

Lectura operativa para 2026–2027: tres ajustes necesarios para que el sistema no expulse microactividad

De la experiencia acumulada en 2025 se desprenden tres necesidades prácticas. Primero, estabilidad y previsibilidad de las tablas para planificar y evitar incertidumbre permanente. Segundo, acompañamiento real (no solo normativa): herramientas claras, avisos preventivos y soporte para perfiles con menor alfabetización digital/contable. Tercero, tratamiento de la irregularidad: estacionalidad, ingresos discontinuos y morosidad son rasgos estructurales del colectivo, por lo que el sistema debe minimizar el “shock” de regularización mediante información anticipada y fórmulas de ajuste que no penalicen desproporcionadamente a quienes ya operan con márgenes estrechos.

En suma, el sistema de ingresos reales en 2025 avanza en progresividad y coherencia contributiva, pero introduce un nuevo riesgo competitivo: el riesgo de desajuste anual de cuota para quien no puede estimar bien o no tiene capacidad de gestión. El reto del modelo no es solo técnico; es garantizar que la equidad contributiva no se traduzca, en microeconomía, en inestabilidad de tesorería o en expulsión del autoempleo más vulnerable.

4.3

FISCALIDAD Y GESTIÓN: DEBATE DEL IVA FRANQUICIADO Y DESPLIEGUE DE LA FACTURACIÓN DIGITAL (VERI*FACTU Y FACTURA ELECTRÓNICA B2B)

En 2025, la fiscalidad del trabajo autónomo se juega tanto en la carga impositiva como en la carga de cumplimiento, entendida como el tiempo, las herramientas y la asistencia necesarios para facturar, registrar y declarar conforme a los nuevos estándares. Dos debates concentran la atención del colectivo: por un lado, la posible implantación del IVA franquiciado para actividades de baja facturación como instrumento de simplificación y, por otro, la aceleración del ecosistema de facturación digital a través de los sistemas Verifactu y la factura electrónica obligatoria entre empresas. Esta combinación introduce una tensión estructural, ya que la modernización administrativa puede mejorar la trazabilidad y reducir prácticas desleales, pero si se implementa sin el acompañamiento suficiente, puede convertirse en un coste fijo adicional que penalice al autónomo persona física, especialmente a aquellos de menor escala y menor madurez digital.

El IVA franquiciado: simplificación y escenario de implantación

La Directiva Europea 2020/285 habilita un régimen de franquicia del IVA para pequeñas empresas con umbrales que pueden alcanzar los 85.000 euros anuales, orientado a aliviar obligaciones como la no repercusión del IVA y la reducción de declaraciones periódicas a cambio de limitar la deducción del IVA soportado. En España, este esquema ha estado presente en el debate público durante el último bienio, aunque su despliegue general ha generado incertidumbre en el colectivo debido a la falta de una transposición definitiva. Diversas organizaciones han defendido el valor de este régimen como herramienta de simplificación fiscal para autónomos de menor dimensión, situando el foco en la necesidad de reducir la burocracia para mejorar la competitividad de los pequeños negocios.

La implicación para el autónomo es directa: el IVA franquiciado puede mejorar la liquidez y reducir el coste administrativo en la microfacturación, pero exige un diseño prudente para evitar efectos indeseados, como el miedo a superar el umbral de facturación, la posible desventaja en relaciones con otras empresas si el cliente prefiere proveedores con IVA deducible, o la penalización en actividades con alta inversión. Por ello, el debate actual ya no se centra únicamente en la conveniencia de su implantación, sino en la metodología para que simplifique la gestión sin generar distorsiones competitivas.

Sistemas Informáticos de Facturación y el marco Verifactu

El ejercicio 2025 consolida el marco técnico de los Sistemas Informáticos de Facturación y el modelo Verifactu, orientados a garantizar la integridad, trazabilidad e inalterabilidad de los registros. El punto clave de este año ha sido el ajuste de plazos, tras la modificación normativa que ha establecido nuevos hitos de adaptación para el colectivo. Este aplazamiento se ha valorado como un alivio necesario para ampliar el margen de maniobra de los trabajadores por cuenta propia.

Para el autónomo, estos sistemas no modifican el tipo impositivo, pero sí transforman la operativa diaria y las herramientas requeridas. El riesgo competitivo reside en la brecha de cumplimiento: aquellos profesionales que ya disponen de software y procesos digitalizados se adaptan con menor fricción, mientras que quienes carecen de ellos enfrentan una mayor dependencia externa y exposición a errores sancionables. El acompañamiento mediante herramientas gratuitas y soporte técnico es la palanca clave para que esta digitalización no se traduzca en una nueva burocracia tecnológica.

Factura electrónica y lucha contra la morosidad

Es preciso distinguir la integridad del registro de facturación de la factura electrónica obligatoria derivada de la Ley Crea y Crece. Esta última se orienta a generalizar la factura digital entre empresas y profesionales para mejorar la trazabilidad de los pagos y combatir la morosidad. Esta medida se considera un paso relevante para reducir las trampas de liquidez del autónomo, siempre que se refuercen los mecanismos efectivos para asegurar que los plazos de pago se cumplan estrictamente.

El principal desafío en 2025 es la doble transición que supone adaptar el software a los registros verificables y, simultáneamente, incorporar la factura electrónica. Si se coordina bien, el beneficio potencial es elevado, logrando una profesionalización de la cadena de pagos. De lo contrario, podría convertirse en un coste fijo adicional que acentúe la desigualdad entre la micro y la gran empresa.

Síntesis operativa

El bloque fiscal y de gestión en 2025 dibuja una transición inevitable hacia la trazabilidad digital. Para que esta evolución mejore la competitividad y no acelere el trasvase hacia estructuras societarias por mera protección administrativa, la agenda debe combinar una simplificación real en la microfacturación, calendarios estables con acompañamiento efectivo en la digitalización y un despliegue coordinado de la factura electrónica orientado a reducir la morosidad y los costes de cumplimiento.

4.4

IMPACTO DEL SMI Y DEL MEI: EFECTOS SOBRE LA CAPACIDAD DE CONTRATACIÓN DEL AUTÓNOMO

En el cierre del ejercicio 2025, la política de rentas en España ha alcanzado un punto de madurez que obliga a un análisis pormenorizado de su impacto en la microeconomía. El Salario Mínimo Interprofesional (SMI), fijado para este año en 1.184 euros mensuales en 14 pagas (alcanzando una cuantía anual de 16.576 €), no solo actúa como un suelo de dignidad laboral, sino como una variable determinante en la estructura de costes de los más de 484.000 autónomos que ejercen como empleadores.

Simultáneamente, el Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) se ha consolidado en 2025 con un tipo del 0,8% sobre la base de contingencias comunes. Aunque el reparto (0,67% para la empresa y 0,13% para el trabajador) parece nominalmente reducido, su aplicación sobre la masa salarial total representa un incremento estructural de los costes no salariales que, sumado a las bases de cotización actualizadas, redefine el umbral de viabilidad de la contratación en el sector autónomo.

1. La Elevación del Umbral de Contratación y la Prudencia Microeconómica

Para el autónomo empleador de 2025, el coste real de un puesto de trabajo se ha distanciado notablemente de la cifra líquida que percibe el trabajador. Al salario bruto hay que añadirle un paquete de cotizaciones que incluye contingencias comunes,

desempleo, formación profesional, FOGASA y, ahora de forma más gravosa, el recargo del MEI.

Esta “cuña laboral” eleva el punto de equilibrio o break-even de cada nueva contratación. En términos prácticos, un micronegocio —una mercería, un taller de reparaciones o una consultoría de marketing— necesita asegurar un incremento de ventas neto mucho más robusto que en años anteriores para justificar la incorporación de un asalariado. La consecuencia directa observada en 2025 no es necesariamente el despido masivo, sino una parálisis en la creación de empleo. El autónomo, por prudencia financiera, opta por la “auto-explotación” de sus propias horas de trabajo o por la inversión en tecnología antes que asumir un coste fijo que reduce su capacidad de maniobra ante cualquier fluctuación de la demanda.

2. La Paradoja del SMI: Demanda Agregada frente a Tensión de Tesorería

En 2025, el debate sobre el SMI dentro del colectivo autónomo presenta una dualidad fascinante que UATAE ha analizado profundamente. Existe lo que denominamos la “Paradoja del SMI”:

- El Autónomo como Beneficiario de la Demanda: Una parte mayoritaria del colectivo autónomo (especialmente los “solo-emprendedores” en servicios de proximidad) se beneficia de las subidas del SMI. Al aumentar la renta disponible de los trabajadores por cuenta ajena, se produce un efecto tractor sobre el consumo interno. El bar de barrio, la tienda de alimentación o el profesional de servicios personales ven cómo sus ingresos crecen gracias a una demanda agregada más vigorosa. Para estos autónomos, el SMI no es un coste, es una palanca de ventas.
- El Autónomo como Sujeto de Presión en Caja: Por el contrario, para el autónomo que ya posee una estructura de personal (especialmente en sectores de baja capitalización y alta intensidad de mano de obra como los cuidados o la hostelería), el SMI es una tensión de caja inmediata. La incapacidad de trasladar estos incrementos a los precios finales —por miedo a perder competitividad frente a las grandes superficies— provoca una erosión de sus márgenes de beneficio.

Esta tensión dialéctica explica por qué el discurso sobre el salario mínimo está tan fragmentado. En 2025, el éxito de un autónomo depende de en qué lado de esta balanza se encuentre su modelo de negocio.

3. El MEI y la Acumulación de Cargas: El Efecto “Gota de Agua”

El Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) representa en 2025 un cambio de filosofía en la previsión social. Si bien un 0,67% adicional para el empleador puede parecer una cifra manejable, en la microeconomía del autónomo opera bajo la lógica de la acumulación de cargas.

En un entorno de márgenes estrechos, el MEI no actúa solo; se suma a la inflación de los suministros energéticos, al encarecimiento del software de gestión obligatorio (Verifactu) y a la revisión de los tramos de cotización por ingresos reales. Para el autónomo, el MEI es percibido como un “impuesto a la creación de empleo” que, aunque busca la sostenibilidad del sistema de pensiones a largo plazo, penaliza la liquidez a corto plazo. Esta carga persistente refuerza la percepción de que el coste laboral no salarial es una variable al alza, incentivando estrategias de externalización y subcontratación entre profesionales autónomos en lugar de la contratación directa.

4. Consecuencia Estructural: Hacia la Era del “Solopreneur” y la Externalización

Los datos de noviembre de 2025 son reveladores y confirman una tendencia estructural: el sistema autónomo español está perdiendo su capacidad de traccionar empleo ajeno para centrarse en el autoempleo de alta especialización. La caída de -8.223 autónomos empleadores en el último año es el síntoma de una transición hacia el modelo del “Solo-Entrepreneur” o autónomo solitario.

Este fenómeno de “huida de la contratación” tiene tres vertientes claras en 2025:

1. Automatización: El autónomo prefiere invertir en una solución de Inteligencia Artificial o software avanzado antes que en una persona, debido a que el coste tecnológico es amortizable y predecible, a diferencia de la incertidumbre regulatoria del coste laboral.

2. Colaboración Inter-profesional: Se observa un auge en las redes de colaboración entre autónomos. En lugar de contratar a un administrativo o a un comercial, el autónomo “subcontrata” esos servicios a otros profesionales por cuenta propia, transformando costes fijos en variables.

4.5

DIGITALIZACIÓN Y SOSTENIBILIDAD: BALANCE DEL KIT DIGITAL Y TRANSICIÓN VERDE EN EL MICRO-NEGOCIO

En el horizonte de cierre de 2025, la competitividad del trabajo autónomo en España ha dejado de medirse únicamente por la capacidad de resiliencia financiera para evaluarse a través de su solvencia en la “Transición Gemela”: el binomio inseparable de la digitalización y la sostenibilidad. Esta metamorfosis no es ya una opción estratégica, sino un paradigma ineludible que afecta a los procesos, los canales de venta, la movilidad y la gestión de materiales.

Sin embargo, para el micro-negocio, estas transiciones presentan una lógica microeconómica compleja: exigen una inversión de capital y un tiempo de aprendizaje que colisionan frontalmente con unos márgenes de explotación cada vez más estrechos. El éxito de estas políticas en 2025 no ha dependido tanto de su diseño teórico, sino de su capacidad de aterrizaje real mediante la simplificación de trámites y el acompañamiento técnico directo en el punto de actividad.

1. Balance 2025 del Kit Digital: De la cobertura masiva a la digitalización profunda

Al finalizar 2025, el programa Kit Digital se consolida como la mayor intervención pública en la historia de la digitalización española. Con más de 860.000 bonos concedidos y una capilaridad que alcanza al 92% de los municipios, el programa ha inyectado más de 3.400 millones de euros directamente en el tejido productivo de menor escala. Este despliegue ha permitido que una vasta mayoría de autónomos acceda a un “mínimo digital” vital: desde la presencia web básica hasta la ciberseguridad avanzada.

No obstante, el análisis cualitativo revela una realidad heterogénea. Si bien el programa ha tenido un éxito rotundo en la entrada al sistema de autónomos que nunca habían

recibido ayudas públicas, se detecta un riesgo de “digitalización superficial”. Una parte relevante del colectivo ha utilizado el incentivo para cubrir el “escaparate” (web o redes sociales), pero no ha completado el ciclo hacia la digitalización de los procesos internos: analítica de datos, automatización administrativa o gestión avanzada de clientes (CRM). La brecha entre la adopción de una herramienta y la transformación real de la productividad sigue siendo el principal cuello de botella estructural en 2025.

2. Productividad frente a escaparate: Lecciones del despliegue tecnológico

La experiencia acumulada en este ejercicio permite distinguir con claridad dónde la inversión digital ha generado un retorno real:

- Optimización de la Demanda: Aquellos negocios que han vinculado su web con sistemas de reserva, venta directa y marketing de conversión han logrado mitigar la caída del consumo interno.
- Eficiencia Administrativa: Las herramientas que han permitido reducir las “horas improductivas” de facturación y gestión contable han sido las que más han mejorado la calidad de vida y el margen del autónomo, especialmente ante la obligatoriedad de los sistemas de registro digital.
- Mitigación de Riesgos: La ciberseguridad ha pasado de ser percibida como un gasto a considerarse un seguro de continuidad, ante el aumento de los ciberataques a pequeñas estructuras en 2025.

Por el contrario, la digitalización ha fallado cuando se ha entregado como un producto estándar “llave en mano” sin una estrategia comercial detrás. El aprendizaje de 2025 es claro: la herramienta es inerte sin la competencia de gestión. Por ello, la agenda de UATAE para el próximo bienio sitúa la mentoría digital por encima de la mera adquisición de dispositivos.

3. La Transición Verde: Coste de Adaptación y Nueva Oportunidad Sectorial

Para el autónomo de 2025, la sostenibilidad ha descendido de la esfera de los grandes acuerdos internacionales a la realidad del balance de gastos. Ya no es un discurso,

es una suma de decisiones críticas: la renovación de la flota, el control del gasto energético en el local o la gestión de residuos para cumplir con las exigencias de las cadenas de suministro.

La transición verde actúa en 2025 como un vector de doble dirección:

- Como Oportunidad: Ha creado nichos de mercado vigorosos en la rehabilitación energética, la economía circular y el mantenimiento de sistemas de renovables, sectores donde el autónomo especializado es el protagonista absoluto.
- Como Barrera de Entrada: Sin una financiación adecuada, las exigencias ambientales pueden actuar como un factor de exclusión. El caso de la movilidad es paradigmático: programas como el MOVES III, prorrogado con éxito en 2025, son vitales para el autónomo del transporte y el reparto, pero su efectividad sigue condicionada por la agilidad en los cobros y la compatibilidad con la tesorería de un pequeño negocio que no puede permitirse largos periodos de espera para recibir la subvención.

4. La Convergencia Digital-Verde: Hacia la Gestión Inteligente del Coste

La conclusión más relevante para el periodo 2026-2027 es que estas dos agendas han dejado de ser paralelas para volverse convergentes. No existe sostenibilidad real en el micro-negocio sin digitalización. Es la capacidad de medir, monitorizar y automatizar la que permite convertir la “conciencia verde” en ahorro económico real: desde la monitorización del consumo eléctrico hasta la optimización logística de las rutas para reducir emisiones y combustible.

La competitividad del autónomo en el futuro inmediato pasa por una gestión inteligente del dato aplicado a la eficiencia de los recursos. La sostenibilidad, si se apoya en la digitalización de los procesos, deja de ser un coste regulatorio para convertirse en una ventaja competitiva frente a las estructuras más rígidas de las grandes empresas.

4.6

PRINCIPALES CONCLUSIONES: HACIA UN MODELO DE AUTÓNOMO MÁS TECNOLÓGICO Y SOCIETARIO

La evidencia de 2025 apunta a una transformación silenciosa del trabajo autónomo: el crecimiento agregado convive con una **recomposición interna** que desplaza el “centro de gravedad” desde el autónomo clásico de microactividad individual hacia perfiles **más profesionalizados, más intensivos en gestión y más integrados en estructuras societarias o redes de colaboración**. No se trata de un cambio cultural espontáneo, sino de una respuesta económica a un entorno donde aumentan los costes fijos (financieros, administrativos y de cumplimiento) y donde la competitividad se decide cada vez más por capacidad de adaptación tecnológica, orden documental y acceso a mercados.

La fiscalidad deja de ser solo una cuestión de tipos: el factor determinante pasa a ser el coste de cumplimiento.

En 2025, el impacto diferencial no proviene únicamente de cuánto se paga, sino de la carga de gestionar obligaciones (registro, trazabilidad, software, interoperabilidad, relación con gestoría). Esto genera un efecto de selección: los negocios con más capacidad organizativa se adaptan sin fricción; los micronegocios con menor madurez digital soportan un “impuesto de tiempo” que reduce horas productivas y aumenta la dependencia de intermediación.

El debate del IVA franquiciado se consolida como símbolo de una demanda estructural de simplificación.

La discusión no es ideológica sino microeconómica: en actividades de baja facturación, la simplificación puede mejorar liquidez y reducir barreras de permanencia. El problema es que, si no se diseña bien, puede crear techos de crecimiento (miedo a superar umbrales) o desventajas en relaciones B2B. La conclusión operativa es clara: la simplificación es necesaria, pero debe evitar convertir la microescala en un destino permanente.

La digitalización se convierte en condición de continuidad, no en ventaja competitiva opcional.

La digitalización de 2025 ya no se limita a “estar en internet”: pasa por facturar con estándares, gestionar datos, protegerse ante ciber-riesgos y automatizar tareas administrativas. Esto introduce una nueva brecha: no solo entre sectores, sino dentro del mismo sector, entre quienes pueden sostener el coste tecnológico y quienes no. La consecuencia es una polarización creciente del colectivo.

El SMI y el MEI elevan el umbral para contratar y consolidan un patrón: menos autónomo empleador, más ‘solo-emprendimiento’.

La presión sobre el coste laboral total refuerza la estrategia defensiva de muchos negocios: evitar estructura fija, externalizar y apoyarse en automatización. Esto tiene un efecto agregado relevante: el trabajo autónomo mantiene su función de autoempleo, pero pierde parte de su rol como generador de empleo asalariado estable, sobre todo en micronegocios expuestos a demanda volátil.

La sostenibilidad y la transición verde actúan como oportunidad económica, pero también como riesgo de expulsión por inversión.

Para una parte del colectivo, la transición verde abre nichos (rehabilitación, mantenimiento, circularidad, eficiencia, movilidad). Para otra parte, se vive como coste adicional (equipos, energía, adaptación). La diferencia la marca el acceso real a financiación y ayudas y la capacidad de transformar sostenibilidad en ahorro operativo mediante gestión y digitalización.

El trasvase hacia fórmulas societarias se interpreta como una respuesta racional a un entorno más complejo y más regulado.

La societarización crece porque permite ordenar actividad, separar riesgos, acceder a determinados mercados y soportar mejor el “coste fijo” de cumplimiento. En términos estructurales, el RETA tiende a dividirse en dos grandes perfiles: microactividad individual vulnerable y autoempleo más “empresarializado” (aunque siga siendo pequeño), con más capacidad de adaptación y escalado.

La competitividad en 2025 se decide por tres variables transversales: tesorería, gestión y acceso a mercado.

Más allá del sector, los negocios que resisten y crecen son los que controlan caja y cobros, (ii) profesionalizan gestión (fiscal, laboral, administrativa) y acceden a demanda fuera del círculo local (digital, redes, contratación, especialización). El resto queda atrapado en supervivencia, con alta exposición a shocks (clima, logística, alquileres, morosidad).

Implicación estratégica para 2026–2027: pasar del diagnóstico a la segmentación de políticas y formación.

La conclusión práctica es que el colectivo necesita intervenciones diferenciadas por perfil:

- **Micro-negocio vulnerable:** simplificación, apoyo a cumplimiento digital, tesorería y reducción de morosidad.
- **Autónomo profesional/digital:** escalado, ciberseguridad, comercialización avanzada, productividad con IA.
- **Oficios y subcontratación:** formalización, prevención, negociación, estabilidad de ingresos y cobros.
- **Trayectorias largas:** relevo, transmisión de negocio y digitalización acompañada.

En suma, 2025 empuja hacia un modelo de autónomo **más tecnológico** (por obligación y por eficiencia) y **más societario** (por protección y acceso a mercado). La clave para que esta transición no expulse al autónomo persona física es convertir la modernización en una palanca de competitividad, no en una carga fija que solo puedan sostener quienes ya tienen recursos.

5

RESUMEN DE CONCLUSIONES Y PROYECCIÓN 2026

5

RESUMEN DE CONCLUSIONES

5.1

CONCLUSIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO AUTÓNOMO EN 2025 Y SU PROYECCIÓN FORMATIVA EN 2026

1. 2025: crecimiento cuantitativo con recomposición estructural

El ejercicio 2025 consolida una característica central del trabajo autónomo en España que ya venía perfilándose en años anteriores, pero que en este periodo adquiere una **nitidez estructural**: el crecimiento agregado del colectivo convive con una **transformación profunda de su composición interna**. Esta coexistencia entre expansión cuantitativa y recomposición cualitativa constituye el eje interpretativo fundamental para comprender la evolución reciente del RETA y sus implicaciones a medio plazo.

Desde un punto de vista estrictamente estadístico, el número total de personas trabajadoras autónomas afiliadas a la Seguridad Social alcanza en noviembre de 2025 los 3,44 millones, con un incremento interanual del 1,13%. Este crecimiento confirma la **resiliencia del trabajo autónomo** como fórmula de inserción y mantenimiento en el mercado laboral en un contexto caracterizado por incertidumbre macroeconómica, inflación de costes, endurecimiento de las condiciones financieras y aumento de las exigencias regulatorias. Sin embargo, una lectura exclusivamente agregada resulta insuficiente y potencialmente engañosa si no se atiende a los cambios internos que explican dicho crecimiento.

El análisis por colectivos revela que el aumento neto del RETA **no se apoya en el autónomo persona física tradicional**, sino en el avance de figuras vinculadas a estructuras societarias, en particular los miembros de órganos de administración y, en menor medida, los socios de sociedades. Paralelamente, se constata un retroceso sostenido del colectivo de autónomos personas físicas y del familiar colaborador, figuras históricamente asociadas a microactividades de proximidad y a negocios de carácter familiar. Esta divergencia marca un **punto de inflexión en el modelo de autoempleo**, que deja de estar dominado por la lógica del negocio individual clásico para orientarse hacia formas más complejas de organización jurídica y funcional.

Esta recomposición no puede interpretarse como una mera preferencia formal o fiscal, sino como una **estrategia económica de adaptación**. El entorno de 2025 incrementa el peso de los costes fijos no productivos —cotizaciones ajustadas a ingresos reales, obligaciones administrativas, digitalización obligatoria, asesoramiento profesional— que resultan proporcionalmente más gravosos para las microestructuras unipersonales. En este contexto, la adopción de fórmulas societarias permite, en muchos casos, **separar riesgos patrimoniales, ordenar la gestión, acceder a determinados mercados y soportar mejor el coste de cumplimiento**, aunque no implique necesariamente un aumento real del tamaño económico de la actividad.

Desde una perspectiva estructural, el crecimiento del RETA en 2025 se explica, por tanto, por una **dinámica de sustitución interna**: entran y se consolidan perfiles con mayor capacidad organizativa o mayor integración en cadenas de valor formales, mientras se retraen o desaparecen actividades más vulnerables a la presión de costes y a la complejidad normativa. Este proceso introduce una **segmentación creciente dentro del propio trabajo autónomo**, que ya no puede analizarse como un colectivo homogéneo, sino como un sistema dual en el que conviven realidades económicas muy diferenciadas.

Cabe subrayar que esta recomposición se produce sin que exista una contracción agregada del colectivo, lo que sugiere que el trabajo autónomo sigue cumpliendo una función clave como **amortiguador del mercado laboral** y como espacio de reorganización de actividades económicas. No obstante, el tipo de autoempleo que crece en 2025 no es neutral desde el punto de vista de la calidad del empleo, la protección social futura ni la cohesión territorial. El desplazamiento hacia fórmulas más “empresarializadas” puede mejorar la supervivencia de determinados proyectos, pero también deja expuesto a un segmento relevante de autónomos que carece de recursos para afrontar esa transición.

En términos analíticos, 2025 no debe leerse como un año de simple recuperación o continuidad, sino como un **año de consolidación de una tendencia estructural**: el trabajo autónomo crece menos por expansión extensiva y más por **reconfiguración interna**, seleccionando perfiles, sectores y formas jurídicas más adaptadas a un entorno económico y regulatorio exigente. Esta dinámica condiciona de forma

directa las necesidades formativas, las prioridades de política pública y los riesgos de exclusión que se proyectan hacia 2026 y el medio plazo.

2. Estructura productiva del trabajo autónomo en 2025: concentración y polarización

La estructura productiva del trabajo autónomo en España en 2025 constituye uno de los elementos más reveladores para interpretar tanto la evolución reciente del colectivo como sus perspectivas de sostenibilidad económica. El análisis por sector, sección y división de actividad pone de manifiesto un rasgo central del RETA: su **elevado grado de concentración productiva**, combinado con una **creciente polarización interna entre actividades de proximidad y servicios de mayor contenido profesional y tecnológico**.

2.1. Predominio estructural del sector servicios y papel tractor de la construcción

En noviembre de 2025, el sector servicios concentra más del 74% del total de personas afiliadas al RETA. Este peso no es coyuntural ni excepcional, sino el resultado de un proceso prolongado de terciarización del autoempleo, estrechamente vinculado a la estructura del tejido productivo español, caracterizado por la atomización empresarial, la externalización de funciones y la elevada presencia de actividades orientadas al consumo interno.

La relevancia del sector servicios como “suelo estructural” del trabajo autónomo implica una elevada exposición del colectivo a la evolución de la demanda doméstica, a los cambios en los hábitos de consumo y a la competencia por precio, especialmente en actividades de proximidad como el comercio minorista, la hostelería y los servicios personales. Al mismo tiempo, dentro del propio sector servicios se observa una creciente heterogeneidad, que va desde microactividades de baja productividad hasta servicios profesionales, técnicos y digitales con mayor capacidad de captación de valor añadido.

La construcción, con un peso superior al 12% del RETA, emerge en 2025 como el **principal motor relativo de crecimiento**. Su dinamismo se explica por varios factores concurrentes: la reactivación de la obra menor y la rehabilitación, la presión

del mercado inmobiliario, los programas de eficiencia energética y el modelo de subcontratación característico del sector. Para el trabajo autónomo, la construcción funciona como un espacio de absorción de actividad y empleo por cuenta propia, aunque con elevados niveles de dependencia de terceros, volatilidad de ingresos y exposición a riesgos laborales y de impago.

Por el contrario, agricultura e industria continúan perdiendo peso relativo dentro del RETA. En el caso del sector agrario, el ajuste responde a factores estructurales bien conocidos: envejecimiento de los titulares, dificultades de relevo generacional, presión de costes energéticos y de insumos, volatilidad climática y dependencia de mercados globales. En la industria, el descenso más moderado apunta a un proceso de estancamiento más que de colapso, asociado a una mayor integración de la actividad industrial en estructuras empresariales de mayor tamaño y a la reducción del espacio para la microactividad industrial independiente.

2.2. Alta concentración por secciones y divisiones CNAE

El análisis a nivel de sección CNAE refuerza la idea de una **economía autónoma altamente concentrada**. Cuatro secciones —comercio, construcción, actividades profesionales y hostelería— agrupan más de la mitad del total del RETA. Esta concentración tiene implicaciones analíticas y de política pública de primer orden: cualquier perturbación que afecte a estas actividades (costes laborales, fiscalidad indirecta, digitalización obligatoria, cambios en el consumo) tiene un impacto sistémico sobre el conjunto del trabajo autónomo.

La desagregación por divisiones CNAE (dos dígitos) permite identificar con mayor precisión el denominado “núcleo duro” del RETA. Actividades como el comercio minorista, los servicios de comidas y bebidas, la construcción especializada, la agricultura, los servicios personales y el transporte terrestre concentran una proporción muy elevada del colectivo. Se trata, en su mayoría, de actividades intensivas en trabajo, con escasa capacidad de escalado y márgenes ajustados, donde el autónomo compite en mercados muy fragmentados y con bajo poder de fijación de precios.

Este patrón de concentración implica que el trabajo autónomo español sigue estando **fuertemente anclado en actividades de proximidad y de baja escala**, lo que refuerza su función social y territorial, pero al mismo tiempo incrementa su vulnerabilidad ante shocks de demanda, inflación de costes y cambios regulatorios.

2.3. Polarización productiva: proximidad frente a servicios avanzados

Junto a la concentración, 2025 consolida un proceso de **polarización interna del trabajo autónomo**. Mientras una parte significativa del colectivo permanece en actividades tradicionales de proximidad, otra parte crece con fuerza en sectores vinculados a servicios avanzados, digitalización, consultoría, sanidad, educación y actividades profesionales.

Las divisiones con mayor crecimiento absoluto en 2025 incluyen programación y consultoría informática, actividades sanitarias, educación, servicios de gestión y actividades inmobiliarias. Estas actividades presentan, en general, mayores barreras de entrada en términos de cualificación, pero también una **mayor capacidad de absorber costes regulatorios**, invertir en herramientas digitales y operar en mercados menos localizados.

Este fenómeno da lugar a una estructura dual del autoempleo: por un lado, un **autoempleo de proximidad**, intensivo en trabajo propio, dependiente del consumo local y altamente sensible a costes fijos; por otro, un **autoempleo profesionalizado**, más orientado a servicios a empresas o a nichos especializados, con mayor potencial de crecimiento y estabilidad relativa. Ambos segmentos conviven dentro del RETA, pero responden de forma muy distinta a los cambios normativos y económicos.

2.4. Implicaciones estructurales de la concentración y la polarización

La combinación de concentración y polarización tiene consecuencias relevantes para la interpretación del crecimiento del RETA en 2025. En primer lugar, explica por qué el aumento agregado de afiliación puede coexistir con una percepción generalizada de fragilidad entre amplios segmentos del colectivo: el crecimiento se concentra en determinadas ramas, mientras otras de gran volumen ajustan o se estancan.

En segundo lugar, esta estructura condiciona de forma directa las estrategias de supervivencia del autónomo. En actividades concentradas y de proximidad, la respuesta habitual ante el aumento de costes es la contención de precios, la reducción de escala o la salida del mercado. En actividades profesionales y avanzadas, la estrategia tiende a orientarse hacia la especialización, la externalización y la adopción de herramientas digitales, lo que refuerza la brecha interna del colectivo. Finalmente, desde una perspectiva prospectiva, la estructura productiva observada en 2025 sugiere que el futuro del trabajo autónomo dependerá menos de la creación indiscriminada de nuevas actividades y más de la **capacidad de transformación del tejido existente**, especialmente en los sectores de mayor peso. La formación, la digitalización útil y la cooperación entre autónomos emergen así como variables críticas para evitar que la concentración productiva derive en un proceso de exclusión progresiva de la microactividad más vulnerable.

3. Perfil demográfico del crecimiento del trabajo autónomo en 2025: género, edad y nacionalidad

El análisis demográfico del trabajo autónomo en 2025 permite identificar **quiénes están sosteniendo el crecimiento del RETA** y, al mismo tiempo, **qué desequilibrios estructurales se están profundizando**. Las variables de género, edad y nacionalidad no solo describen la composición del colectivo, sino que revelan mecanismos de ajuste del mercado laboral, estrategias de supervivencia económica y procesos de segmentación interna que condicionan la sostenibilidad futura del autoempleo.

3.1. Género: feminización cuantitativa y persistencia de brechas estructurales

En 2025 se consolida una tendencia de largo recorrido: el crecimiento del trabajo autónomo femenino es **más intenso que el masculino** y explica una parte mayoritaria del incremento neto del colectivo. Aunque los hombres siguen representando cerca de dos tercios del total de afiliados, las mujeres aportan ya más de la mitad del crecimiento interanual, lo que confirma un proceso de feminización gradual del autoempleo.

Sin embargo, esta evolución cuantitativa no puede interpretarse automáticamente como un proceso de convergencia plena en términos de calidad económica.

El análisis cruzado con variables productivas y estructurales muestra que el autoempleo femenino continúa **concentrándose en actividades de menor escala media**, especialmente en servicios personales, educación, cuidados, bienestar, determinados servicios profesionales y microactividades de proximidad. Estos sectores presentan, en promedio, **menor capacidad de fijación de precios, mayor exposición a la irregularidad de ingresos y menor presencia de asalariados**, lo que limita las posibilidades de crecimiento y refuerza la vulnerabilidad ante aumentos de costes fijos.

Desde una perspectiva socioeconómica, el avance del autoempleo femenino en 2025 debe situarse en un contexto de persistencia de brechas en el mercado de trabajo asalariado, dificultades de conciliación y déficit de servicios públicos de cuidados. En este marco, el trabajo autónomo opera para muchas mujeres como una **estrategia de compatibilización y continuidad laboral**, más que como una elección puramente empresarial. Este patrón explica por qué el aumento de la afiliación femenina puede coexistir con mayores niveles de fragilidad económica relativa.

Además, la convergencia entre feminización del autoempleo y endurecimiento del entorno regulatorio y digital introduce riesgos adicionales. Las nuevas obligaciones de cumplimiento —facturación electrónica, trazabilidad, gestión administrativa— tienen un impacto desproporcionado sobre actividades unipersonales y de baja escala, donde la presencia femenina es mayor. En ausencia de acompañamiento específico, existe el riesgo de que el crecimiento femenino se traduzca en una **segmentación de género dentro del propio RETA**, con mujeres sobrerrepresentadas en el segmento más vulnerable del autoempleo.

3.2. Edad: envejecimiento funcional y debilitamiento del tramo central

La estructura por edad del trabajo autónomo en 2025 confirma un rasgo central del colectivo: su **envejecimiento funcional**. Los tramos de 46 a 55 años y de 56 a 65 años concentran una parte muy significativa del total de afiliados, mientras que el crecimiento interanual se apoya de forma desproporcionada en los mayores de 56 años, y de manera especialmente intensa en el grupo de 66 y más años.

Este patrón sugiere que una parte relevante del crecimiento del RETA responde a la **prolongación de la vida laboral** en el autoempleo, más que a la entrada masiva de nuevos proyectos en edades centrales. Las razones son múltiples y se refuerzan mutuamente: carreras de cotización insuficientes para acceder a pensiones adecuadas, dificultades para el cierre ordenado de negocios, mantenimiento de clientelas consolidadas y, en algunos casos, reactivación de actividades tras experiencias en el empleo asalariado.

Frente a este crecimiento en edades avanzadas, el tramo de 36 a 45 años — tradicionalmente clave para la consolidación y escalado de proyectos autónomos— muestra un comportamiento claramente negativo en 2025. Su retroceso constituye una señal de alerta estructural, ya que este grupo combina normalmente capacidad productiva, experiencia y potencial de crecimiento empresarial. Su debilitamiento apunta a **tensiones de rentabilidad, presión de costes y dificultades de conciliación**, especialmente en un contexto de encarecimiento de la vivienda y aumento de las exigencias administrativas.

Los tramos más jóvenes (16-25 y 26-35 años) presentan crecimientos relativos positivos, aunque desde bases todavía reducidas. Este repunte juvenil puede interpretarse de forma ambivalente. Por un lado, refleja nuevas formas de emprendimiento vinculadas a la economía digital, los servicios creativos y la prestación de servicios profesionales. Por otro, puede ocultar situaciones de **autoempleo por necesidad o de dependencia económica**, especialmente en actividades intermediadas por plataformas. La sostenibilidad de estas trayectorias dependerá en gran medida de la capacidad de estos jóvenes para consolidar ingresos, profesionalizar la gestión y transitar hacia modelos viables a medio plazo.

3.3. Nacionalidad: el autoempleo migrante como principal motor demográfico

La nacionalidad constituye, sin duda, el **principal vector demográfico de crecimiento del trabajo autónomo en 2025**. Más de tres cuartas partes del aumento neto del RETA se explican por el incremento de personas autónomas de nacionalidad extranjera, cuyo crecimiento relativo multiplica por varias veces el observado entre la población española.

Este fenómeno debe entenderse en el contexto demográfico general de España, caracterizado por el aumento de la población residente y por el papel central de la inmigración en la expansión de la fuerza de trabajo. El autoempleo actúa para muchas personas migrantes como una **vía de inserción laboral**, especialmente cuando existen barreras de acceso al empleo asalariado derivadas del reconocimiento de cualificaciones, la segmentación sectorial o la precariedad contractual.

Desde el punto de vista productivo, el autoempleo migrante se concentra en sectores de proximidad —comercio, hostelería, logística, servicios personales y cuidados—, así como en determinados nichos urbanos con alta rotación y demanda estable. Al mismo tiempo, se observa un crecimiento relevante de perfiles extranjeros en actividades profesionales y digitales, particularmente en grandes áreas metropolitanas, lo que introduce una elevada heterogeneidad interna dentro de este colectivo.

La clave analítica no reside únicamente en el volumen del crecimiento, sino en su **calidad y sostenibilidad**. El autoempleo migrante combina emprendimiento de oportunidad y emprendimiento de necesidad, y puede derivar tanto en trayectorias de consolidación como en situaciones de precariedad estructural si no existen mecanismos de apoyo adecuados. Las dificultades de acceso a financiación, la menor familiaridad con el sistema fiscal y administrativo y la dependencia de redes informales aumentan el riesgo de concentración en actividades de bajo margen.

3.4. Implicaciones demográficas para la sostenibilidad del RETA

La lectura conjunta de género, edad y nacionalidad dibuja un perfil demográfico del crecimiento del trabajo autónomo en 2025 marcado por **desequilibrios estructurales**. El crecimiento se apoya en mujeres, personas extranjeras y trabajadores de mayor edad, mientras se debilita el tramo central de edades y persisten brechas de escala y estabilidad económica.

Este patrón tiene implicaciones de medio plazo relevantes. Por un lado, refuerza la función del trabajo autónomo como mecanismo de absorción y reorganización del mercado laboral. Por otro, plantea interrogantes sobre la **capacidad del sistema**

para sostener trayectorias estables, garantizar protección social suficiente y evitar una segmentación interna creciente.

Desde una perspectiva prospectiva, el reto no es revertir estas dinámicas, sino **acompañarlas y corregir sus efectos más regresivos**. La formación, la profesionalización de la gestión y el acceso a redes de apoyo resultan determinantes para que el crecimiento demográfico del RETA en 2025 se traduzca en proyectos viables y no en una acumulación de vulnerabilidades que condicionen el futuro del trabajo autónomo.

4. Variables estructurales y calidad económica del trabajo autónomo en 2025

El análisis del trabajo autónomo en 2025 exige ir más allá de las variables descriptivas y adentrarse en aquellas dimensiones que permiten evaluar la **calidad económica real del autoempleo**. Variables como la base de cotización, la antigüedad, la presencia de asalariados y la pluriactividad funcionan como **indicadores indirectos de estabilidad, capacidad contributiva, margen económico y estrategia de supervivencia** del colectivo. Su evolución en 2025 revela con claridad los límites y tensiones del modelo vigente.

4.1. Base de cotización y sistema de ingresos reales: equidad contributiva y riesgo microeconómico

La consolidación en 2025 del sistema de cotización por ingresos reales representa uno de los cambios estructurales más relevantes para el trabajo autónomo en la última década. Desde un punto de vista normativo, el sistema persigue una mayor equidad contributiva, alineando la cotización con la capacidad económica efectiva. Sin embargo, su impacto microeconómico es heterogéneo y depende de la estructura de ingresos, la regularidad de la actividad y la capacidad de gestión del autónomo.

Los datos muestran una **concentración creciente en los tramos bajos de cotización**, especialmente en la base mínima y en el entorno inmediato de esta. Este patrón sugiere que una parte significativa del colectivo opta por estrategias defensivas de contención de costes fijos ante un entorno de elevada incertidumbre.

La elección de bases bajas no debe interpretarse únicamente como reflejo de ingresos reducidos, sino también como una respuesta racional para preservar liquidez en actividades con márgenes estrechos o ingresos irregulares.

La regularización anual de cuotas introduce, además, un elemento de **riesgo financiero diferido**. Para los autónomos con menor capacidad de planificación o con fuerte estacionalidad, los ajustes posteriores pueden generar tensiones de tesorería significativas. En este sentido, el sistema de ingresos reales actúa como un **factor de selección estructural**: quienes cuentan con asesoramiento, contabilidad ordenada y capacidad de previsión se adaptan con mayor facilidad; quienes no, ven incrementada su vulnerabilidad.

Desde una perspectiva agregada, el sistema impulsa la profesionalización de la gestión, pero también **desplaza el riesgo hacia el individuo**, especialmente en segmentos de microactividad. La consecuencia potencial es una mayor desigualdad interna del RETA en términos de protección social futura, dado que la consolidación de bases bajas compromete el acceso a prestaciones suficientes a medio y largo plazo.

4.2. Antigüedad: consolidación, rotación y desgaste del tejido autónomo

La variable de antigüedad ofrece una lectura particularmente reveladora sobre la estabilidad del trabajo autónomo en 2025. El peso significativo de tramos de larga duración, especialmente entre 10 y 20 años y más de 20 años, indica la existencia de un núcleo relevante de trayectorias consolidadas. Este núcleo aporta continuidad al tejido productivo y refleja la capacidad de determinados proyectos para sostenerse en el tiempo, incluso en contextos adversos.

No obstante, el análisis dinámico muestra una **tensión creciente en los tramos intermedios**, especialmente entre 3 y 10 años de antigüedad. La pérdida de efectivos en estas franjas sugiere dificultades para superar la fase crítica de consolidación del negocio, coincidente con el agotamiento de incentivos iniciales, el aumento de las obligaciones fiscales y la necesidad de asumir costes estructurales más elevados. Simultáneamente, se observa un crecimiento en los tramos de antigüedad corta, lo que indica un flujo constante de nuevas altas. Esta coexistencia de entradas

frecuentes y dificultades de consolidación refuerza la idea de un **“embudo de supervivencia”** del trabajo autónomo: se entra con relativa facilidad, pero solo una parte logra estabilizarse y avanzar hacia trayectorias largas. En 2025, este embudo se estrecha como consecuencia del aumento de los costes fijos y de la complejidad administrativa.

4.3. Presencia de asalariados: límites del autoempleo como generador de empleo

La presencia de asalariados constituye un indicador clave de la capacidad del trabajo autónomo para generar empleo más allá del autoempleo. En 2025, los datos muestran un **descenso tanto relativo como absoluto de los autónomos con asalariados**, consolidando una tendencia ya observable en ejercicios anteriores.

Este retroceso debe interpretarse en el contexto de un aumento sostenido del coste laboral total, derivado de la subida del salario mínimo interprofesional, del incremento del Mecanismo de Equidad Intergeneracional y de la mayor complejidad de la gestión laboral. Para el microempresario autónomo, la contratación se percibe cada vez más como una **decisión de alto riesgo**, que reduce la flexibilidad y aumenta la exposición a shocks de demanda.

Como resultado, se refuerza un modelo de **autoempleo estrictamente unipersonal**, donde la expansión de la actividad se articula mediante la intensificación del trabajo propio, la externalización de servicios a otros autónomos o la inversión en automatización. Este patrón limita el papel del trabajo autónomo como motor de creación de empleo asalariado, especialmente en sectores de baja productividad media y márgenes ajustados.

Desde una perspectiva estructural, el descenso del autónomo empleador no implica necesariamente una pérdida de actividad económica, pero sí una **reconfiguración del modelo productivo**, con mayor fragmentación y menor capacidad de generación de empleo estable.

4.4. Pluriactividad: diversificación de ingresos y señal de fragilidad

La pluriactividad adquiere en 2025 una relevancia creciente como estrategia de adaptación al riesgo. El aumento de personas autónomas que compatibilizan su actividad con empleo asalariado u otras fuentes de ingresos refleja un entorno en el que el autoempleo exclusivo resulta insuficiente para garantizar estabilidad económica en determinados sectores.

Desde un punto de vista analítico, la pluriactividad cumple una doble función. Por un lado, actúa como **mecanismo de diversificación**, permitiendo financiar la fase inicial de un proyecto o amortiguar la volatilidad de ingresos. Por otro, puede constituir una **señal de fragilidad estructural**, cuando la actividad por cuenta propia no genera rendimientos suficientes para sostenerse de forma independiente. El significado económico de la pluriactividad depende, por tanto, del cruce con sector, edad y antigüedad. En servicios profesionales y digitales, puede representar una fase transitoria hacia la consolidación. En microservicios de proximidad y actividades de baja productividad, puede indicar un estado persistente de subempleo.

4.5. Síntesis estructural: calidad económica y segmentación interna

La lectura conjunta de estas variables permite afirmar que la calidad económica del trabajo autónomo en 2025 es **profundamente heterogénea**. Coexisten proyectos consolidados, con capacidad de gestión y adaptación, junto a un amplio segmento de microactividades vulnerables, sometidas a una presión creciente de costes y obligaciones.

El entorno normativo y económico de 2025 tiende a **premiar la organización, la profesionalización y la capacidad de planificación**, mientras penaliza la informalidad, la baja escala y la dependencia exclusiva del trabajo propio. Este proceso no reduce el volumen total del RETA, pero sí redefine sus fronteras internas, ampliando la brecha entre quienes pueden adaptarse y quienes quedan al límite de la viabilidad.

Desde una perspectiva prospectiva, estas variables estructurales constituyen el principal punto de intervención para las políticas públicas y las estrategias formativas en 2026. Mejorar la calidad económica del autoempleo exige actuar sobre la gestión, la previsión financiera, la cooperación y la reducción de costes estructurales, más que sobre la mera creación de nuevas altas.

5. Dimensión territorial del trabajo autónomo en 2025: desigualdad geográfica y condicionantes espaciales de la viabilidad

La dimensión territorial constituye un eje transversal fundamental para comprender la evolución del trabajo autónomo en 2025. Lejos de responder a una lógica homogénea, el autoempleo se comporta de forma **profundamente desigual según el territorio**, reflejando diferencias estructurales en densidad económica, composición sectorial, costes de localización, presión demográfica y acceso a infraestructuras y servicios públicos. El territorio deja de ser un mero espacio de implantación de la actividad para convertirse en un **factor económico determinante de la competitividad y la supervivencia del autónomo**.

5.1. Concentración geográfica y efecto volumen

El crecimiento agregado del RETA en 2025 se concentra de forma mayoritaria en un número reducido de comunidades autónomas con elevado peso demográfico y económico. Las grandes áreas metropolitanas y regiones con mayor densidad de actividad explican una parte sustancial del saldo neto anual, lo que refuerza un patrón de concentración ya observado en ejercicios anteriores.

Este comportamiento responde, en parte, a un **efecto volumen**: donde hay más población, más demanda y más tejido productivo, el trabajo autónomo tiende a crecer en términos absolutos. Sin embargo, el análisis relativo muestra que esta concentración no implica necesariamente una mejora homogénea de las condiciones de viabilidad. En muchos de estos territorios, el crecimiento del número de autónomos convive con una **intensificación de la competencia**, una mayor presión sobre los precios y un aumento significativo de los costes fijos asociados a la localización.

5.2. Costes de localización, vivienda y alquiler comercial

Uno de los factores territoriales más críticos en 2025 es el **encarecimiento de la vivienda y del alquiler comercial**, especialmente en grandes ciudades y zonas turísticas. Para el trabajo autónomo, este fenómeno tiene un impacto directo y multidimensional. En primer lugar, eleva el coste de los locales y espacios de trabajo, reduciendo márgenes y acelerando el cierre de microactividades con baja capacidad de repercusión de costes. En segundo lugar, incrementa el coste de vida del propio autónomo, elevando el umbral mínimo de ingresos necesarios para sostener la actividad. En tercer lugar, dificulta la contratación de personal en aquellos casos en los que el negocio requiere mano de obra presencial, al limitar la capacidad de los trabajadores para residir cerca del lugar de trabajo.

Esta presión inmobiliaria actúa como un **factor selectivo territorial**, favoreciendo actividades de mayor renta, cadenas y franquicias, y desplazando al pequeño negocio hacia periferias, entornos menos competitivos o directamente hacia la informalidad. En este sentido, el territorio deja de ser únicamente un espacio de oportunidad y pasa a funcionar como una **barrera de entrada y permanencia**, especialmente para el autoempleo de proximidad.

5.3. Desigualdad territorial y autoempleo rural

En el extremo opuesto, los territorios rurales y despoblados presentan una dinámica distinta, pero igualmente compleja. En estas áreas, el trabajo autónomo cumple una función social y económica esencial, actuando como **proveedor de servicios básicos y anclaje de población**. Sin embargo, esta función se desarrolla en un contexto de demanda limitada, envejecimiento poblacional, dificultades de relevo generacional y déficits estructurales de infraestructuras.

La menor densidad de población reduce las oportunidades de escalado y diversificación, mientras que la falta de conectividad digital, transporte y servicios públicos incrementa los costes operativos y personales. En este contexto, el autoempleo rural se enfrenta a una paradoja: es **más necesario que nunca para la cohesión territorial**, pero opera en condiciones de viabilidad económica especialmente frágiles.

5.4. Territorio, shocks externos y vulnerabilidad diferenciada

El año 2025 pone de manifiesto que los shocks externos no impactan de forma homogénea sobre el territorio. Fenómenos climáticos extremos, como inundaciones o episodios de calor intenso, afectan con especial dureza a determinadas regiones y sectores, interrumpiendo la actividad y generando pérdidas económicas difíciles de absorber por microestructuras sin capacidad de aseguramiento suficiente.

Del mismo modo, la dependencia de determinadas actividades —turismo, agricultura, logística— expone a algunos territorios a una mayor volatilidad ante cambios en la demanda, tensiones geopolíticas o alteraciones en las cadenas de suministro. En estos casos, el territorio actúa como **amplificador del riesgo**, condicionando la estabilidad del trabajo autónomo más allá de la gestión individual del negocio.

5.5. Implicaciones territoriales para la política pública y la formación

La evidencia territorial de 2025 refuerza la necesidad de **abandonar enfoques uniformes** en el diseño de políticas y estrategias de apoyo al trabajo autónomo. Las necesidades de un autónomo urbano de servicios profesionales no son equiparables a las de un autónomo rural de proximidad o a las de un pequeño negocio en un entorno turístico tensionado.

Desde una perspectiva estratégica, el territorio debe incorporarse como variable central en la planificación de intervenciones formativas y de apoyo. La formación en digitalización, gestión o sostenibilidad solo resulta efectiva si se adapta a las condiciones reales del entorno económico y espacial en el que opera el autónomo. Del mismo modo, las políticas de apoyo a la viabilidad del autoempleo deben contemplar mecanismos diferenciados para compensar los costes estructurales asociados a la localización, ya sea por presión inmobiliaria, aislamiento territorial o exposición a riesgos climáticos.

5.6. Síntesis: el territorio como determinante económico del autoempleo

En 2025, el territorio se consolida como un **determinante económico de primer orden** para el trabajo autónomo. No solo condiciona el acceso a la demanda, sino también los costes, la capacidad de crecimiento, la estabilidad y el riesgo. La evolución del RETA no puede comprenderse plenamente sin integrar esta dimensión espacial, que actúa de forma transversal sobre la estructura productiva, el perfil demográfico y la calidad económica del autoempleo.

De cara a 2026, cualquier estrategia orientada a mejorar la sostenibilidad del trabajo autónomo deberá partir de una lectura territorializada de la realidad, reconociendo que el mismo marco normativo y económico produce efectos muy distintos según el contexto geográfico en el que se desarrolla la actividad.

6. Síntesis estructural: el modelo de trabajo autónomo que emerge en 2025

El análisis conjunto de la evolución cuantitativa, la estructura productiva, el perfil demográfico, las variables económicas internas y la dimensión territorial permite identificar con claridad el **modelo de trabajo autónomo que se consolida en 2025**. No se trata de una transformación abrupta ni de una ruptura explícita con el pasado, sino de un **proceso acumulativo de recomposición estructural** que redefine progresivamente qué tipos de proyectos sobreviven, cuáles crecen y cuáles quedan expuestos a un riesgo creciente de exclusión.

6.1. Un crecimiento que no es neutral: expansión con selección interna

El primer rasgo definitorio del modelo emergente es que el crecimiento del RETA en 2025 **no es neutro desde el punto de vista estructural**. Aunque el número total de afiliados aumenta, este incremento se produce mediante un mecanismo de selección interna que favorece determinados perfiles, sectores y formas organizativas.

Crecen con mayor intensidad los autónomos vinculados a servicios, construcción y actividades profesionales, así como aquellos integrados en estructuras societarias o redes de colaboración. Paralelamente, retroceden o se estancan actividades

tradicionales de proximidad, figuras familiares y microestructuras unipersonales con menor capacidad de absorción de costes fijos. El resultado es un colectivo que **mantiene su volumen**, pero **cambia su composición**, desplazando su centro de gravedad hacia proyectos más organizados, más especializados y más dependientes de la gestión.

Este proceso introduce una lógica de **adaptación competitiva**, en la que la supervivencia depende menos del mero ejercicio de una actividad y más de la capacidad para operar en un entorno normativo, tecnológico y económico crecientemente complejo.

6.2. Dualización del trabajo autónomo: dos trayectorias divergentes

En 2025 se consolida una **dualización interna del trabajo autónomo**, que atraviesa todos los ejes analizados. Por un lado, emerge un segmento de autónomos profesionalizados, con mayor capital humano, mejor acceso a asesoramiento, uso intensivo de herramientas digitales y mayor integración en cadenas de valor formales. Este segmento muestra una mayor capacidad de adaptación al sistema de ingresos reales, a la digitalización obligatoria y a la volatilidad del entorno económico.

Por otro lado, persiste un amplio segmento de microactividad vulnerable, caracterizado por baja escala, dependencia del trabajo propio, escaso margen de maniobra financiera y elevada exposición a costes fijos y shocks externos. En este segmento se concentran buena parte del autoempleo femenino, migrante y de proximidad, así como actividades con menor capacidad de fijación de precios y menor productividad media.

La coexistencia de estas dos trayectorias no implica necesariamente conflicto directo, pero sí una **brecha creciente en términos de estabilidad, protección social y perspectivas de futuro**, que condiciona la cohesión interna del colectivo.

6.3. El autoempleo como espacio de reorganización del mercado de trabajo

Otro rasgo estructural del modelo de 2025 es el papel del trabajo autónomo como **espacio de reorganización del mercado laboral**. El RETA absorbe perfiles expulsados o tensionados en el empleo asalariado, permite prolongar la vida laboral en edades avanzadas, facilita la inserción de población migrante y ofrece una vía de entrada al mercado a jóvenes con capital humano específico.

Sin embargo, esta función amortiguadora se ejerce cada vez más bajo condiciones exigentes. El autoempleo deja de ser un refugio de bajo umbral y se convierte en un **espacio regulado, fiscalizado y tecnificado**, donde la permanencia exige capacidades de gestión, planificación y adaptación. Esto explica por qué el crecimiento demográfico del colectivo no se traduce automáticamente en una mejora de la calidad económica del conjunto.

6.4. Menor capacidad de generación de empleo y cambio en la función productiva

El modelo emergente en 2025 confirma una tendencia relevante: el trabajo autónomo **reduce su papel como generador de empleo asalariado**. El descenso de los autónomos con asalariados y la consolidación del modelo unipersonal indican que la expansión de la actividad se articula cada vez más mediante la intensificación del trabajo propio, la automatización y la externalización entre autónomos.

Este patrón no supone una pérdida de actividad económica, pero sí una **transformación de la función productiva del autoempleo**, que se orienta más al autoempleo especializado que a la creación de pequeñas estructuras empleadoras. A medio plazo, esta dinámica tiene implicaciones sobre la capacidad del tejido autónomo para contribuir a la creación de empleo estable y sobre su integración en estrategias de desarrollo económico más amplias.

6.5. Centralidad de la gestión y la tesorería como factores de viabilidad

Una conclusión transversal del análisis es que, en 2025, la viabilidad del trabajo autónomo depende menos del sector de actividad y más de **factores transversales de gestión**. El control de la tesorería, la previsión fiscal y de cotización, la gestión

de cobros y pagos, y la capacidad para reducir tiempo improductivo se convierten en variables decisivas para la supervivencia.

Este desplazamiento del eje de competitividad desde el “oficio” hacia la “gestión” redefine las necesidades del colectivo y explica por qué perfiles con actividades similares presentan resultados muy distintos. El autónomo que domina estas dimensiones logra adaptarse incluso en sectores maduros; quien no, queda expuesto a una rápida erosión de márgenes.

6.6. El territorio y la regulación como amplificadores de desigualdad

El modelo de 2025 muestra también cómo el territorio y el marco regulatorio actúan como **amplificadores de desigualdad interna**. La presión de costes en áreas urbanas tensionadas, la fragilidad del autoempleo rural y la exposición diferencial a shocks climáticos o sectoriales introducen una heterogeneidad que no puede abordarse con soluciones uniformes.

Del mismo modo, la acumulación de obligaciones normativas y tecnológicas tiende a favorecer a quienes ya disponen de recursos organizativos, reforzando un proceso de selección que no responde únicamente a la eficiencia económica, sino también a la capacidad de cumplimiento.

6.7. Síntesis final del modelo emergente

En conjunto, el trabajo autónomo que emerge en 2025 puede definirse como:

- más concentrado sectorialmente y más polarizado internamente;
- más profesionalizado en su segmento dinámico y más vulnerable en su base;
- más integrado en lógicas de mercado formal, pero con menor capacidad de generar empleo asalariado;
- más dependiente de la gestión, la digitalización y la planificación financiera;
- más condicionado por el territorio, los costes fijos y la regulación.

Este modelo no implica el declive del trabajo autónomo, pero sí **un aumento significativo de las barreras de permanencia**. La continuidad del colectivo dependerá de la capacidad de convertir esta transición en un proceso de mejora de la calidad económica del autoempleo y no en un mecanismo de expulsión silenciosa de los perfiles más frágiles.

5.2

PROYECCIÓN ESTRATÉGICA Y FORMATIVA DEL TRABAJO AUTÓNOMO 2026–2027: DEL DIAGNÓSTICO ESTRUCTURAL A LA INTERVENCIÓN SELECTIVA:

El análisis del trabajo autónomo en 2025 no solo permite describir una realidad en transformación, sino que proporciona una base sólida para anticipar los **retos estructurales inmediatos** y orientar de forma estratégica las políticas formativas y de apoyo en el periodo 2026–2027. La principal conclusión prospectiva es que el trabajo autónomo no afronta un problema de volumen, sino un **problema de calidad económica, segmentación interna y sostenibilidad diferencial**.

De políticas universales a intervenciones segmentadas

El modelo emergente descrito en los apartados anteriores evidencia los límites de las políticas universales aplicadas de forma homogénea al conjunto del colectivo. En un contexto de creciente heterogeneidad interna, las intervenciones indiferenciadas tienden a **beneficiar de manera desproporcionada a los perfiles ya más adaptados**, reforzando la brecha entre segmentos.

La proyección hacia 2026–2027 exige, por tanto, un cambio de enfoque: pasar de políticas orientadas al “autónomo medio” —cada vez menos representativo— a **estrategias segmentadas**, construidas a partir de perfiles económicos y trayectorias reales. Este enfoque no implica fragmentación administrativa, sino una **mejor asignación de recursos públicos y formativos**, alineada con los determinantes reales de viabilidad.

El eje central: gestión económico-financiera como competencia básica

Uno de los aprendizajes más consistentes del análisis de 2025 es que la principal frontera entre proyectos viables y proyectos vulnerables no se sitúa en el sector de actividad, sino en la **capacidad de gestión económico-financiera**. El control de la tesorería, la previsión fiscal y de cotización, la comprensión del sistema de ingresos reales y la gestión de cobros y pagos se consolidan como competencias críticas. En este sentido, la proyección formativa para 2026–2027 debe situar la gestión económico-financiera aplicada en el centro de cualquier itinerario. No se trata de formación genérica en contabilidad, sino de **capacidades prácticas orientadas a la toma de decisiones**: cálculo de márgenes reales, fijación de precios en contextos inflacionarios, planificación de la regularización de cuotas y evaluación de riesgos de liquidez.

Este eje resulta especialmente relevante para microactividades de proximidad, autónomos sin asalariados y perfiles con menor capital organizativo, donde pequeños errores de planificación tienen efectos desproporcionados sobre la viabilidad.

Digitalización útil frente a digitalización normativa

El proceso de digitalización del trabajo autónomo entra en 2026 en una fase cualitativamente distinta. La digitalización deja de ser un factor diferencial y se convierte en **condición de permanencia**, impulsada por obligaciones normativas (facturación electrónica, trazabilidad, interoperabilidad) más que por incentivos de mercado.

La proyección estratégica exige, por tanto, diferenciar claramente entre digitalización normativa y digitalización productiva. La primera es inevitable; la segunda es la que puede generar retornos en términos de productividad, reducción de tiempo improductivo y mejora del acceso a mercado.

La formación en 2026–2027 debe orientarse a **integrar ambas dimensiones**, evitando que el cumplimiento digital se convierta en una carga adicional sin retorno económico. Esto implica capacitar al autónomo para utilizar las herramientas

digitales no solo para cumplir, sino para **ganar eficiencia**, reducir dependencia externa y mejorar la toma de decisiones.

Formación orientada a perfiles: cuatro grandes segmentos estratégicos

A partir del diagnóstico estructural de 2025, pueden identificarse al menos cuatro grandes segmentos del trabajo autónomo que requieren enfoques formativos diferenciados:

1. Microactividad vulnerable de proximidad

Prioridades: gestión básica, control de costes, liquidez, simplificación administrativa y reducción de tiempo improductivo.

Objetivo: evitar la expulsión silenciosa por acumulación de costes fijos.

2. Autónomo profesional y digital

Prioridades: escalado sin pérdida de control, ciberseguridad, productividad con herramientas avanzadas, acceso a mercados no locales.

Objetivo: consolidar trayectorias de mayor valor añadido y estabilidad.

3. Oficios, construcción y subcontratación

Prioridades: negociación de precios, gestión de cobros, prevención de riesgos, cumplimiento normativo y estabilidad contractual.

Objetivo: reducir dependencia, morosidad y volatilidad de ingresos.

4. Trayectorias largas y envejecidas

Prioridades: transmisión de negocio, adaptación digital acompañada, planificación de salida y compatibilidad con protección social.

Objetivo: preservar tejido productivo y facilitar relevos ordenados.

Esta segmentación permite orientar la formación no solo como mejora individual de competencias, sino como **herramienta de cohesión del propio sistema autónomo**.

Cooperación, redes y reducción de escala mínima eficiente

El análisis de 2025 muestra que la escala mínima eficiente para soportar costes fijos aumenta. En este contexto, la cooperación entre autónomos emerge como una **estrategia clave de sostenibilidad**, especialmente para microactividades que no pueden crecer individualmente.

La proyección estratégica para 2026–2027 debe incorporar la formación en **modelos cooperativos ligeros**, redes profesionales, compras conjuntas, servicios compartidos y fórmulas de colaboración que permitan reducir costes unitarios sin necesidad de transformar radicalmente la estructura jurídica del negocio.

La cooperación no debe entenderse como una alternativa ideológica, sino como una **respuesta económica racional** a un entorno de mayor complejidad y exigencia.

El papel de la formación como política estructural, no compensatoria

Un elemento central de la proyección es redefinir el papel de la formación. En el modelo emergente, la formación no puede concebirse como un instrumento compensatorio o accesorio, sino como una **política estructural de competitividad**. La diferencia entre un autoempleo de supervivencia y un autoempleo sostenible depende crecientemente de la capacidad de integrar conocimiento en la operativa diaria.

Esto implica priorizar itinerarios formativos continuos, aplicados y adaptados a la realidad del micro-negocio, frente a acciones aisladas o excesivamente teóricas. La formación debe dialogar con la experiencia real del autónomo, partir de sus problemas concretos y ofrecer soluciones operativas.

Síntesis prospectiva: condiciones para una transición inclusiva

La proyección hacia 2026–2027 permite afirmar que el trabajo autónomo seguirá siendo un pilar del mercado laboral español, pero bajo condiciones más exigentes. La clave no reside en frenar la transformación en curso, sino en **orientarla de forma inclusiva**, evitando que la modernización se traduzca en exclusión.

Para ello, resultan determinantes tres condiciones:

- que la profesionalización no implique una barrera insalvable para la microactividad;
- que la digitalización genere eficiencia y no solo cumplimiento;
- que la formación actúe como palanca de estabilidad y no como requisito adicional.

En ausencia de estas condiciones, el riesgo no es la desaparición del trabajo autónomo, sino su **fragmentación en segmentos cada vez más desiguales**, con efectos negativos sobre la cohesión social, territorial y productiva. En cambio, si se activan de forma coherente, 2026 puede marcar el inicio de una fase de consolidación cualitativa del autoempleo en España.

comunicacion@uatae.org
+34 91 517 73 75

General Palanca, 37
28045, Madrid

www.uatae.org



Fundación Estatal
PARA LA FORMACIÓN EN EL EMPLEO

